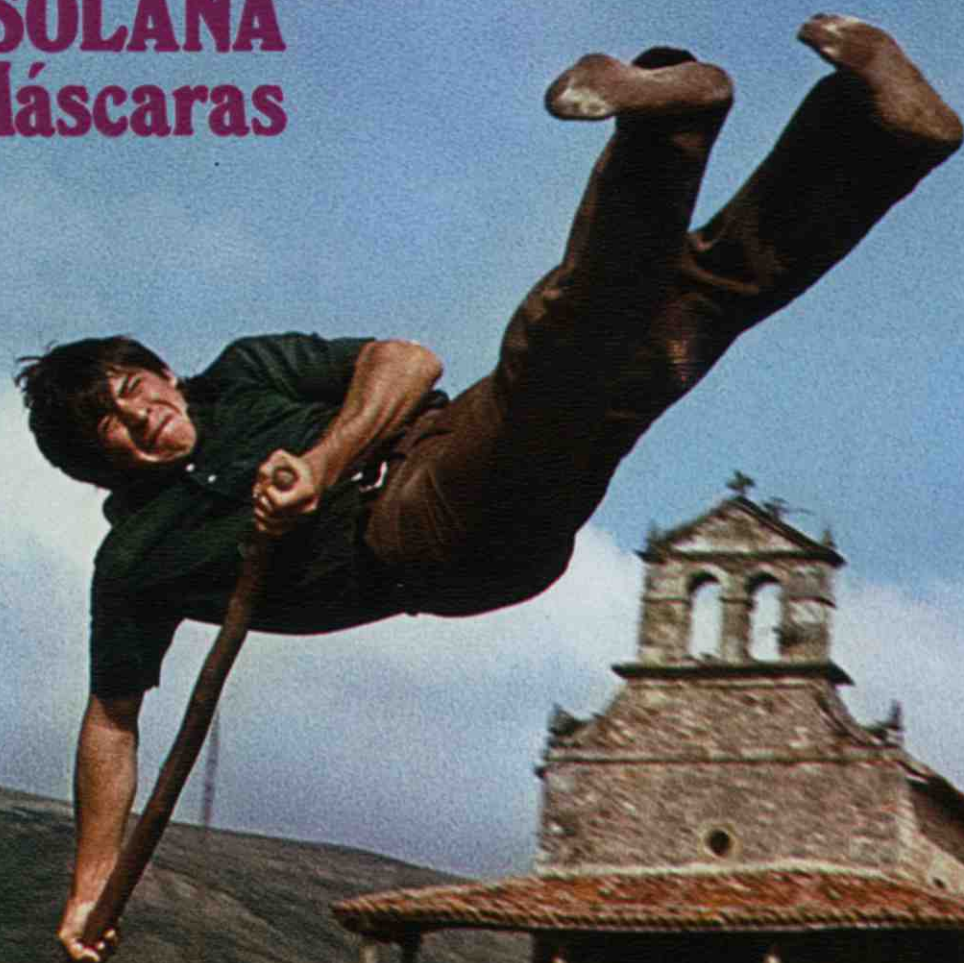


la revista de **santander**

© PARA LA FAMILIA MONTAÑESA ©

**JOSE SOLANA
y sus Máscaras**



LOS PASIEGOS

31 de Octubre 1.979

GRAN SORTEO

55 Día Universal del Ahorro

Vamos a repartir más
de **12.000.000** de
ptas. en premios.

1 PISO situado en la calle Alcázar de Toledo,
número 6, escalera derecha, 8.ª F, de Santander,
con una superficie de 112,30 metros cuadrados,
escriturado a nombre
del ganador.

- 
- 1 Automóvil **CHRYSLER 150 GLS**, Confort, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **SEAT 131 - 1.430**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **RENAULT 12 TS Confort**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **CITROEN GSX-2**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **FORD FIESTA «GHIA»**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **CITROEN GS**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **SIMCA 1.200 LS**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **FORD FIESTA «LUJO»**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **RENAULT 5 GTL Confort**, con impuestos y matrícula.
 - 1 Automóvil **SEAT 127 - 4 puertas**, con impuestos y matrícula.

175 premios de consolación para los números iguales al primer premio de las restantes series, consistentes cada uno en
UN DESPERTADOR DIGITAL DE BOLSILLO DE CUARZO.



Solicite información en cualquiera de nuestras 100 Oficinas.



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

Entrevista con

JOSE EMILIO NIETO

Director General de la Caja de Ahorros de Santander

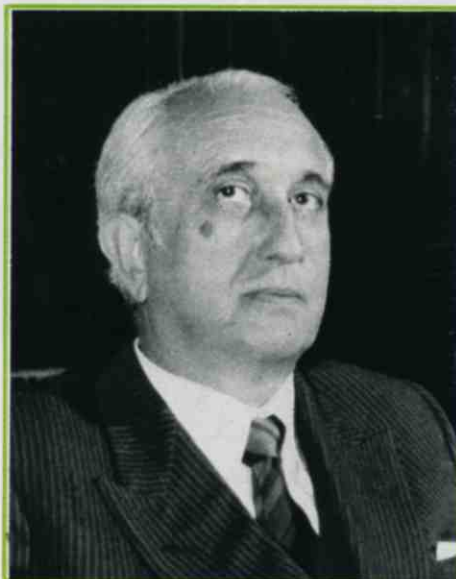
La problemática de Cantabria es tan amplia como varia y trascendente. Y puesto que la Caja de Ahorros de Santander viene viviendo toda esa problemática, sintiendo la preocupación de los montañeses día a día, desde el momento mismo de la creación de esta entidad, con el apoyo constante en un abanico de acciones encaminadas a tal fin, es por eso por lo que nos entrevistamos con don José Emilio Nieto Diego, director general de la Caja de Ahorros de Santander, para conocer la actuación de la Caja y su situación en la actualidad dentro de esa marcha ascendente y constante que la viene caracterizando en estos últimos años.

El señor Nieto, robando minutos a esa su incesante actividad que le define, nos atiende con amabilidad suma, iniciando nuestra conversación con el tema básico de la Caja de Ahorros, tanto en lo que afecta a su pasado como a su presente y futuro inmediato.

—Sin duda alguna —nos dice— entiendo que siempre es mejor mirar hacia adelante, aunque la contemplación del pasado sirve, en el caso concreto de la Caja, para afianzarse en sus raíces y recrearse desde su fundación hasta ahora, en algo tan maravilloso como es la atención a la problemática social y popular, quintaesencia durante tanto tiempo de las Cajas de Ahorros españolas.

—Háblenos de los inicios de la Caja de Ahorros de Santander...

—La Caja de Ahorros de Santander se constituyó en mil ochocientos noventa y ocho con fondos provenientes del legado de un artesano llamado don Modesto Tapia. Como verá usted, origen más popular es imposible. Y desde entonces, repasando cada día la historia de la Institución, desde aquel Monte de Piedad hasta ahora, ha sido siempre y



precisamente la doble constancia de lo popular y de lo social, la esencia de su trayectoria.

En este momento, aquel influjo imparable de lo popular, como compendio de una eficaz actuación, está acreditado por más de 400.000 ahorradores que son los que cuenta la Caja entre sus clientes: es decir, casi prácticamente la población total de la montaña, estimada en medio millón de habitantes.

—Bien, pero en el aspecto social, ¿cómo se manifiesta esta acción?

—En una cartera de préstamos en número de treinta y siete mil cuatrocientos veintiocho, por importe total de dieciocho mil trescientos veintisiete millones de pesetas, cuya media no alcanza el me-

dio millón de pesetas por operación. Solamente en los once primeros meses de este año, gracias a la rotación de mencionada cartera y al incremento de los fondos ajenos, se han concedido catorce mil doscientos cuatro préstamos con fondos propios, por importe de seis mil doscientos ochenta y siete millones de pesetas. Como es lógico suponer y comprobar, todo este cúmulo de operaciones representa un notable esfuerzo y un considerable beneficio para esta región de Cantabria, pues sus destinatarios han sido familias (en su mayoría humildes) de esta entrañable región.

—¿Y de cara al futuro más próximo?

—La Entidad continúa el desarrollo iniciado hace once o doce años, convencidos sus órganos directivos de que el incremento en las acciones de ayuda a la exportación y descuento de efectos, etcétera, no serán obstáculo para que se mantenga ininterrumpidamente la cadena de las acciones sociales orientadas al individuo y a la familia, si bien haciéndola en forma actualizada, para que las Cajas realicen la gama completa de operaciones bancarias, pero sin dejar de ser Cajas populares y sociales, entre las que desea encontrarse, en vanguardia, la de Santander. Por cierto, que esta Entidad, que nació con el nombre de Caja de Ahorros de Santander, por acuerdo reciente de la Asamblea General se llamará Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, cuando finalicen los trámites procedentes que a tal fin se están realizando, cerca de los órganos superiores del ahorro y Ministerio protector.

—Díganos, en concreto, señor Nieto, ¿a qué sectores atiende la Caja?

—Todos los sectores son igualmente atendidos, lo mismo el de la industria que el de comercio, construcción, agrícola-ganadero, etcétera, cuyas inver-

la revista de
santander
PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Luis Ignacio Seco García.

Director:

Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Confección:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

Engracia Asenjo Jordán, Daniel Robles, Leopoldo Rodríguez Alcalde, José Montero Alonso, María del Carmen González Echegaray, Julio Poo San Román, E. Asenjo, Agapito de Pas, Jesús Delgado, Francisco Revuelta Hatuey, Mariano del Pozo, Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Elvira Palencia, Manuel Bustamante, Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A.

Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito legal: M. 13-1976.

siones en préstamos están en su inmensa mayoría regionalizadas, y el resto, muy pequeño, en Madrid, donde tenemos una oficina. De todos modos, y habida cuenta que la provincia precisa no sólo mantener su nivel industrial, sino incrementarlo con nuevas empresas no contaminantes, es necesario un empeño común en este aspecto, lo mismo que en el sector ganadero si queremos explotar racionalmente las inmensas posibilidades que poseemos. En este sentido huelga hacer un mayor énfasis en que todos los sectores de la economía montañesa necesitan de adecuados retoques.

—¿Y en cuanto a la problemática provincial?

—Si se desea conocer la opinión que nos merecen los problemas provinciales, que afectan al deseable sostenimiento o desarrollo económico y social, entonces tenemos que reconocer que desde la perspectiva de la Caja de Ahorros de Santander es indudable que podría hacer un análisis, pero nos encontraríamos en dificultades para establecer un orden jerárquico de prioridades, porque son muchas las cosas que se precisan, aunque sin lugar a dudas, el tema de las mejoras de las comunicaciones ocuparía un primer plano: Santander se encuentra completamente aislado, yugulado por estas comunicaciones anacrónicas, insuficientes y peligrosas en grado sumo, que frenan o anulan, incluso, nuestro desarrollo económico y social a todos los niveles. Pero confío en que en épocas de cambios en el mundo entero, y por lo tanto en Europa Occidental, en cuya zona nos encontramos, es evidente que tienen que cambiar también aquí muchas cosas.

—De todos modos, señor Nieto, la montaña es una provincia netamente definida como agrícola y ganadera. ¿Por qué no centramos más el tema en este sector prioritario?

—En efecto, según las estadísticas alrededor de cuarenta y cinco mil familias viven del campo y de la ganadería. Ahora bien, el campo montañés, aunque ofrece posibilidades inmensas, se desenvuelve en medio de no menores dificultades. Y esto no sólo en lo que se refiere a la economía de la familia agrícola-ganadera, sino también a la calidad de la tierra y de la ganadería. En este aspecto hay que reconocer que todo cuanto se ha intentado hasta ahora, en cada momento, ha tenido que ser meritorio, pero ha demostrado que no es suficiente, porque no basta cambiar la raza de los ganados para que los nuevos sean más productivos, abandonando en muchas ocasiones la potenciación de razas autóctonas a las que habrá que volver en alguna medida, y otras mejorando los predios, la calidad de los abonos, e introduciendo algún grado de mecanización en este sector agropecuario.

—Es decir, que las mejoras han sido notoriamente insuficientes...



—Cada una de estas cosas, y por supuesto todas en conjunto, indudablemente han mejorado las posibilidades del agricultor y del ganadero. Pero no estamos absolutamente seguros de que en los tiempos actuales se hayan podido desarrollar otras acciones de forma ordenada y hasta coordinada, ya que así y sólo así podremos conseguir una mejor calidad en los productos, especialmente carne y leche, sino también una mayor felicidad entre esa abnegada clase trabajadora, que cultiva la tierra y atiende los ganados.

—El campo es fuente de emigración, todos lo sabemos. Nuestros pueblos se quedan vacíos, quizá por esa falta de ayuda a que usted se refiere. Y también por el aislamiento, falta de comodidades, carencia de lo más elemental...

—Sí, sí, desde luego. De ahí que entendamos que hay que empezar por hacer amable a la mujer la vida en el campo. Y más si es joven. Pero para ello hay que comenzar por ofrecer las mismas comodidades que las que se disfrutaban en la ciudad, tanto en su hogar como en el pueblo. Esto es: una electrificación rural adecuada y suficiente para uso de electrodomésticos en ese hogar y de máquinas o aparatos en las cuadras y en el campo. Quienes frecuentamos la vida de los pueblos sabemos bien cómo en algunos apenas tienen un débil hilo de luz, incapaz no sólo de alumbrar la penumbra, sino de hacer funcionar esos aparatos electrodomésticos, o poder escuchar la radio y contemplar la televisión.

—Vida incómoda, desde luego, que precisa de mucho espíritu de sacrificio para llevarla día a día. ¿No es cierto?

—Son, sin lugar a dudas, unas mujeres temperamentales, heroicas, si las medimos en ese aspecto. De ahí que en el momento en que nuestra mujer campesina posea algún día toda esa serie de comodidades a las que tiene perfecto derecho, con la mejora de su vivienda y la concentración parcelaria, la mujer se hallará en nuestros pueblos mucho más cómoda, con lo cual se dará como consecuencia que el hombre lo estará también y se fijarán las familias de tal suerte que esa corriente emigratoria habrá desaparecido. E incluso se logre una inmigración de muchas de aquellas familias que un día

marcharon, volviendo entonces a trabajar unas tierras que siempre fueron suyas y que como propiedad les pertenecen.

—En suma...

—Que sinceramente creemos que es necesario acelerar la concentración parcelaria; ordenar el territorio para dotarle de todo lo que hoy en día los ciudadanos, y por tanto los campesinos con el mismo derecho, pueden exigir a la sociedad. Mejorar la electrificación rural hasta hacerla suficiente. Abastecer de agua a nuestros pueblos para que llegue a todos los hogares, etcétera. En planes así, como éste, de tipo provincial o general, bien merece la pena que todos nos afanemos, pero marchando al unísono o sincronizados con la Corporación o ente provincial que ahora, o más tarde, rijan los destinos de esta región de Cantabria.

—Será una labor ardua, ¿no lo cree usted así?

—Todo, como es lógico, no se podrá realizar al mismo tiempo, pero si algunas zonas provinciales tuvieran que esperar, que lo hagan viendo caminar a las demás en el sentido que indicamos, dando con ello una prueba inequívoca de solidaridad. Esta acción contribuiría, además, en estos momentos de crisis que vivimos, para que el paro encubierto que ha existido y existe en la montaña no se desplace aún más hacia los centros fabriles y las ciudades, porque eso agravaría aún más la situación de la mano de obra en ellos.

—Por sus palabras se desprende que es preciso llevar a cabo un plan decidido y urgente de apoyo al campo.

—Ciertamente. La Caja de Ahorros de Santander, ya en el año mil novecientos sesenta y ocho, financió un estudio sobre el Plan de Desarrollo Agrario de Santander, que fue realizado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, y en reiteradas ocasiones hizo llegar, en instructivas excursiones, a los ganaderos montañeses a Suiza y a otros puntos de la Europa verde. Pero no son suficientes los estudios: es preciso ponerse a trabajar cuanto antes dentro de un orden práctico. No es posible que, sin detrimento de los bosques y repoblaciones forestales que hay en la provincia, existan todavía miles de hectáreas en la zona alta que pudiendo alimentar a cantidades ingentes de ganado vacuno, caballar, etcétera, no se hayan puesto en producción. Aunque para ello sea necesario modificar determinadas leyes que impiden la mejor ordenación de ello. Porque no es suficiente la iniciativa privada; ni incluso la gestión de sociedades o entidades importantes. Es necesario aunar esfuerzos, voluntades y acciones desde la Corporación provincial, coordinando las posibilidades del Estado, para así lograr esa meta que propugnamos, y que al campesino montañés, en justicia, le pertenece.

J. POO

PERSONALIDAD Y FAMILIA



EN la formación de la personalidad se dan cita un conjunto de factores cuyo ordenamiento y clasificación no resulta fácil. En líneas generales pueden admitirse tres coordenadas en donde ordenar estos factores”.

“Una de ellas está formada por todos los caracteres que modelan el ambiente más íntimo de cada sujeto, esa especie de perímetro envolvente que le acompañará a lo largo de toda la vida y que llamamos familia. La familia es como el modelo en miniatura del mundo personal, el escenario donde se actualizan las relaciones interpersonales primeras, que dejarán una impronta imborrable en la empresa biográfica individual. Todo cuanto acontece en el horizonte familiar influirá en la formación de la personalidad”. Estas palabras del doctor Polaino Lorente, psiquiatra y psicólogo —que suscribiría cualquier colega—, señalan la importancia de la familia en la biografía de cada individuo. Para que esa biografía llegue a ser positiva en la esfera personal y en su proyección social, es indispensable que la vida de familia sea armónica y unitiva.

Existen unos resortes para lograr la cohesión familiar y tener así el ambiente adecuado, de modo que cada uno de sus miembros logre en ella las ayudas imprescindibles para la formación de una personalidad valiosa.

El resorte del amor

En el fondo de las relaciones propias de la familia está el amor entendido en su más auténtica significación: como un fenómeno sentimental y como operación de la voluntad.

Dice García Hoz: “Como las grandes cosas de la vida, el amor es fruto de la confluencia

de dos fuerzas, una que nos viene dada sin que sepamos cómo ni por dónde se nos ha entrado en la vida, otra producida por nuestra propia decisión. Este doble significado del amor se ve con claridad en la vida familiar, donde el amor ha sido puesto por la Naturaleza, o hablando más justamente, por Dios, sin que hayamos intervenido en absoluto para ello. Los padres aman naturalmente a sus hijos, los hijos aman a los padres y esto porque sí, con anterioridad a toda preocupación egoísta. Pero este amor, aun siendo algo conatural a la persona y a la vida humana, se agotaría y llegaría a morir si los padres no se preocupan de cultivarlo y cuidarlo. Y el cuidado del amor consiste en dedicarse efectivamente, de hecho, con obras al servicio de la persona amada".

La familia se constituye normalmente sobre la base del amor recíproco de un hombre y una mujer. Y ese amor de los padres entre sí es el factor más importante del ambiente familiar. El mejor don para la formación de la personalidad de los hijos es el espectáculo continuado de la armonía conyugal.

Tal armonía fluirá espontáneamente en la mayoría de las ocasiones; en otras surgirá trabajosamente de la generosidad de los padres, dispuestos a sacrificar el uno por el otro sus opiniones, sus gustos, sus deseos. En ambos casos, la armonía de los padres tiene valor de fundamento para la formación en los hijos de un constructivo concepto del mundo.

El cariño está en los detalles

Las relaciones conyugales son las que marcan la pauta de las demás relaciones familiares. Como observa Oliveros F. Otero: "Los logros en esta relación están hechos de detalles que facilitan la autonomía y la entrega del otro. Cada cónyuge debe esforzarse en respetar cuanto favorezca el desarrollo de la libertad del otro, siquiera por un sano egoísmo. La entrega del otro, en la relación conyugal, es más valiosa cuando procede de un ser más libre.

"La calidad de las buenas relaciones entre los cónyuges requieren actitudes de respeto, de confianza, de aceptación, de comprensión, de exigencia".

Los detalles que favorecen la relación humana entre marido y mujer son muchos. Serán todos aquellos que permitan: escuchar, cultivar el buen humor, ponerse de acuerdo, sugerir, saber olvidar, no echar en cara, sorprender agradablemente, cultivar "hobbies", detectar "horas punta" de presencia, etcétera.

Detalles que él y ella deben descubrir como particularmente significativos para el cónyuge respectivo. Los mencionados más arriba son generalmente apreciados por los dos, puesto que ambos quieren ser escuchados, necesitan de la alegría del otro para su propia felicidad, desean estar en la misma longitud de onda que el otro, prefieren: una sugerencia a una crítica amarga, compartir los ratos de ocio, saber que cuando "le" necesita puede contar con él.

Siempre: comunicación

Se dice que "hablando se entiende la gente", y es cierto cuando se habla para expresar con claridad y verdad lo que se siente, se opina, se teme, se espera, se sueña...

La cohesión familiar proporciona el ambiente adecuado a cada miembro para conseguir una personalidad valiosa.



Un resorte para la cohesión familiar es llegar a esa profunda comunicación, primero entre los esposos y luego entre padres e hijos. Este conocer y darse a conocer sirve para querer más a los demás y de la forma que ellos desean ser queridos.

Es preciso tener muy presente la importancia de la comunicación, no como algo teórico o fastidioso, sino como una actividad gozosa. Cada miembro de la familia debe sentirse impulsado a contar todo de sí mismo porque tiene la certeza de que aquello que cuenta es recibido con interés y alegría por los otros. Aún más: que les causaría una tristeza si no tuviera lugar esa comunicación.

Cuando cualquier confidencia —importante o superflua— se acoge dentro de la familia con indiferencia —o peor aún, es ocasión de burla o de recriminación—, se cierra la corriente comunicativa y se da el primer paso para la falta de unión familiar.

Madurez personal

Fundamental para la armonía es la madurez personal de cada uno de los cónyuges.

Existe una madurez fisiológi-

ca para ser padres (entre los catorce y los dieciséis años para ella y para él, respectivamente).

Sin embargo, esa madurez para la función generadora no va acompañada de la madurez intelectual y de la afectiva. Por eso las uniones prematuras siempre fracasan, porque carecen de esa otra madurez necesaria que les hace ser personas responsables.

La madurez intelectual lleva a tener formación: una actitud adecuada ante la vida, la profesión y el hogar que es firme y duradera. La madurez afectiva se traduce en una actitud equilibrada que va acompañada de comprensión. Comprensión ante las deficiencias ajenas, aceptando a los demás —especialmente al cónyuge— tal como son. Es más, comprensión que sabe admirar, cualidad necesaria para asegurar el amor. La madurez afectiva tiene como rasgo fundamental la estabilidad. Sólo quien ha sabido cultivarla es capaz de dar y de recibir la fidelidad.

Signos de lo contrario

Amor reducido a atracción sexual, infidelidad, incapacidad para cumplir los deberes profesionales, inestabilidad, superfi-



Conviene cultivar afinidades y fomentar actitudes de benevolencia, comprensión, delicadeza, respeto y ayuda mutua entre todos los miembros de la familia y desterrar discrepancias, rencillas, juicios injustos, desconfianzas... Y esto no en grandes cuestiones, sino en lo cotidiano.

Es recomendable, especialmente, insistir en la comprensión, esa actitud de quien sabe situarse en el lugar de la otra persona para mejor hacerse cargo de las razones que la mueven, de su mentalidad y de sus reacciones, adoptando así, en relación con sus ideas y su proceder, una posición de benevolencia más que de condenación.

Exige apertura ante la opinión del otro; humildad, porque hay que estar dispuestos a reconocer que puede tener el otro razón, flexibilidad para no mantener posiciones radicales y una actitud generosa. Comprensión entre los esposos, los hermanos y los padres e hijos.

La participación, gran elemento de unidad

Lograr que todos consideren a la familia como una empresa común es tarea de los padres y deben empezarlo a vivir al iniciar la vida matrimonial. Debe-

El amor,
en su
dimensión
natural
y en
la voluntaria,
es el primer
resorte
de unidad
familiar.

rán establecer desde el primer día una participación mutua, sin pensar que hay parcelas exclusivas de él o de ella, ya que el ser "dos en uno" es lo que caracteriza la sociedad conyugal.

El ideal al que se debe llegar es que todos participen en las actividades del hogar, y los padres, en las de los hijos —pres-tándoles su ayuda—, y los hijos, en las de los padres —conociéndolas y sintiéndose solidarios con ellos—. Y además una participación de todos, proporcionada a su lugar en la familia, en la toma de decisiones.

Las reglas de oro de la vida familiar

Laurence Hinchs, un psicólogo de la Seguridad Social de Norteamérica, ha resumido las diez reglas de oro de la cohesión familiar en estos consejos:

- Nunca irritarse dos al mismo tiempo.
- Nunca gritarse unos a otros, al menos que la casa esté ardiendo.
- Si uno de los dos tiene que quedar encima en una discusión, que sea el otro.
- Si hay que criticar, debe hacerse con amor.
- No echarse nunca en cara errores del pasado.
- Ser negligente con cualquiera antes que con alguien de la familia.
- Nunca retirarse a dormir con un desacuerdo sin resolver.
- Por lo menos una vez al día tratar de decir algo bondadoso o un cumplido a cada miembro de la familia.
- Cuando se haya equivocado en algo, ante las equivocaciones propias, admitirlas rápidamente y pedir disculpas.
- Dos no riñen si uno no quiere y el que está equivocado es el que más habla. El que calla puede acabar con la pelea.

La búsqueda de nuevos caminos para la solución de conflictos familiares, si quiere ser eficaz, ha de volver a las soluciones que el amor y el sentido común dictan. Esa parece ser la conclusión de las diez reglas de oro de Mr. Hinchs.

Engracia A. JORDAN
Fotos: Elvira PALENCIA

cialidad, irresponsabilidad son signos de inmadurez; obstáculos serios para lograr la cohesión familiar, tanto entre los esposos como entre padres e hijos.

Quizá sea esta falta de madurez el rasgo fundamental de muchas parejas actuales, que suele estar encubierta bajo una rebeldía, puesto que a nadie le satisface mostrarse como inmaduro, con personalidad infantil o adolescente, frustrado en la realización como hombre y como mujer. Sobre todo porque, por otra parte, creen que son autosuficientes y omniscientes. Los estudios significan algo, pero muy poco en la maduración personal. Hace falta conseguir el dominio de la voluntad sobre las reacciones espontáneas, y eso no se alcanza sino tras esfuerzos continuados hacia una forma equilibrada y armónica de pensar y de querer.

Comunidad de creencias

El que un matrimonio tenga una fe común y trate de vivir conforme a ella constituye otro resorte de cohesión familiar, un elemento importante. Por ella tendrán los mismos criterios ante las dificultades que puedan

presentarse en la vida íntima conyugal; querrán la misma educación para sus hijos; la actitud ante los problemas fundamentales de la vida será idéntica, sin producirse graves discrepancias; sus sentimientos más profundos, sus esperanzas, el sentido de la vida y de la muerte será algo vivido en común y familiarmente.

Esa comunidad de creencias proporciona, sobre todo, una jerarquía de valores común, a vivir a nivel práctico diario, y da a la familia una gran categoría. Generalmente, la madre se siente más satisfecha en su función, ya que la meta de la educación de los hijos es mucho más amplia y sugestiva. Y el padre toma conciencia de una dimensión más importante de su papel: él es algo más que quien cubre las necesidades económicas de la familia. También debe transmitir su visión de la vida.

Cultivar las afinidades

En el complejo mundo de la vida en común hay cosas que unen y cosas que pueden separar. Una medida inteligente es la de fijarse en las primeras y pasar por alto las segundas.

EL DERECHO A LA CULTURA

EN artículos anteriores se ha señalado cómo las primeras conquistas en el terreno del reconocimiento de los derechos y libertades fundamentales del hombre tuvieron lugar en el ámbito individual primero —libertades públicas en general— y más tarde hicieron su aparición los derechos económicos: el derecho al trabajo, al ocio, a la seguridad social. Un tercer paso adelante lo constituyen los derechos culturales.

El concepto de derechos culturales es relativamente reciente, y significa —en pocas palabras— la posibilidad de participar en la vida cultural de la comunidad. Ello significa que, en este campo, los derechos tienen un doble objetivo: la creación de productos culturales y el disfrute de los mismos.

Hasta cierto punto, los derechos culturales dependen de otros igualmente recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, tales como el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión (art. 18), de opinión y de expresión (art. 19), al trabajo y al ocio (art. 23 y 24), a la educación (art. 26).

Derecho a una vida intelectual

Se podría pensar que, en cierto modo, del conjunto de los derechos citados se podría concluir sin dificultad el reconocimiento implícito del derecho a la cultura por parte de la Declaración. Sin embargo, aunque todos se podrían encerrar bajo una

“1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales, que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora” (art. 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

misma rúbrica —derecho al mantenimiento y desarrollo de la vida intelectual—, cada uno de ellos tiene sus propios matices. Así, mientras la educación supone una acción orientada hacia unas metas previstas y el Estado puede exigir de sus súbditos que cursen determinados grados del sistema de enseñanza, la cultura —entendida como actividad— es espontánea y libre, no dirigida. Y, respecto a las libertades de opinión, información, etc., la cultura tiene un significado más amplio, pues comprende todas las formas peculiares de expresión, pensamiento y acción de una comunidad determinada. En este sentido, los derechos culturales comprenden el poder mantener, revivir, desarrollar y hacer conocer los propios valores.

Desde el punto de vista internacional, el hecho de que la Declaración acoja expresamente en su articulado el derecho a la cultura tiene un gran interés, de cara sobre todo a los países del llamado Tercer Mundo. Pues éstos se debaten ante un doble problema: la necesidad de conservar, de salvaguardar su cultura propia frente a la influencia de sociedades más poderosas que hacen llegar sus propias concepciones y valores hasta el último rincón, y la necesidad de mantenerse lo suficientemente abiertos como para que su cultura continúe avanzando en un desarrollo adecuado a las nuevas circunstancias sin convertirse en una reliquia fosilizada e inerte. Estos derechos suponen para ellos la posibilidad de afianzarse en su

propia cultura sin que ello signifique rechazar las influencias benéficas que vengan del exterior.

Un problema similar a éste es el que se plantea a nivel regional en el interior de los diversos países, cuando conviven grupos étnicos, religiosos, culturales muy distintos entre sí: es preciso entonces conservar la unidad nacional a la vez que se defiende y estimula la creatividad también a nivel regional, de manera que ni la cultura general de un país —que, pese a todo, tiene características propias que la distinguen de las de otros países— ni las culturas autóctonas que se hallan en su interior se aniquilen o encuentren dificultades insalvables en su desarrollo.

Aspiración universal

Fruto de la reflexión sobre los problemas que plantean estos derechos culturales, cuya concreción práctica es muy difícil, pues las discusiones de los especialistas comienzan por afectar al propio concepto de cultura, es la Declaración de los Principios de Cooperación Cultural Internacional, aprobada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura (UNESCO) reunida en París el 4 de noviembre de 1966, en el XX aniversario de su fundación. Por ser menos conocida que la Declaración de los Derechos Humanos, reproducimos su contenido, que refleja las aspiraciones que, en materia de cultura —una materia tan íntimamente relacionada con la dignidad humana— tienen tantos países que la han suscrito.

La UNESCO proclamó la “Declaración de los Principios de Cooperación cultural internacional” en 1966. En sus artículos se reconoce que todas las culturas forman parte del patrimonio común de la Humanidad.



El derecho a la cultura tiene un doble objetivo: la creación de productos culturales y el disfrute de los mismos.

Cooperación cultural internacional

Artículo I

1. Cada cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y conservados.

2. Todas las personas tienen el derecho y el deber de desarrollar su cultura.

3. En su rica variedad y diversidad, y en las recíprocas influencias que ejercen unas sobre otras, todas las culturas forman parte del patrimonio común perteneciente a toda la Humanidad.

Artículo II

Las naciones se esforzarán en desarrollar las diversas ramas de la cultura en todos sus extremos y, en la medida de lo posible, simultáneamente, para establecer un equilibrio armónico entre el progreso técnico y el desarrollo intelectual y moral de la Humanidad.

Artículo III

La cooperación cultural internacional cubrirá todos los aspectos de las actividades intelectuales y creadoras relativas a la educación, la ciencia y la cultura.

Artículo IV

Las metas de la cooperación cultural internacional en sus diversas formas, bilateral o multilateral, regional o universal, serán:

1.^a Difundir el conocimiento, estimular el talento y enriquecer las culturas.

2.^a Desarrollar las relaciones pacíficas y amistosas entre los pueblos y favorecer una mejor comprensión de todas las formas de vida.

3.^a Contribuir a la aplicación de los principios expuestos en la Declaración de las Naciones Unidas que están recogidos en el preámbulo de esta Declaración.

4.^a Hacer posible el acceso de todas las personas al conocimiento, a disfrutar de las artes y de la literatura, participar en los avances conseguidos por la ciencia en todas las partes del mundo y en el resultado de sus beneficios y contribuir al enriquecimiento de la vida cultural.

5.^a Elevar el nivel de vida espiritual y material del hombre en todo el mundo.

Artículo V

La cooperación cultural es un derecho y un deber para todas

las personas y todas las naciones, que compartirán sus conocimientos y experiencias.

Artículo VI

La cooperación internacional, aunque promesa de enriquecimiento de todas las culturas a través de su acción específica, respetará el carácter distintivo de cada una.

Artículo VII

1. La amplia difusión de las ideas y conocimientos, basados en el libre intercambio y discusión es esencial para la actividad creadora, la búsqueda de la verdad y el desarrollo de la personalidad.

2. En la cooperación cultural, el esfuerzo se dirigirá a las ideas y valores que conduzcan a la creación de un clima de amistad y de paz. Se evitará cualquier indicio de hostilidad en las actitudes y en la expresión de opiniones. Se harán todos los esfuerzos, en la presentación y difusión de información, para asegurar su autenticidad.

Artículo VIII

La cooperación se dirigirá al beneficio mutuo de todas las na-

ciones que la practiquen. El intercambio al que dé lugar se ajustará a un espíritu de extensión recíproca.

Artículo IX

La cooperación cultural contribuirá al establecimiento de relaciones estables, de relaciones a largo plazo entre las personas, que se someterán lo menos posible a las tensiones que puedan surgir en la vida internacional.

Artículo X

La cooperación cultural se preocupará especialmente por la educación moral de los jóvenes en un espíritu de amistad, comprensión internacional y paz, y fomentará la conciencia entre los Estados de la necesidad de estimular el talento y de promover la educación de las nuevas generaciones en los más variados sectores.

Artículo XI

1. En sus relaciones culturales, los Estados tendrán presente los principios de las Naciones Unidas. En el intento de lograr la cooperación internacional, respetarán la igualdad soberana de los Estados y se abstendrán de intervenir en los asuntos que pertenezcan a la jurisdicción interna de cualquier Estado.

2. Los principios de esta Declaración se aplicarán con el debido respeto para los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Daniel ROBLES
Fotos: E. PALENCIA

JOSE SOLANA y sus Máscaras

JOSE Gutiérrez Solana, nacido en Madrid e hijo de padres montañeses, proporcionó sustos con su pintura, tan colmada de acritudes y de légamos, y despertó adhesiones que el tiempo, el temible e infatigable justiciero, se ha encargado de incrementar. Los escritores le admiraron, en no muy lejano pasado, por aquella revelación de una existencia sombría, enraizada en lo más turbio y en lo más triste de la humana condición, erizada en los suburbios de las ciudades, en las plazas de las capeas, en los prostibulos mugrientos, en las carnavaladas andrajosas o en las antañonas calles por donde se deslizan los cortejos procesionales. Española trágica, vida trágica, perpetua evidencia del fango, de la pesadumbre y de la miseria. Los propios pintores, un poco más tarde, se apasionaron por esa materia tan prodigiosamente manejada, elaborada con semblante de espontaneidad, fecunda en contrastes, prácticamente indefectible en su tratamiento; lienzos como "Los disciplinantes" o la "Procesión de los escapularios", vibran con la densidad de un cromatismo que, bajo aparentes uniformidades, encierra insólitas riquezas. La anécdota, con ser tan fuerte y tan firme, quedaba definitivamente realzada por la categoría.

No es ocasión de narrar una vez más la síntesis de la presencia terrenal de José Solana, siempre cercada de lances y de referencias —muchas de las cuales se asentaron como proverbiales en el campo de la pequeña historia— y bien acompañadas por los escritores que, como Ramón Gómez de la Serna, subrayaban con entusiasmo sagaz y asombrado la revelación de aquel averno impregnado de mágicas fibras que Solana sacaba a relucir, con desgarrada y desgarradora naturalidad, en sus libros y en sus cuadros.

Solana buceaba simultáneamente en apariencias y en profundidades. Descascarillaba la superficie amable de la vida para encontrar, con tranquila desesperación, esa entraña dramática y misera que, para él, se encerraba en todo lo que se mueve y palpita. Y no concebía la risa más que como un terrible suplemento del llanto: así mostró en sus cuadros tamaño predilección por los antrúejos alborotadores en cuyos contoneos y guitarradas no percibimos un adarme de satisfacción alegría. El jaleo y el bullicio se acompañan con tumulto de ruidosos cacharros estrafalarios y se revisten de los más melancólicos guiñapos, exaltación de la ruina y del desecho. Falsa juerga concluida en las cenizas de la cuaresma y presidida siempre por el ingrato colorido de las caretas, liquidadoras de toda posibilidad de atractivo físico, cómplices de la sorna brutal o cobarde, exteriorización de animalidad por medio de mal pintarrajeados cartones.

Frente a una careta experimentó el niño Solana la primera advertencia del mal: aquel mascarón siniestro que en mala hora se coló en la silenciosa casa burguesa para espantar a una criatura, harto amedrentada ya por la tarde vacía; o el espantajo que intentó robar en la casa, mal vestido de destrozona, y que fue acorralado por el temple de una brava sirvienta. En los cartones con que cubrían sus carotas semejantes malsines leyó Solana, por primera vez, los gestos de la crueldad y de la burla que tan cerca se andan una de otra, la mueca de la maldad que tantos rostros humanos esconden. Y la careta pasó a obtener rango simbólico y aleccionador para el artista, contemplador del semblante carnal como término medio entre la realidad de la calavera y la fantasía de la careta. Tal vez pensara que aquella realidad y esta fantasía eran las verdades capaces de

sobreponerse a la eterna mentira del rostro humano, contrahecho por falsedades, convencionalismos y disimulos, delatados a veces por la inaprensible rebeldía de los ojos. La careta, con sus caprichos y sus mofletes, es una nota de descuajeringada libertad en la que pueden brincar los mismos demonios y, sobre todo, florecer un tanto satánicamente la viva explosión de los colores, capaces de convertir humanas facciones en gallardo producto pictórico. Y el pintor Solana había de sentirse arrebatado por semejante conjunción del color y del gesto.

Solana era gran amigo de un humilde pintor de caretas, a quien eternizó en un espléndido lienzo y en una no menos bella litografía. Nos habla de esta amistad Manuel Sánchez Camargo: "¡Buenos amigos fueron este viejo con lentes, boina y colilla entre los labios y el pintor José Gutiérrez Solana! Menudos ratos pasaron bebiendo vino, mientras el artesano pintaba y pintaba caretas. Y bien orgulloso estaba don José de esta amistad, tanto que solía decir: Ese es mejor pintor que uno, hay que ver qué cosas inventa... Y no le faltaba razón al artista, hay que ver qué cosas inventaba el pintor de caretas; con qué mimo cogía el cartón y bien en molde que él fabricaba, bien a golpes de almirez se sacaba de la cabeza cada invención que daba gusto verla... Y ahí las vemos alineadas en la pared, junto a las botellas de los colores o apiñadas junto al puchero y botes de la cola... No era nada tonto este viejo amigo del pintor que todo el año dedicaba su trabajo a construir caretas".

Sigue narrando Sánchez Camargo que el buen artesano prestaba caretas a Solana y "le regalaba las que le gustaban más para que las pusiera luego en su casa al lado de los Cristos viejos, fanales y relojes con 'sorpresas', y hasta hacía alguna es-



Al Ar Catedral renuncio
de mi amigo y confesor
J. Solana

J. Solana



Los recuerdos
de algo visto,
soñado más tarde,
fue obsesión
reflejada en
la pintura
de Solana,
con el lujo
de detalles
ambientales y
gesticulaciones.







Cualquier objeto es más longevo
que la vida del hombre;
el más humilde cacharro, el cristal
fragilísimo, pueden ser testigos
del paso de muchas generaciones.

pecial con ideas dadas por el pintor, como esa que en el centro de la mesa enseña los dos colmillos, casi calavera... No lo pasaron mal el creador de caretas y su admirador. Juntos se iban a la taberna cercana y entre trago y trago seco de Valdepeñas hablaban largo y tendido de los carnavales", y ya tendrían que contarse ambos expertos en lances de mano y en peripecias de Piñata. Prosigue Sánchez Camargo: "Este buen artesano se las sabía todas y no había quien le pusiera el pie; con el cartón, la cola y sólo tres colores, rojo, azul y amarillo, inventaba los rostros más extraños, las fisonomías que dicen lo que es uno en realidad... ¡Menudo tío era el constructor de caretas! Como alelado le miraba el pintor construir una tras otra. Por esta atención que ponía en el quehacer del artesano le era después fácil saber cuáles habían sido las salidas de su sabia mano y de su no menos sabio corazón".

El personaje oculto tras la guasa atroz o la risa de idiota

Admiraba Solana en su modestísimo "competidor" al artista capaz de atribuir a un semblante cualidades de pieza cromática y definitiva agudeza de gesto, ese gesto que delata "lo que es uno en realidad", la verdad no siempre grata de la pasión y del sentimiento. Verdad que da mucho que pensar acerca de los entresijos de la naturaleza humana, pues nunca expresan las caretas serenidad o amor, valentía o ternura. Los rasgos estirados, retorcidos, bizqueados, llorosos, sardónicos, hablan demasiado de la maldad, de la mezquindad, de la codicia, de la calumnia, de esa risa capaz sólo de saciarse en el daño ajeno y de ensañarse con el misero y con el débil, con ese inocente que es eterna víctima propiciatoria de la insaciable crueldad humana. Un falsísimo infantilismo hincha las mejillas de esos bebés sarcásticos, colorea los pómulos y dilata las bocazas voraces, dispuestas quizá al canibalismo. Cuando no es la maldad quien retoza en el cartón pintado son los miasmas de la estupidez quienes afloran a la



Autorretrato.

careta, con un gesto de mentido asombro o con una gesticulación de groseras insinuaciones. Tan feas son las caretas, que todos asientan en ellas el supremo incógnito: a nadie se le ocurre pensar que alguien logre identificar un concreto rostro humano, que se antoja bondadoso o armonioso, bajo la pintura anárquica y cerril de la careta. "Mascarita, ¿me conoces?". Y ni el más zahorí acierta en la respuesta. Nadie se arriesga a sospechar que aquella guasa atroz y aquella risa de idiota sean un signo, terriblemente real, que delante el verdadero semblante del enmascarado.

La careta, además, comparte con la calavera el privilegio de la perennidad. Cualquier objeto es más longevo que la vida del hombre; el más humilde cacharro, el cristal fragilísimo, pueden ser testigos del paso de muchas generaciones, pueden ser únicos testimonios de civilizaciones y de hombres que murieron hace siglos. Uno de los grandes escándalos de nuestra existencia cercada de misterios es la insolente permanencia de los objetos inanimados, la eternidad de la piedra dura que ya ni siente, como decía el inmenso Rubén Darío, frente a la exigüidad de la vida humana y animal, de los seres que sienten, se mue-

ven, aman, odian y disfrutan —cada cual a su modo— de los innúmeros dones de los sentidos. Ciertamente que somos muchos los que creemos en un más allá donde nos sean revelados los secretos que hoy nos atenazan, pero incluso nosotros envidiamos esa perennidad de las cosas, ya que en todo caso estamos hartos habituados a nuestro pobre mundo y nos cuesta concebir otra felicidad y otras luces. Por eso es tan consoladora la promesa de la Resurrección de la carne, la seguridad de que algún día continuaremos contemplando para siempre, los cuerpos que amamos y la misma sonrisa que nos hizo felices.

Fealdad y belleza, dos conceptos en juego en busca de la verdad

Para Solana serían quizá las caretas una premonición de más larga existencia y de más sincero sentimiento. Todos adjudicamos a la careta el símbolo de la mentira y del fingimiento, y es posible que el pintor viera en el coloreado cartonaje aquel semblante real, a que se refería Sánchez Camargo. Solana era un apasionado de la verdad, y ya sabemos que su prevención hacia la belleza física arrancaba del convencimiento de que aquella es un simple adorno, bien postizo, de la fealdad radical del hombre. Concepto aristado y un tanto triste, pero que en el caso de Solana sirvió al menos para prestar unidad a una creación gigantesca, y también para demostrarnos a todos la fragilidad de algunas definiciones: pues la obra de Solana recupera, mediante la fealdad, la más apurada belleza estética, de la que por cierto no carecen nunca los apasionados maestros del expresionismo europeo: junto a la agria presencia del "groom" de Soutine nada tiene que hacer la más correcta Venus de algunos académicos decimonónicos. Bien es verdad que tampoco la chulería de las brujas de Goya conseguiría turbar nunca el agua clara y la rosa fresca de la carne de las majas desnudas o vestidas... Los conceptos de fealdad y de belleza física forman, en la historia de la pintura, una ruleta que crea en sus giros las

más inesperadas fusiones, con el triunfo definitivo de una hermosura indefinible que queda por encima de nuestras clasificaciones interesadas.

Las caretas no son bellas nunca —en el concepto habitual de la belleza— y distan más aún de ser alegres. Responden demasiado al falso júbilo del carnaval, desagüe de las más desesperadas expansiones. La melancolía de Solana —que tampoco fue alegre nunca, a pesar de sus inúmeros rasgos de bonachona camaradería— se compenetraba bien con la insondable amargura de la sonrisa bermellonada y de los ojos redondos y saltones, que tan profusamente componía el modesto artesano amigo. Aquellas grotescas fisonomías pintadas le susurraban al artista demoníacas afirmaciones, le confirmaban en su pesimismo y en su dura definición de la vida, le confiaban secretos de hipocresía y de disimulo, le irritaban con su sorna, esa sorna siempre dispuesta a carcajearse de quien no puede defenderse, cobardía que Solana era incapaz de soportar, como demuestran algunas conmovedoras referencias. Y le decían a Solana, de acuerdo con la popular aseveración, que “todo el año es carnaval”. Carnaval de la codicia, de la ambición, de la carne, de la bajeza, de la injusticia.

Las caretas, un mundo apto para acoger la fantasía colorista de Solana

Pero Solana era pintor, y también veía, admiraba, en aquellos pedazos de cartón cubiertos de colorines lo que era razón y cifra de su vida y de sus entusiasmos: una asombrosa gracia plástica, una rauda invención de colores, un semblante convertido en cuadro, como ya decíamos. Por eso se pasmaba ante las dotes de inventiva y de composición que sobaban al ingenio artesano actitud que muchas veces debería adoptar un gran artista ante las proezas de un modesto decorador anónimo. No nos extraña que Solana lo pasara en grande viendo cómo surgían y se des-parramaban los colores en el cartón rudo,



Puertochico.

o cómo brotaban las formas caricaturescas, propicias a todas las diablerías de una imaginación bien surtida. El pintor refocilábase con semejante ebullición de colores y de formas, y comprendía con nobleza que la creación artística, en cualquiera de sus grados, no se fatiga de proporcionar sorpresas. Las caretas, con su indudable potencia plástica, venían a ser cifras fundamentales en la sensibilidad de Solana, factores indispensables de su pintura, capítulos de su leyenda. Entendiéndolo así, la dirección del museo que lleva el nombre del artista en tierra de las Asturias de Santillana, ha añadido a sus secciones evocadoras la confección de caretas, que allí continúan siendo elementos vitales de la pintura de Solana, miembros de sus recuerdos y testimonios de su mundo. Tal vez esa adherencia a la memoria de un gran artista airee y purifique el mal pensamiento de la máscara, el rictus cruelmente burlón de toda careta, para derivarlo a una sencilla y confortadora risa.

Es posible que si algún inoportuno hubiese hablado a Solana del expresionismo, el pintor le preguntara que con qué se comía eso. No era Solana hombre de teorías ni de manifiestos, y eso salía ganando; no me extrañaría que ocurriera lo propio con otros grandes pintores expresionistas, pues lo que se considera escuela o tendencia bien meditada y definida suele ser impulso, arranque, instinto. Ya hemos visto que la actitud subjetiva de los llamados

expresionistas no dejaba lugar a bromas, pues arrancaba de un sentimiento más que de un propósito, procedía de algo tan íntimo y tan enraizado como el sufrimiento propio ante el espectáculo del sufrimiento ajeno, ese dolor integrado por los plomos de la crueldad, de la avaricia y de la pobreza. Esa fue, desde luego, la actitud de Solana ante la vida: para el pintor de las máscaras y de los prostíbulos era la existencia un eterno cuadro de angustia y de podredumbre, aunque la potente humanidad del artista no dejase de estimar que, de vez en cuando, lograba surgir, como él decía, “un rato agradable”, posiblemente compartido con una buena moza, o radicado en una charla escolada de vinazo y chorizo. O, mejor aún, es probable que el grato instante aludido debírase —¡cómo no!— a la incomparable fruición de pintor. En la dichosa conjunción de artistas y hombre, el hombre no olvida nunca al artista.

Solana, a su modo, amaba apasionadamente al mundo exterior. Con su peculiar manera de hablar, torpona y precisa, decía que “la vida es la calle: estaría gracioso que fuera otra cosa”. Es decir, que la vida reside en el bullicio circundante en todo el movimiento y el sentimiento que nos rodea, en el aire que respiran nuestros semejantes; Solana no se cansaba de observar, y bien lo demuestra el detallismo minuciosísimo de sus escritos, la asombrosa fidelidad de su retina y de su pluma.



Máscaras en las Afueras.

El contacto humano era para Solana pieza fundamental de una obra artística: calificaba a un gran pintor diciendo que "pintaba gente", es decir, que atribuía a la figura humana, sobre lienzos, su plena potencia real. Cuando le preguntaron cuál era, a su juicio, el mejor libro, contestó Solana: **"El Quijote, porque se está viendo la cosa"**, porque la gran novela infunde una absoluta sensación de verdad, añadiendo: "Cervantes equivale a Velázquez: le hacen a uno viajar". Ambos inmensos creadores ofrecían a Solana —y a todo el mundo— el periplo de unas obras, donde se transparentan cuerpos y almas, donde el espíritu cordial transita sin vacilaciones, prendido en los innumerables nuevos paisajes de los rostros y de las palabras involuables.

"La pintura se come la crudeza y la fuerza de la luz"

La realidad, para Solana, se confundía con la pintura, y en esa conjunción cifraba el pintor la grandeza de su arte: "Cuando he salido a la calle lo he visto. Es un arte magnífico éste, pero no tomado así reflejo del natural, sino llegando al realismo". De ahí su admiración por la pintura hispánica, tan fervorosamente vital a lo largo de su desarrollo: "La escuela española es la mejor del mundo. Ha llegado a

hacer el hueso y la piel: la perfección de las formas, como en Ribera, o hacer un cántabro al que sólo le hacía falta sonar. Vemos cómo el lenguaje primitivo de Solana conseguía a veces el acierto de una fórmula restallante. Y añadía el pintor en sus escuetas declaraciones: "La pintura se come la crudeza y la fuerza de la luz. Se apodera de uno. Es mi mundo. Es análisis. Y al sueño de noche vienen esas cosas que he tenido yo. La calle ofrece escenas a uno en donde un paisaje y cada persona es un gigante".

Esa corporeidad que Solana atribuía, como cualidad máxima, a cuanto se exponía a su mirada buscadora queda bien patente en la profundidad de sus cuadros, donde la materia y el volumen cobran siempre avasalladora densidad. Las copiosas telarañas de la anécdota y de la referencia literaria no enmascaran los estupendos logros de la materia pictórica nunca sierva de ese realismo implacable que atribuimos siempre a la pintura de Solana. La tremenda visión de una Humanidad colmada de pobreza, de sufrimiento o de bestialidad se reviste de coloraciones y de cárdenas refulgencias que nada tienen en común con las luces y los colores que la realidad ofrece. Esos inverosímiles cielos ceñudos de tantos exteriores solanescos —puestos del Cantábrico o urbanos arrabales—, esa prodigiosa uniformidad parida de "Los disciplinantes", o de "Las co-

"Cervantes equivale a Velázquez: Le hacen a uno viajar", decía el pintor mientras admiraba la realidad de las cosas y las captaba interpretadas en el realismo.

ristas", esos rojos tan agudos como hermosos y esos verdes restallantes que brotan y sangran en las escenas taurinas, en las pandillas marineras o en los carnavales desolados, esos destellos de los vidrios y de los cobres en las no menos apasionantes naturalezas muertas, delatan sobradamente la conciencia de un artista dispuesto a fundir la realidad de sus sueños con las tremendas verdades de la vida. Tales prodigios de color soberanamente libres, poseen a su vez la facultad de realzar hasta el infinito la potencia dramática de esos seres y de esas escenas que obsesionaron la capacidad observadora del artista que ahora nos subyugan y nos duelen desde la superficie de lienzos de perenne y dominadora vibración.

Paradójicamente, ese inmenso retablo que, parodiando Valle-Inclán, podíamos llamar "La Miseria, de la Lujuria y de la Muerte", alcanza hoy cotizaciones máximas y multitudinarias adhesiones. Una imponente serie de títulos se incluye en las antologías de la pintura actual, tesoro de museos y de colecciones: "Las coristas", "La visita del obispo", "La vuelta del indiano", "Los traperos", "Los disciplinantes", "El bodegón del naufragio", "El hospital", "El entierro de la sardina", "El café cantante", "Suplicio chino", "La procesión de los escapularios", "Marineros de Castro Urdiales", "La procesión de la muerte", testimonios de tragedias y piezas maestras de técnica pictórica, alucinante por sus temas y embriagadoras por su solidez. En esa vertiente del arte donde asistimos al inesperado maridaje de las definiciones de belleza y fealdad se sitúa soberanamente José Gutiérrez Solana, sucediendo al Bosco, a Bruegel, a Magnasco, al Goya sublime de las pinturas negras y al Greco de los apostolados esqueléticos y llameante. Una vez más asistimos, gracias a Solana, a la comprobación de esas misteriosas redenciones que el arte ejerce, estableciendo incorruptibles armonías entre la que se antojaba incompatible.

Leopoldo RODRIGUEZ ALCALDE

LA MONTAÑA EN LAS CALLES DE MADRID

ES ya clásica la afirmación de síntesis que Madrid lleva consigo. Historiadores y cronistas la fueron recogiendo. Uno de los mejores conocedores de la capital, Ramón de Mesonero Romanos, escribió que Madrid era "España en miniatura". Para Pérez Galdós era "confusión y regocijo de las Españas". Para Antonio Machado, "rompeolas de las cuarenta y nueve provincias españolas".

A lo largo del tiempo afluyó a la ciudad la corriente de las provincias. Se llegaba en busca de trabajo, de posición y de renombre. Estaban aquí la política, las artes, la abogacía, la ciencia. Al cabo de unos cuantos años había ya unos cuantos madrileños más, nacidos de andaluces, de montañeses, de levantinos, de gallegos, de aragoneses. Madrid reunía, agrupaba, fundía. Transmitía su propio carácter a los que aquí se asentaban, generadores próximos de los nuevos madrileños. Por eso un escritor de nuestro tiempo, conocedor e intérprete excelente de la historia, el espíritu y los problemas de la capital, el arquitecto Fernando Chueca, ha podido resaltar "la unanimidad que ha existido al considerar a Madrid como espejo, reunión, crisol, reflector del haz de rayos que en él inciden desde toda España y de él salen convertidos en foco de luz blanca e indistinta".

En esa luz ve Fernando Chueca un símbolo de la fuerza de captación, fusión y resumen que la capital posee. "La luz de Madrid es blanca, luz diamantina de altura, que ha perdido el color, no por defecto de sustancia cromática, sino por sobra de ella. Pasa con Madrid lo que con la luz solar, que para analizarla es menester que se refracte en un prisma capaz de darnos el espectro. El espectro de Madrid es España, y sus colores, las diversas regiones históricas, que juntas se neutralizan o se componen en luz blanca".

Diversidad española en Madrid

En tiempos de Isabel II, ya Ramón de Mesonero Romanos habla de ese mosaico

compuesto por la población de Madrid, que acabará resolviéndose en síntesis y unidad. "A excepción de Su Majestad la Reina —dice el escritor—, apenas hay en el alcázar real ningún hijo de Madrid; en el Congreso y Senado, siempre están, con muy ligera excepción, representados los madrileños por naturales de otras provincias. Abogados gallegos, extremeños y montañeses; médicos catalanes y comerciantes idem; oradores andaluces; poetas de todas partes; artistas meridionales y levantinos; criados asturianos; sastres, peluqueros, modistas, guanteros, tahoneros franceses; músicos y danzantes italianos; taberneros manchegos; tenderos castellanos; criadas y libreros alcarreños; mercados ambulantes valencianos y aragoneses, y pretendientes de todas ciudades, villas, lugares y caseríos del reino. Tales son los diversos elementos de que se compone la población de Madrid".

Las diversas tierras españolas van aportando sangre, esfuerzo e ilusión a la vida de la capital. Esta asimila y funde. Y hace madrileños a los que no habían nacido en Madrid. Un personaje benaventino lo dice: "¡Señor, Señor, no me condene, no me juzgues con severidad! Sólo te pido que tengas en cuenta una cosa: que soy madrileño. Y por serlo del todo, no he nacido siquiera en Madrid; pero Madrid se me entró por el alma y no he sido otra cosa, no habría sabido serlo, más que madrileño".

Y en otra comedia, "La propia estimación", de don Jacinto también, un personaje se expresa así: "... Pero le tengo mucha ley a Madrid, aunque en él las tengo pasadas muy negras; pero yo tengo visto que en Madrid, por muy negras que las pase uno, al fin y a la postre se pasan, y nunca le falta a uno quien le ayuda a salir adelante".

Calles: Reinosa, el Ebro, Puerto Chico...

Madrid, en fin, hace suyas las gentes que a él llegan. La capital logra así que su vida tenga un sentido nacional, al asumir

los esfuerzos y los sueños de quienes van afluyendo a ella. Acentos de la provincia y de la región se añaden a la peculiaridad propia de lo madrileño. Y la ciudad se afana para que nunca dejen de estar presentes en ella esos perfiles, como testimonios de una relación entrañable.

La geografía montañesa asoma a muchas vías y plazas de Madrid. Hay una calle de Santander, en la parte Norte de la capital, entre las calles de Islas Filipinas y San Francisco de Sales. Es una calle nueva y amplia, a uno de cuyos lados están algunas instalaciones del Canal de Isabel II. En zona alejada y distinta, la de Entrevías, está la breve calle Santanderina, paralela a la de Laredo. Muy cerca de ambas vías se hallan el Poblado de la Alegría y el barrio del Pozo del Tío Raimundo.

Otras calles llevan los nombres de Reinosa, Santillana del Mar, Santoña, Villacarriedo, Matamorosa. Hay una avenida de Cantabria, muy cerca del aeropuerto de Barajas. Y una calle de Altamira. Y otra de los Picos de Europa. Y otra de la Vega de Pas.

No podían faltar el mar Cantábrico y el río Ebro en el callejero de Madrid. La primera de ambas calles se encuentra en la zona de Hortaleza, muy cerca de las dedicadas a otros mares importantes: el Mediterráneo, el Caspio, el del Plata, el de la Sonda, el Negro, el de Aral, el de Bering... La calle del Ebro está en una de las zonas mejores y más cuidadas de Madrid: la Colonia de El Viso, construida en los altos de la calle de Serrano. Sus calles, pequeñas, cuidadas, silenciosas, llevan nombres de ríos: el Turia, el Cinca, el Segre, el Jarama, el Pisuerga...

Algunas calles se hallan dedicadas a los pasos abiertos entre montañas: el puerto del Escudo, el de Reinosa, el de Pozazal. Lugares tan arraigadamente santanderinos como Puerto Chico, el Sardinero y La Albericia tienen también sus nombres en el callejero madrileño.

Una de las más bellas plazas de la capital lleva el nombre de Ramales, la villa en que el general Espartero entabló combate



Ramales, la villa en donde el general Espartero entabló combate con las tropas carlistas, da su nombre a una bella plaza madrileña. El monolito recuerda el lugar donde se alzaba la iglesia parroquial de San Juan, en la que estuvo enterrado el pintor Diego de Silva y Velázquez.

con las tropas carlistas. Se halla en una elevación del terreno, frente al palacio real, muy cerca también de calles que poseen una gran resonancia histórica y tradicional. La calle de Ramales es la antigua plaza de San Juan, más el solar de la antigua iglesia parroquial de aquel santo. Se formó con los derribos de la época de José Bonaparte.

La iglesia de San Juan era de las más antiguas de Madrid. Fue consagrada en el siglo XIII. En el siglo XVII fue parroquia de palacio. En ella recibió las aguas bautismales la infanta Margarita de Austria, hija del Rey Felipe IV. Y en ella tenían sus capillas y enterramientos algunos nobles linajes de la Corte, como los Arias Dávila y los Lujanes.

En este templo de San Juan fue enterrado don Diego Velázquez. Sus restos se perdieron. En busca de ellos se han hecho,

modernamente, algunas investigaciones, mas sin resultado. Unas palabras en un sencillo monumento recuerdan hoy que en aquel lugar, donde estuvo la desaparecida iglesia de San Juan, fue enterrado el pintor. Es un bello recuerdo en la plaza que actualmente lleva el nombre de la villa montañesa.

La antigua Ronda de Vallecas

La calle que Madrid ha dedicado a don Marcelino Menéndez Pelayo es una de las más largas y más amplias de la capital. Arranca de la calle de Alcalá y desemboca en la avenida de la Ciudad de Barcelona. Enlaza, por tanto, dos zonas muy distintas. Uno de sus lados, el de la derecha, está formado por la verja del Retiro, lo que preste una especial fisonomía a la calle.

Al no haber edificaciones en ese lateral, los problemas de la circulación son, también, menores, lo que da a la importante avenida un ritmo más sosegado y ordenado del que ofrecen la mayor parte de las vías madrileñas.

La arteria lleva el nombre del sabio montañés desde el 17 de noviembre de 1915; es decir, desde tres años después de la muerte de don Marcelino. Comprende lo que hasta entonces fueron la calle de Muñoz y la Ronda de Vallecas. La primera, muy breve, estaba entre Alcalá y O'Donnell. Su nombre surgió del hecho de hallarse situado allí el parador de Muñoz, muy conocido y frecuentado en el tiempo en que la zona apenas era más que campo. Muchos de los arrieros y trajinantes que llegaban por el camino de Aragón se alojaban en aquel lugar, que acabó dando nombre a la breve calle. Muy cerca —en el Madrid del último tercio del siglo XIX—, había un baile, El Eliseo, que inspiró un chotis a “La Gran Vía”, del maestro Federico Chueca. (A éste le había de llegar la muerte, entrado ya el siglo XX, en una casa situada a muy escasa distancia de El Eliseo de su chotis, en la calle de Alcalá.) Ese baile que estaba en el arranque de la actual vía dedicada a Menéndez Pelayo es el que en la obra de Chueca —un personaje más dentro de ella— canta aquello de “Yo soy un baile de criadas y de horteras...”.

Tras la corta calle de Muñoz seguía la Ronda de Vallecas, paralelamente a la antigua tapia del Retiro, sustituida hoy por una larga verja. Era éste un paraje solitario, más campo que ciudad, en el Madrid de hace cien años. Era lugar frecuente de desafíos. El duelo estaba vigente, y cuando el encuentro no podía celebrarse en sitios ya clásicos para tales lances de honor —la quinta de Noguera, la de los Leones, la de Sabater...— se buscaba este escenario de la Ronda de Vallecas, futura calle de Menéndez Pelayo.

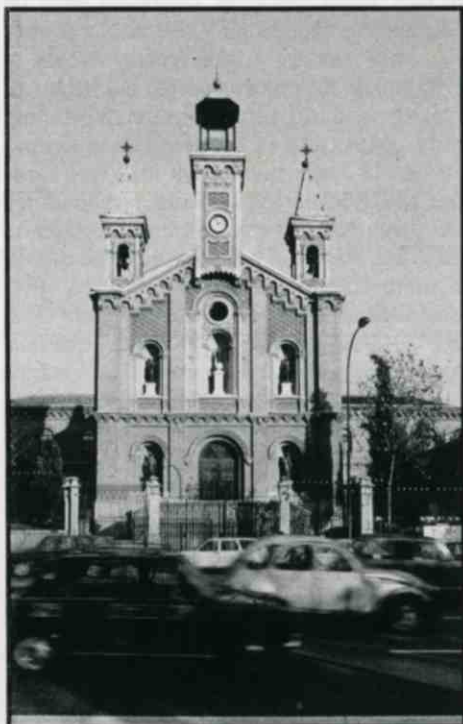
Era también lugar de suicidios. El apartamiento y la soledad de esta parte de la Ronda favorecían el que algunos desesperados de la vida pudiesen llevar a cabo su dramático propósito.

Avenida de Menéndez Pelayo

En el arranque de la actual avenida, esquina a la calle de Alcalá, existió, hasta hace muy pocos años, un café, el Pelayo. (Así, sin el “Menéndez” que completa el nombre del sabio montañés. Posiblemente, razones comerciales de brevedad.) Era un café muy amplio, tranquilo y tradicional. Público burgués, parejas, tertulias.

Pasada la calle de O'Donnell, se alza la mole de la torre de Valencia. Es un alto

La actual avenida de Menéndez Pelayo fue en otro tiempo lugar de frecuentes suicidios y desafíos.



Hospital del Niño Jesús.

edificio de traza moderna y funcional. Su construcción levantó un encrespado mar de polémicas en el Madrid de hace unos años. Un poco lo que pasó, también, con las torres de Colón, mole construida en la plaza de este nombre. En realidad, en uno y otro caso, no había nada en contra de los elevados edificios. Lo que indignaba era el inadecuado lugar de su emplazamiento. Las torres de Colón rompían la relativa armonía de la plaza. Y la torre de Valencia quebraba, igualmente, la perspectiva de la Puerta de Alcalá, contemplada ésta desde la Cibeles o desde la propia calle de Alcalá. Unir en una misma panorámica a una construcción carlotercista, como aquella de la Puerta famosa, con una atrevida construcción actual resulta extraño, nada armónico. Y justifica las muchas protestas que entonces se lanzaron contra lo que se estimó una falta de respeto al espíritu de equilibrio y ponderación que debe acompañar a toda buena concepción urbanística.

La avenida, después del desmesurado edificio, ofrece las instalaciones habituales de toda calle moderna: cafeterías, Bancos,



La avenida de Menéndez Pelayo: destaca la torre de Bruselas, de reciente construcción.

agencias de viajes... Alguna librería también. Todo ello en la parte izquierda, ya que la derecha está ocupada por la verja del Retiro. El tipo normal de edificios se interrumpe, de pronto, y brinda un espacio despejado, dentro del cual se ven algunos pabellones. Es el hospital del Niño Jesús, al que las gentes de Madrid llamaron siempre, popular y familiarmente, el "hospitalillo". Fue fundado por la duquesa de Santoña. Se colocó la primera piedra a comienzos de 1877, y el primer día de diciembre de 1881 se inauguró, con asistencia de Alfonso XII y su segunda esposa, la Reina doña María Cristina. Es una de las mejores instituciones madrileñas de carácter hospitalario.

Un poco más adelante, la avenida, recta hasta ahora, gira hacia la derecha. Y en el vértice del ángulo, una escultura señala la entrada al barrio del Niño Jesús. Es uno de los más bellos, cuidados e íntimos barrios madrileños. De traza moderna, mas sin que esto signifique estridencia, aglomeración ni discordia arquitectónica. Sus calles llevan nombres evocadores de figuras y escenarios de la Natividad: Portal de

Belén, plaza del Niño Jesús, Nazaret, Reyes Magos, Patriarca San José, Jesús Aprendiz, Anunciación...

La avenida se ensancha: es la plaza de Mariano de Cavia, que tiene a su izquierda la avenida del Mediterráneo y a su derecha el paseo de María Cristina. Ya el parque del Retiro ha quedado a la espalda. Hay en la plaza de Cavia un sanatorio: en él murió, hace sesenta años, Mariano de Cavia. "Donde acaban las tapias del Retiro —contará un día el poeta Emilio Carrère— se abre una plazoleta soleada y simpática—. Se llama plaza de Mariano de Cavia porque en una triste mansión que hay en ella murió el más famoso periodista de una época en la que con sólo un artículo se conquistaba la fama. Desde los enrejados ventanales de esta casa lúgubre se ven los últimos bastiones del Retiro, que evocan las costumbres caballerescas del XIX. En las tapias del Retiro se desenlazaron muchos dramas políticos y amorosos al fogonazo de unas pistolas enormes, que sonaban como cañonazos. La casa triste de esta plazoleta silenciosa es un manicomio. Visto por fuera parece



El parque del Retiro limita la acera izquierda de la avenida de Menéndez Pelayo.



Otra vista desde el Retiro de la avenida de Menéndez Pelayo. Al fondo, la polémica torre de Valencia.

una fortaleza feudal. Las almenas sobrepasan la altura de los muros exteriores. Tiene algo de decorado de película y, como todos los escenarios cinematográficos, es de un detallismo convencional y lami-do, de dibujo a la 'gouache' de 'Blanco y Negro'. Un jardinillo melancólico de casa de orates rodea los pabellones, en cuyas ventanas se ven a veces rostros gesticulantes".

Lo curioso es que el autor de esta descripción del manicomio en que murió Cavia estuvo también en esa clínica. Fue en 1936. Huía Emilio Carrère del terror desatado en Madrid y se fingió loco, para poder así ingresar en aquel sanatorio de enfermedades mentales. El edificio ya no es hoy el que el poeta vio y conoció, cuando la real dolencia de Cavia y la dolencia fingida del poeta.

La avenida de Menéndez Pelayo avanza, con edificios de traza moderna en ambas márgenes. Desemboca, finalmente, en otra avenida, transversal a ella: la de la Ciudad de Barcelona.

Mas el recuerdo de Madrid al escritor de las "Ideas estéticas" no está sólo en la



La calle de Velarde, en el barrio de Chamberí, lugar cercano al parque de Monteleón, donde se inició en Madrid la guerra de la Independencia.



Concha Espina da nombre a una de las vías más bellas del nuevo Madrid de amplio urbanismo. El estadio Santiago Bernabéu se encuadra en ella.

larga calle que va desde Alcalá al Pácorico. Una plaza lleva también el nombre del gran montañés: es la que, en la Ciudad Universitaria, se extiende entre la Facultad de Filosofía y Letras y la de Derecho. Era lógico ese homenaje, dentro del extenso recinto universitario, a quien tan apasionadamente amó la cultura y supo impregnar toda su obra de un ferviente sentido españolista.

La calle de Velarde

En el corazón de un barrio muy madrileño, el de Chamberí, se halla situada la calle que lleva el nombre de un insigne montañés: el capitán de Artillería don Pedro Velarde. La calle se llamaba antes de San Miguel y San José e iba desde Fuenarral al lugar en que se hallaba el parque de Monteleón, derribado más tarde y sobre cuyo solar se trazó la plaza actual del Dos de Mayo. Es esta zona el escenario en que se inicia la guerra de la Independencia. Se ha conservado el arco de entra-



Plaza del Dos de Mayo. Al fondo, la calle de Velarde.

da del histórico parque, instalado éste en el enorme palacio de los duques de Monteleón. Otras calles del barrio llevan también nombres de personajes heroicos vinculados a esta primera hora del Alzamiento del 2 de Mayo: Manuela Malasaña, Daoiz, el teniente Ruiz.

Actualmente, la calle de Velarde, que desciende suavemente desde la de Fuenarral hacia la plaza en que estuvo el parque, es tranquila, de tono medio y comercio burgués y tradicional. Tiene, a su entrada, una curiosa librería, dedicada sólo a obras de alquimia, brujería, adivinación, ocultismo, yoga... En esa misma acera, la de los números impares, hay un bar que se rotula Velarde y que a uno y otro lado de este nombre del capitán montañés, en la parte superior de la entrada, tiene dibujados un cañón y dos sables. Otro comercio se llama nada menos que La Vía Láctea. La calle, breve y apacible, muere en la plaza del Dos de Mayo, cuya fisonomía ha cambiado últimamente, con alarma de vecinos y transeúntes. Tertulias juveniles,

alborotos frecuentes, sucesos. Y, al rojo vivo, estampas y costumbres no precisamente ejemplares.

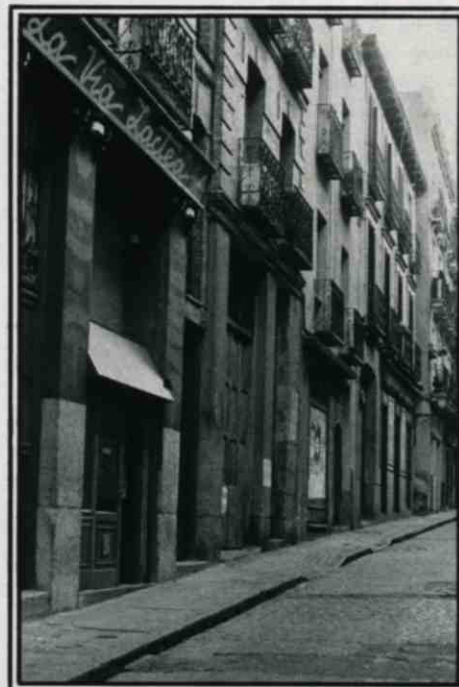
Concha Espina

Concha Espina ha dado su nombre a una ancha y moderna calle que parte de la plaza de Lima —uno de los ensanchamientos de la avenida del Generalísimo— y desemboca en la calle del General Mola. Es una vía hermosa y amplia, dentro del buen Madrid que fue surgiendo después de la guerra.

La escritora de "La esfinge maragata" vivió en barrios muy diferentes de éste en que ahora se halla emplazada la calle que lleva su nombre. Concha Espina vivió en la calle de Goya, frente a la vieja plaza de toros, en la casa en que residieron también los escritores Ricardo León y José Francés. Vivió, después, en la calle de Alfonso XII, donde le llegaron la ceguera y la muerte.

La avenida tiene, a su comienzo, a la

Los Picos de Europa,
El Sardinero,
el puerto del Escudo,
rotulan
algunas vías madrileñas.



Otra vista de la madrileña calle de Velarde.

izquierda, el estadio Bernabéu. Los comercios son pocos, de elegancia y buen tono. Dominan restaurantes, cafeterías, "pubs", discotecas: Alduccio, Top Eden, Parsifal, Cave Khan... La avenida se ensancha para formar la plaza de los Sagrados Corazones, que tiene, a su izquierda, la iglesia de este nombre.

Pasada la plaza, queda, a la derecha, la Colonia de El Viso, con sus callecitas con nombres de ríos españoles. A la izquierda, el asilo de San Rafael, una magnífica institución madrileña. La avenida de Concha Espina atraviesa la calle de Serrano y avanza en busca de su final, cruzando antes otra calle que lleva también el nombre de un escritor: don Francisco Rodríguez Marín. Curiosamente, melancólicamente, en la calle de una escritora no hay ninguna librería. Menos mal que sí hay, por lo menos, una buena institución pedagógica: el colegio Alemán. Pero no hubiese estado de más que la calle de Concha Espina —en ella están un estadio deportivo, "pubs", restaurantes, instalaciones de co-

ches...— contase también con alguna librería, en la que un transeúnte pudiese adquirir "El metal de los muertos", "La niña de Luzmela" o "La esfinge maragata".

La plaza del Marqués de Comillas, ayer y hoy

Otro montañés eminente en el callejero de Madrid: don Antonio López, marqués de Comillas. "La etopeya de don Antonio López y López es la del que de la nada alumbró una abundante fuente de riqueza —dice ese magnífico cronista montañés que es José Simón Cabarga— en una época histórica cuyo permanente estado de inquietud recortaba las grandes iniciativas; cuando todo era absorbido por la política banderiza y España era como una empresa en quiebra sometida a la tutela de los liquidadores. Los ojos no veían, en todo el horizonte, más que revueltas y conspiraciones políticas; desde ultramar reclamaban la emancipación de los últimos jirones del Imperio. Hasta la cuna del comillano, que estaba señalado para consumir una de las obras más gigantescas del siglo XIX, llegaban las discusiones de doceañistas y absolutistas".

En 1826, Antonio López, huérfano de padre, marcha a Jerez de la Frontera. Se quería cumplir en él "un tradicional destino de los muchachos montañeses: el mostrador de la taberna de unos parientes jándalos. Mal se avenían, con sus sueños e imaginaciones, aquellas jornadas agotadoras en el ambiente jaquetón más propio para que Teófilo Gautier escribiese brillantes y pintorescas impresiones de una España de calañés, manta y retaco. El mozo celebra pocas Navidades junto a las soleras —retortas para la alquimia del sol caliente y oloroso de las viñas jerezanas— y regresa a las nieblas de su Montaña. Completa aquí su instrucción, y un día, con cartas credenciales en el bolsillo, hace las duras jornadas de la diligencia entre Santander y Cádiz, donde le aguardaba un bergantín como un lebrelo presto para la carrera del océano. Tuvo Antonio López la última visión española de la blanca ciudad de Hércules y sus floridos trece años se enfrentaban con la predestinada aventura indiana".

Ese chiquillo que así inicia su vida convertirá ésta en una apasionante y ejemplar aventura. Será el marqués de Comillas uno de los más claros varones de Cantabria. Madrid, en homenaje a tan extraordinaria personalidad, da su nombre a un interesante escenario de la capital: la plaza que venía llamándose, tradicionalmente, de la Paja. Nació el nombre porque en este lugar se subastaba la paja concedida a los canónigos de la vecina capilla del



La plaza del Marqués de Comillas, sobre un promontorio, fue popular durante algún tiempo bajo el nombre de plaza de la Paja. Más tarde, recobró de nuevo el nombre del ilustre cántabro, Marqués de Comillas.

Obispo para el mantenimiento de sus mulas.

La plaza que durante algún tiempo se llamó del marqués de Comillas tiene la forma de un cuadrilátero. Su piso es inclinado. Fuente central, farolas que son réplicas de las mandadas hacer por Fernando VII en 1832, un ambiente de sosiego, recogido e íntimo, árboles, juegos de niños. Uno de los lados lo ocupa una construcción renovada de lo que fue el palacio de los Vargas, erigido sobre la residencia de Ruy González Clavijo, embajador de Castilla en la Corte del Gran Tamerlán, en tiempos de Enrique III. El edificio sufrió diversas vicisitudes y en el siglo XIX se habitó para la instalación del teatro y café de España. Vivió allí la hija de Figaro, doña Baldomera Larra, a la que dieron una lamentable popularidad sus estafas.

Frente al palacio de los Vargas se hallaba el de los Lasso, en cuyo emplazamiento se encuentran hoy unas buenas casas de vecindad. Residieron en este edificio los Reyes Católicos. En él, también, residió el cardenal Cisneros, que aquí recibió a la Junta de Grandes que le exigieron que mostrase los poderes que tenía para regir el reino. Conocida es la respuesta del cardenal, mostrando a los nobles, desde un balcón, las tropas formadas en la plaza: "Estos son mis poderes".

Al viejo nombre de la Paja substituyó durante algún tiempo el del Marqués de

Comillas. Pero hace relativamente poco se estimó que algunos nombres tradicionales de este viejo Madrid debían volver a sus calles y plazas de siempre. Así, por ejemplo, los de la plaza de los Carros —que se llamaba últimamente de Romero de Torres— y de esta plaza de la Paja. Desaparecieron, en consecuencia, los nombres últimos. Julio Romero de Torres se quedó sin calle ni plaza en Madrid. El nombre del marqués de Comillas no desapareció del callejero de la ciudad. Pasó a una pequeña plaza, en lugar muy alejado, frontero ya de la Ciudad Universitaria y de la Moncloa. La nueva plaza del prócer montañés se halla en un ensanchamiento de la calle de Juan XXIII, en la parte Norte de la ciudad. Una zona, todavía, de un gran sosiego. En la plaza, la Institución San Isidoro, creada por don Torcuato Luca de Tena para huérfanos de periodistas. Cerca, el Instituto Social León XIII y la Escuela Diplomática.

De Juan de Herrera al cardenal Herrera Oria

Aún hay otras eminentes figuras montañesas en el callejero de la capital. El arquitecto Juan de Herrera tiene una avenida en la Ciudad Universitaria, entre la plaza del Cardenal Cisneros y el estadio. La amplia vía, como todas las de este gran recinto, posee una fisonomía diferen-



La avenida del Cardenal Herrera Oria, antes denominada carretera de la Playa, se encuentra hoy poblada, a uno y otro lado, por urbanizaciones nuevas y por zonas residenciales.

te a la de las calles del interior de la ciudad. No hay en ella comercios, naturalmente. Sólo árboles y edificios universitarios. La avenida pasa ante la Escuela de Arquitectura. No está mal que se junten así las aulas en que se forman los nuevos arquitectos y la sombra del montañés que labró el monasterio de El Escorial.

En las afueras ya, se abre la calle de Vicente de Pereda, de la que parte, formando ángulo con ella, la de Pereda. Es al término de la Ciudad Lineal, y de su calleje, la de Arturo Soria. Comienza allí el Poblado de Manoteras. Podrá decirse acaso que los dos escritores merecían para sus calles un emplazamiento mejor y más céntrico. Pero tienen muy cerca de ambas vías, una insigne compañía: la de Beethoven, cuya calle está allí también. Cabe, en definitiva, decir que es siempre el nombre el que honra a la calle, y no a la inversa. Un gran escritor, un gran músico, un gran pintor son siempre los mismos: bien rotulando una callecita humilde, bien dando su nombre a una brillante avenida.

En un triángulo comprendido entre las calles del Doctor Arce, General Mola y Joaquín Costa hay una colonia de casas modestas, construidas en los años veinte. Son viviendas unifamiliares en línea, que se construyeron para funcionarios del Estado. Podían alquilarse o ser adquiridas con amortización a largo plazo. Una de las pequeñas calles que forman la colonia

—llamada ésta, sin que se sepa realmente por qué, de la Cruz del Rayo— está dedicada al marqués de Valdecilla.

Al Norte de Madrid, cuando la capital comienza a hacerse ya campo, se encuentra la avenida que lleva el nombre del Cardenal Herrera Oria. Es muy larga. Es vía reciente, pero cuenta ya, sin embargo, con un comercio de relativa intensidad. Tiene algo de carretera y prolonga, en este sentido, la llamada de la Playa. Unida a ésta, enlaza la zona de Chamartín y Fuencarral con la de Puerta de Hierro. Al fondo, la sierra, que se ve nítidamente desde la avenida.

Fue el cardenal una de las figuras más interesantes e importantes de nuestro tiempo. Nació cuando acababa de morir Alfonso XII. Vivió intensamente la vida periodística de comienzos de siglo. Realizó, en ese campo, una gran labor, como en el de la acción y la propaganda de signo católico. En 1935 marcha a Suiza, donde sigue la carrera eclesiástica. Se ordena sacerdote y se incorpora a la diócesis de Santander. Es obispo de Málaga. Roma le nombra cardenal. Y su vida, hasta la hora en que Dios le llama a Sí, está llena de amor, de luz y de serenidad, de acción, de creación y de apostolado.

Algunas calles madrileñas aparecen rotuladas con los nombres de quienes, sin haber nacido en Santander, están vinculados hondamente a la Montaña, como, por

ejemplo, José Gutiérrez Solana y Víctor de la Serna.

Es, como se ve, copiosa la nómina de montañeses en calles y plazas de Madrid. Constituye un testimonio muy expresivo de la aportación cultural y vital de Cantabria a la vida española. Verdad es, sin embargo, que no se hallan en ese callejero todos los claros varones cántabros que merecerían estar. Falta, por ejemplo, Juan de la Cosa. Falta fray Antonio de Guevara. Y Jesús de Monasterio (aunque una placa, a modo de homenaje, le recuerda en la casa en que vivió, en la calle de Bailén). De cualquier modo, es abundante y efusivo el recuerdo de la capital de España a los montañeses que, al honrar a su patria chica, honraron, paralelamente, a su patria grande, de la que es símbolo, cabeza y emblema Madrid. Como ha escrito Fernando Chueca, "si Madrid fuera una ciudad castellana, en Castilla y en la psicología del castellano hallaríamos la explicación de la ciudad y sus habitantes; pero Madrid, sin dejar de ser una ciudad castellana, es algo más que eso: es una ciudad que está en Castilla —eso sí—, pero que se sostiene casi en vilo sobre los escudos de las provincias, como el capitán de antaño era elevado en triunfo sobre los escudos de sus soldados".

José MONTERO ALONSO
Fotos: Francisco ONTAÑÓN

LOS PASIEGOS

UNO de los lugares más hermosos de Cantabria, y también de los más olvidados, es el impresionante rincón encaramado entre los montes divisorios de nuestra provincia con Castilla, conocido como los montes de Pas.

Protege la cordillera el Sur de esta comarca y sus puertos de entrada a los valles, que se adosan a sus breñas serpenteantes. La sierra, como una atalaya vigilante, se extiende desde el Castro Valnera al puerto del Escudo, con alturas de más de 1.000 metros, entre las que sobresalen: Cantos Calientes, El Coter, Cerro la Marruya, Masas del Pardo, Peña Negra, La Torcosa, Pico Miel y Valnera.

El Castro Valnera, un gigantón pétreo de 1.707 metros de altura, que se yergue sobre la cordillera hasta asomarse por encima de la bahía de Santander, a caballo entre La Vega, San Roque y tierras burgalesas, es el padre de los dos ríos pasiegos nacidos entre las peñas de sus crestas: el Miera, cerca del puerto de la Lunada, y el Pas, en el arroyo de Pandillo. Este último ha dado nombre a toda la comarca y a sus habitantes, no sabemos por qué, ya que apenas nace, pasa rápido por la villa de la Vega para escurrirse fugaz en busca del valle de Toranzo, al que riega en su largo recorrido. El Miera, su hermano, no se conforma con dar nombre a la villa de San Roque, bautizada o motizada con el de Río Miera, sino que lo hace con la región limítrofe, la verde y marítima Merindad de Trasmiera. La tercera villa pasiega, San Pedro del Romeral, es madre de tres pequeños riachuelos, que aumentan el aún pobre caudal del Pas.

Estas tres villas, con nombres religiosos: Nuestra Señora de la Vega, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera, asombran por su belleza, arisca y brava, pero siempre verde y sedante. Las tres, juntamente con Espinosa de los

Monteros, componían una unidad antiguamente, en la cual, los reyes, "desde tiempo inmemorial", escogían sus monteros, por la "limpieza de sangre" que les caracterizaba, contra las opiniones nunca probadas de quienes les creen judíos. Existe una carta de la Reina Juana la Loca en que lo asevera, y prohíbe el paso de los semitas por estas villas para evitar el cruce de sangre de aquellos con estas gentes racialmente "puras". Asimismo se comprueba este dato en los padrones de hidalguía por los que vemos que todos los vecinos eran de la calidad de nobles. Son, pues, nuestros pasiegos del mismo origen que el resto de los cántabros o montañeses que componen todo lo que hoy es nuestra provincia; acaso algo distinto por su aislamiento entre las breñas, sus costumbres ancestrales, conservadas y diferenciadas del resto de la Montaña por su modo de vida acomodado al hábitat que los rodea.

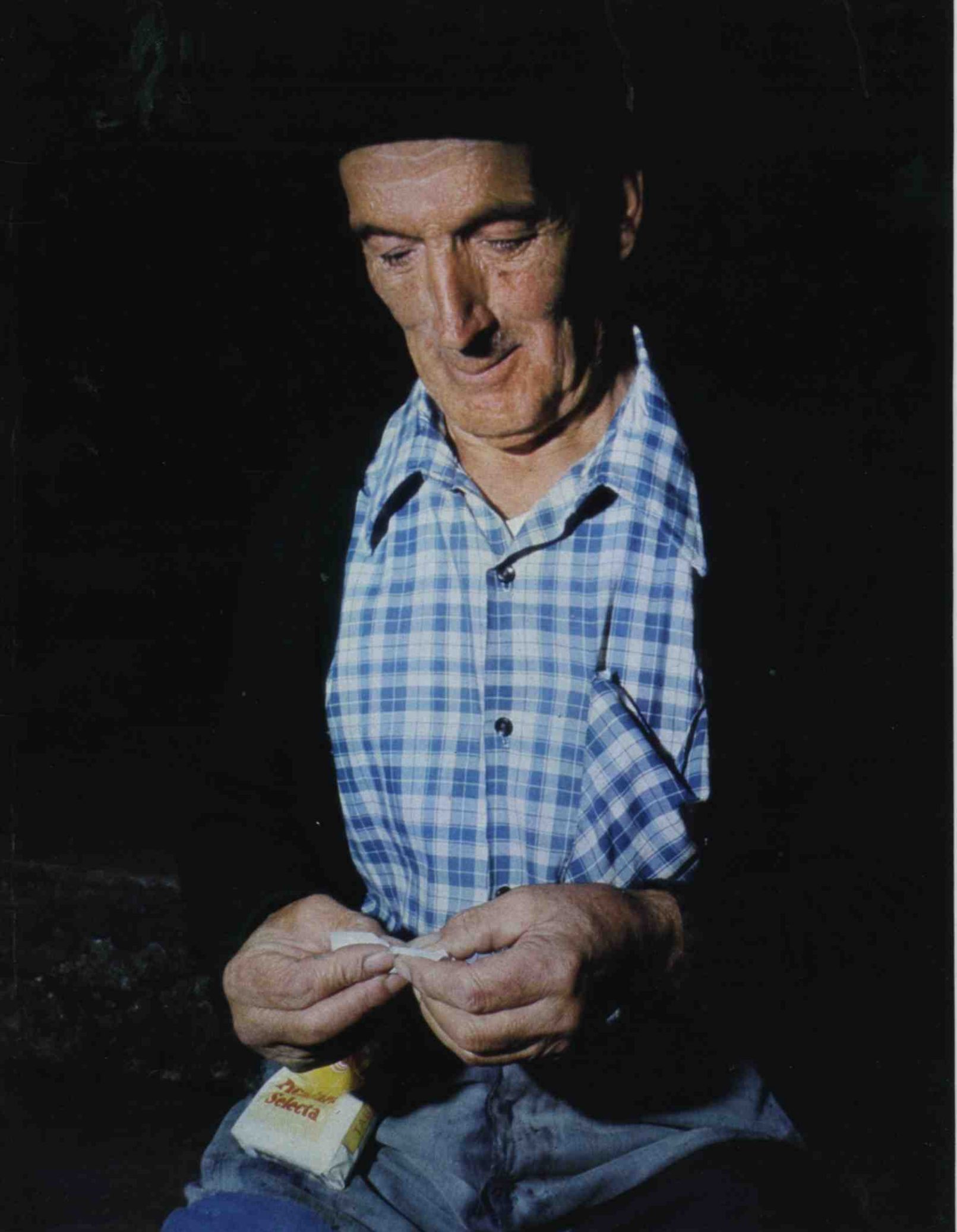
De origen pastoril recibieron el privilegio de villas

Se dice que fueron pastores del monasterio de Oña; documentalmente, sólo sabemos que lo fueron de sus propios ganados y que eran de realengo, por lo que no aparecen en el Becerro de las Behetrías, que al dejar de depender de Espinosa estaban agrupados en tres feligresías (como los vascos en anteiglesias), y que en escrituras de ventas, testamentos, escudos, lápidas, etc., dicen que su origen está en Espinosa. Recibieron el privilegio de villas en 1689.

La Vega de Pas tiene como barrios: Candolías, la Gurueba, Guzparras, Pandillo, Viana y Yera. San Pedro del Romeral está compuesto por los siguientes barrios: Aldano, Bustalejín, Bustiyerro, Ornedillo, la Peredilla, Ronquillo, la Sota, los

Corrales y Vega los Vados. San Roque sólo tiene tres, que son: Cascabal, Merilla y la Concha.

A pesar de la homogeneidad de su tradición, geográficamente las tres villas son distintas: San Roque de Río Miera se ajusta al río de su nombre y se extiende de Norte a Sur, con la corriente a un lado, sirviendo de linde entre Pas y Soba, y la carretera al otro, serpenteando entre praderas "pindias". Nunca olvidaré la primera vez que estuve en este pueblo. El otoño pintaba de rojo las cagigas y los castaños. Desde lo alto de la carretera se veía al Miera despeñarse ruidosamente entre un derrumbe de piedras y una maraña de espinos. Un chaval, tumbado en la acusada vertiente de un prado, cuidaba a una vaca amorosamente tapada por un saco a modo de capa. Enfrente, los empinados riscos nos señalaban los pueblos medio pasiegos medio sobanos de Valdició y Calseca, y en un silencio impresionante, solamente interrumpido por el batallar del río, escuchamos al natural el característico "¡Yjujuuuuuu!"..., relinchiu o, como ellos dicen, "guseo", llamando o avisando a alguien que no vimos de nuestra presencia en la carretera. Para completar el cuadro, un águila volaba cruzando las altas peñas que parecen delimitar al río. Jamás podremos olvidar aquella excursión por tierras de Pas. Seguimos subiendo hasta la Concha, donde algunas características cabañas, con sus cubiertas de lastras, nos recordaron las "mudanzas" o cabañeo de sus vecinos. Más adelante, Las Machorras, nombre rudo que se repite en algún otro lugar de nuestra geografía, y el impresionante Portillo de la Lunada nos permitieron poner un pie en Castilla y otro en Cantabria. De regreso, y ya en la Plaza, contemplamos la iglesia parroquial del Santo Patrono, abogado de las pestes, situada al borde de la barranca.



*La afilada guadaña manejada
con pericia, corta el generoso don
de estos prados.*

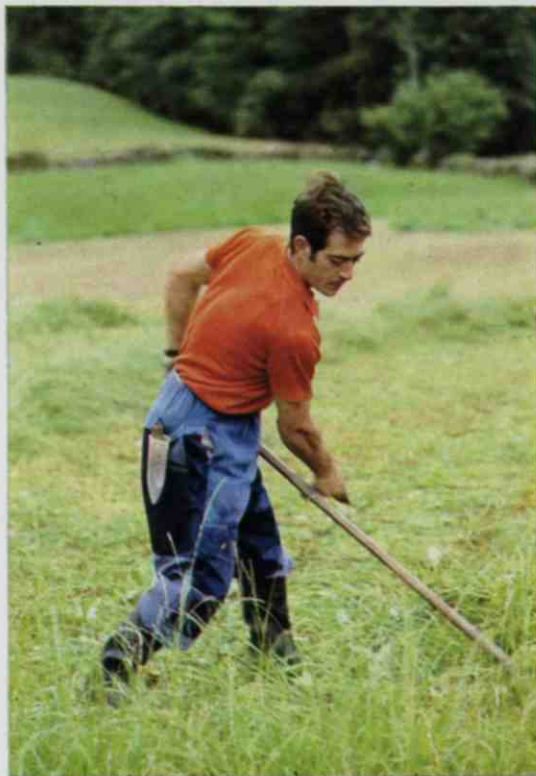
*La hierba acarreada a hombros
en los cuévanos típicos de la zona, las casas
distanciadas en el paisaje bello y verde
y el tipo humano, tres estampas
características pasiegas
que definen sus peculiaridades.*

En contraste, la Vega de Pas, o antiguamente Santa María de la Vega, vista desde lo alto de la Braguia, es casi un nacimiento de los que de niños poníamos por Navidad. Es como una gran alfombra ondulada, en donde todo son verdes que se cuartejan en un mosaico, interrumpido por el osco ocre de los montes. Allá abajo las casas se apiñan junto a la iglesia, mientras arriba las cabañas se esparcen distanciadas.

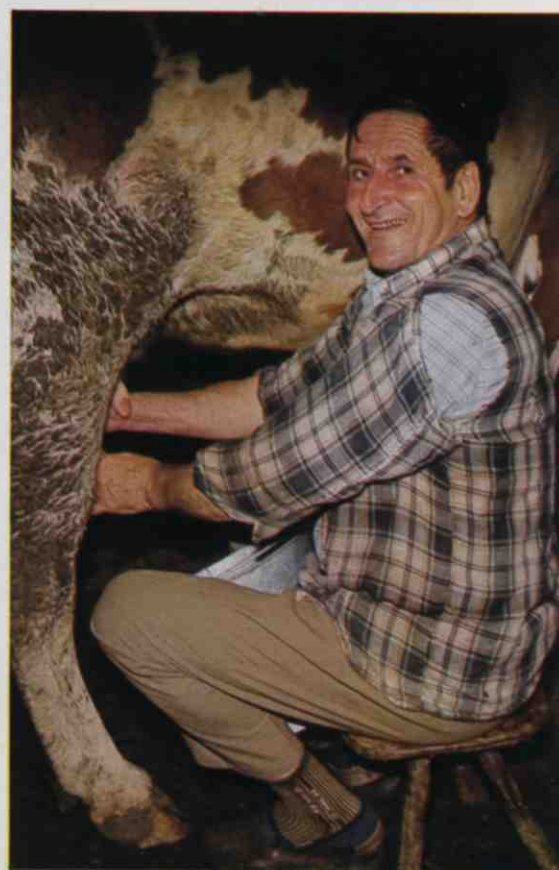
San Pedro del Romeral acusa más esta dispersión de sus casas, mientras se suavizan los relieves de sus vertientes, menos agrestes que las de San Roque. En la plaza existía, y creemos que existirá todavía, una añosa encina frente a la iglesia parroquial.

Como ya dijimos más arriba, diferencia al pasiego de los habitantes de sus vecinos valles su manera característica de hablar, más cerrada que la del resto de los montañeses, su vestimenta, conservada hasta no hace mucho, su trasiego de cabaña en cabaña en busca del pasto de sus propias y generosas praderías. El pasiego desconfiado puede existir en la realidad, pero su amabilidad para las personas que ya conoce y su sinceridad cuando no sospecha que está sirviendo de objeto de curiosidad y observación son mayores que las de muchos otros pueblos con fama de hospitalidad.

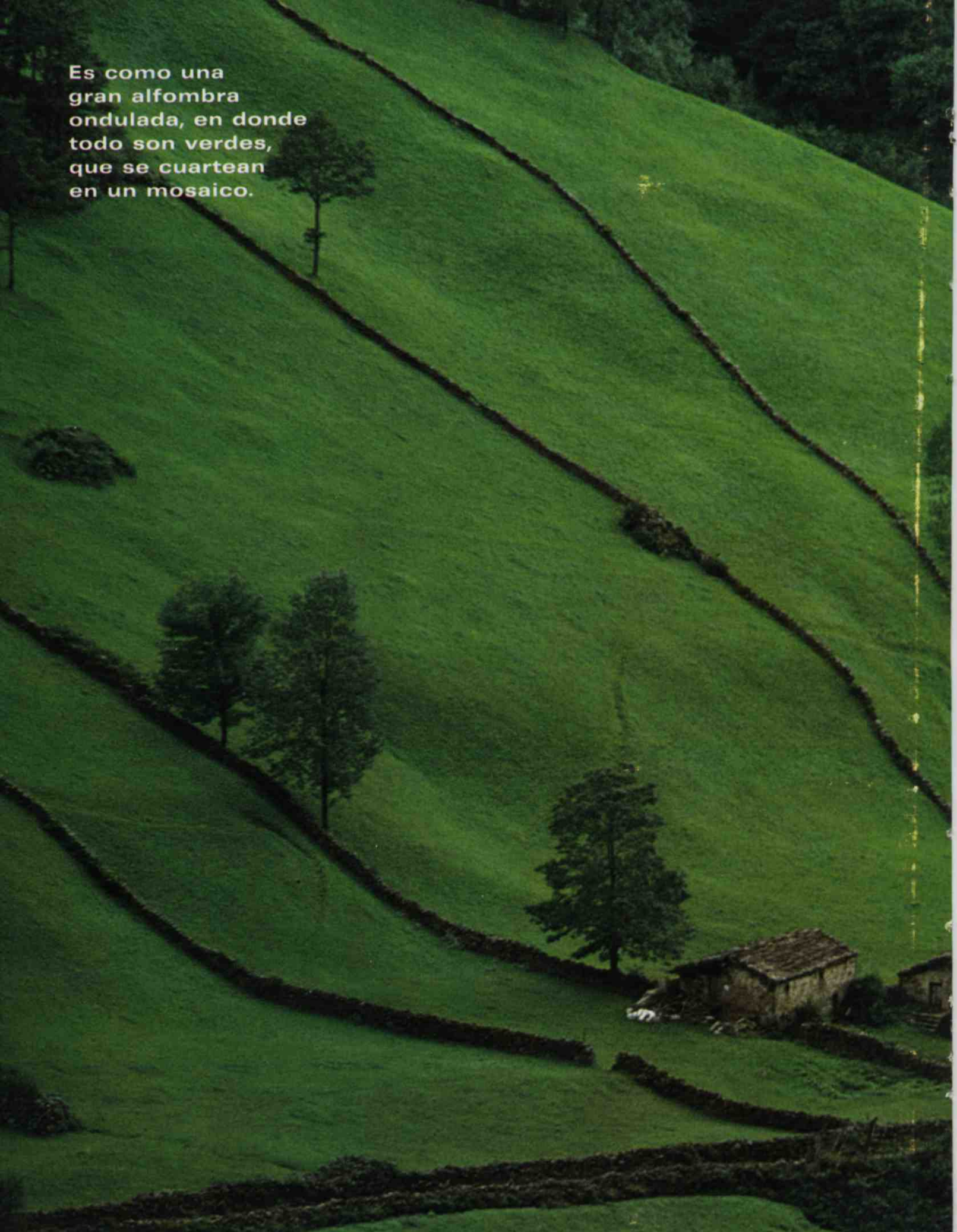
Las viviendas o cabañas tienen su entrada por el piso alto, en la parte exterior, dando acceso a ella por unas escaleras de piedra. En la parte inferior de la casa, el ganado en la cuadra da calor en invierno a los que duermen en la parte alta. Algunas tienen solana o balconada de rústicas maderas (en contraste con las muy talladas de Cabuérniga), que apoya sobre la escalera. Estas cabañas suelen ser herméticas a los vientos cierzo y regañón. En contraste con estas casas de los barrios, las de la Plaza o Casco (en las tres villas), especialmente en Vega, son señoriales, algunas cubiertas sus fachadas con los clásicos miradores o galerías encristaladas,

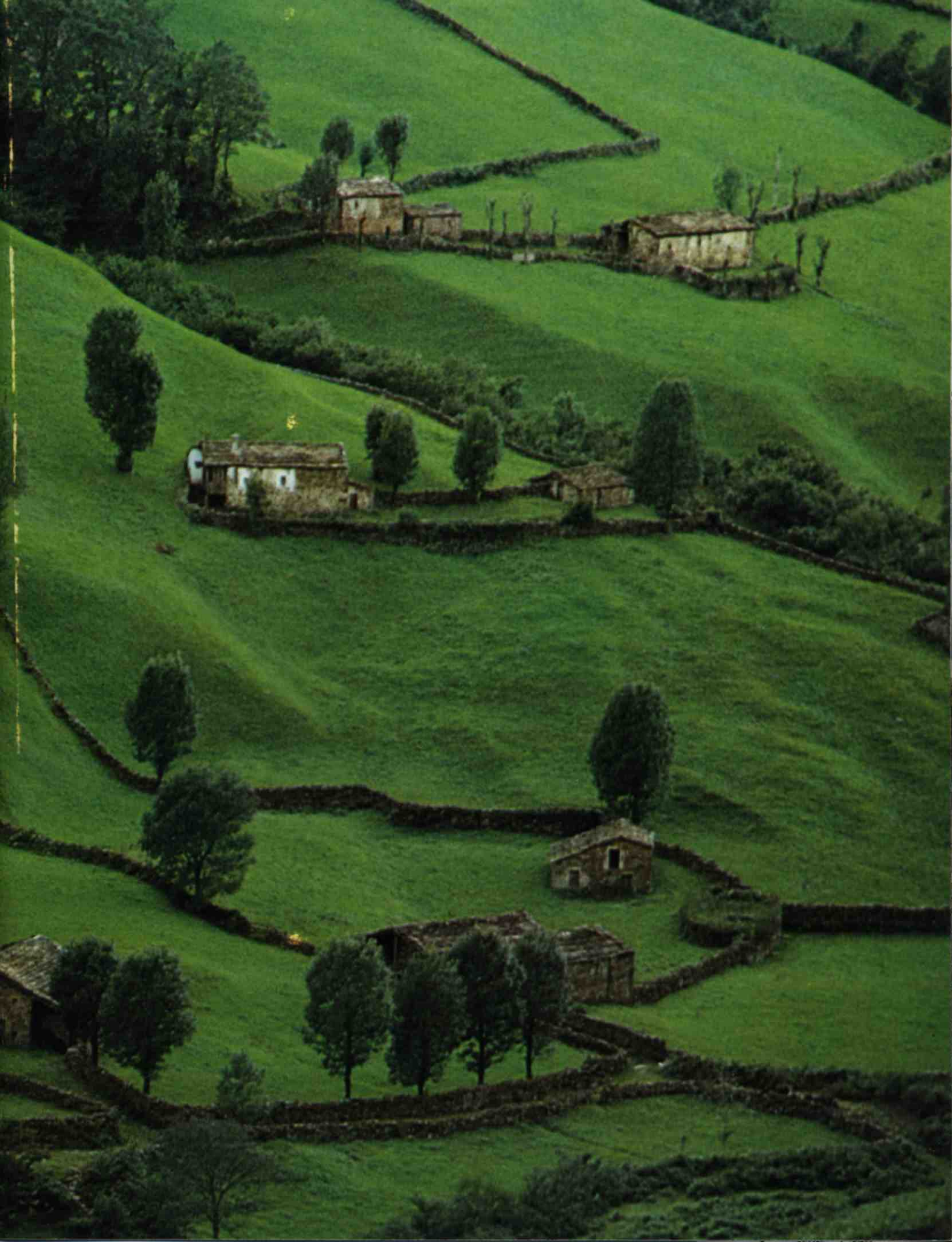


Las viviendas
o cabañas tienen
su entrada
por el piso alto,
en la parte exterior,
dando acceso a ellas
por unas escaleras
de piedra.



Es como una
gran alfombra
ondulada, en donde
todo son verdes,
que se cuarteán
en un mosaico.





*El valle de Pas y sus habitantes,
sus costumbres, sus faenas y artesanas
dedicaciones, como la de los "sobaos",
famosos fuera de la tierra por su calidad
y sabor. Los hombres juegan la partida
o contemplan la calle
tras los cristales del ventanal
de la taberna, mientras discurre
la tertulia amena.*

tan características en nuestra región y en todo el Norte y tan útiles en nuestro clima de fuertes humedades y sol huido, que parece quedar prendido en el ajedrez de sus cristales, dando calor y ambiente a las casas. Existe también la típica casa montañesa, cuidada con esmero, con su estragal y solana abierta en la que pintan mil colores los sufridos geráneos.

La Plaza es el lugar de reunión de los comarcanos. A ellas acuden de los barrios dispersos, ya que podemos decir que son el centro social, comercial, administrativo y religioso donde solucionan sus gestiones y problemas. En el reposo de la taberna, los hombres hablan de sus cosas y tratos ante el vaso de vino; juegan la partida o sencillamente comen y meditan tras los cristales, viendo pasar la gente como en un discreto escaparate, mientras las mujeres se afanan en sus compras.

Antiguamente, en estas plazas eran muy típicos los mercados, a los que las pasiegas bajaban de los barrios balanceando los cuévanos sobre sus trabajadas espaldas, herméticos "containers" de madera de avellano que ocultaba a la vista sus mercancías hasta que "posaban" y extendían sus clásicos "quesucos", mantecillas que hoy apenas se trabajan y venden. Una persona de nuestro mayor cariño, Jesusa Lavín Barquín, nos contaba cómo su madre, desde San Roque, bajaba hasta Santander a vender mercancía en días de mercado, haciendo noche en la altura de Heras. Ella nos decía que encendían fuego por temor a los lobos, cosa que hoy nos parece insólita. De todas formas son increíbles estos desplazamientos de grupos de pasiegas desde tales distancias, pero son verdaderos. Actualmente, en los mercados no se ven quesos y mantecas porque, como ya dijimos, poco se producen. En cambio, sí es abundante la elaboración de "quesadas" y "sobaos", exquisitas especialidades de la Vega, que se degustan en toda España y los turistas se llevan como el dulce más representativo de la provincia de Santander.





Las pasiegas bajaban de los barrios balanceando los cuévanos sobre sus trabajadas espaldas.





*Típica "cabaña",
construcción de esta zona;
el "salto del pasiego"
sobre una pértiga
y el juego de bolos,
tres lugares,
tres estampas pasiegas
de entrañable sabor
costumbrista.*



La zona de influencia pasiega abarca parte de Soba, Ruesga, el valle de Carriedo, el valle de Luena, algo de Toranzo y parte de Espinosa, donde se habla con acento propio y muy parecido

Las ferias "son cosa de hombres" especialmente; el ganado es la vida del pasiego; entre el arbolado y a la sombra esperan los camiones cargar las "guapas" y jatos que han de salir de la provincia a mejorar otras cuadras. La vaca actual, codiciada y envidiada por ganaderos de otros pagos, no es la vaca original pasiega. Era aquella más pequeña, de cuernos finos, cortos y romos, capa de color rojizo o avellana, recia y resistente; producía menos leche, pero de una calidad y riqueza de grasas que permitía elaborar las exquisitas mantecas y quesos; estos últimos se hacían también de leche de cabra.

Fueron los pasiegos de los primeros que importaron vacas suizas y holandesas, dejando desaparecer la raza originaria y dedicándose especialmente al comercio y cría de la vaca holandesa.

Desde el otoño a la primavera, las vacas están en las praderías bajas. A partir del mes de abril, cuando la nueva hierba empieza a retoñar, el ganado sale a las "fincas", a pacer al aire libre, de abajo a arriba hasta llegar a las "branizas". Con las vacas va toda la familia, de una a otra cabaña, con el "pirriu", que alguien nos dice que antiguamente era de color canela, con orejas pequeñas y hocico de zorro. Ahora los hay de distintas razas y mezclas. Verdaderamente es espectacular ver a una familia de "muda", a lomos de mulas o yeguas, con el ajuar, la cama y las ropas más imprescindibles. Este cabañear cíclico es una relativa trashumancia, puesto que no salen de su propio país, ni aun de sus propias tierras.

El sistema de alimentación antiguo (posterior al siglo XVI) era la "borona", torta de harina de maíz que se cocía en la ceniza y se comía siempre fresca, ya que se amasaba para cada comida. Completaba la dieta alimenticia la carne de cerdo conservada en el colgadizo, con lo que se mataba algún cordero, y, por supuesto, la leche y sus derivados. Las patatas ya en el siglo pasado se traían de Espinosa de los Monteros.

Entre las viejas costumbres no podemos olvidar el "salto del pasiego", especie

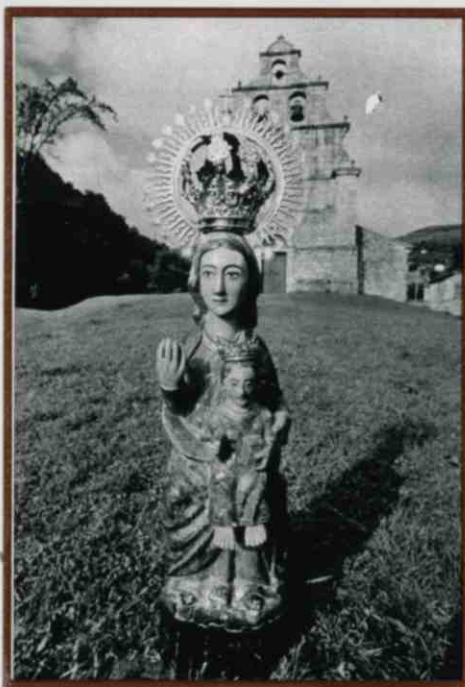


Imagen de la Virgen de Valvanuz, de gran devoción entre los pasiegos.

de pértiga de que se valían los hombres para salvar los riachuelos y riscos de su tierra, con una agilidad sorprendente. Podemos decir que "el salto del pasiego" (con este título se estrenó una zarzuela en Madrid) fue el precursor del deporte de pértiga, cientos de años antes de que nadie conociera esta última modalidad, en la que es más importante la altura que la distancia, a la inversa que en nuestra tierra.

La emigración es una de las facetas más conocidas del pasiego, pero hay que tener en cuenta que son varios los tipos de salida, y que, sin embargo, el que más ha influido en la popularidad de estas gentes no responde a la realidad. Las "amas de cría", los "barquilleros" y los "contrabandistas" han mitificado falsamente la figura del pasiego.

Las amas de cría no solamente se dan en la zona pasiega, sino en toda la provincia. De todas maneras, esto no es peyorativo, sino todo lo contrario; demuestra una raza y salud que para sus hijos quisieron los padres que las contrataron, algunos de ellos reyes. La salida de Francia

"al barquillo" no es más que una forma de pequeño comercio que se dio bastante durante el siglo pasado, cuando también floreció el contrabando, este último especialmente durante las diversas guerras decimonónicas.

Sin embargo, la más importante emigración fue la expansión ganadera y la fundación de vaquerías en Madrid y en otras ciudades de la Meseta. En la franja costera de Santander la presencia de ganaderos pasiegos en el campo dio gran impulso a las ferias ganaderas, en especial a la de Torrelavega, que tiene fama y prestigio en toda España.

Los pasiegos compartieron en muy pequeño grado la emigración a las Indias y a Andalucía, que tanto abunda en otras regiones de nuestra provincia.

La zona de influencia pasiega abarca parte de Soba, Ruesga, el valle de Carriedo (del que es Patrona la Virgen de Valvanuz, de gran devoción entre los pasiegos, sobre todo de la villa de San Roque), el valle de Luena y algo de Toranzo y, por supuesto, una parte de Espinosa; en estas zonas de influencia se siguen costumbres y usos pasiegos y se habla con acento muy parecido; se extiende esta zona hasta Liérganes y Cayón por el Norte.

Hubo una época en que el pasiego, con su vistoso traje, representaba a la provincia de Santander. A mí, por ejemplo, que no soy pasiego, pero que llevo el apellido Abascal, procedente de San Pedro del Romeral, me han llamado "pasieguca" cuando de pequeña imitaba la charla y ocurrencias ingeniosas de las aldeas de la provincia. La verdad es que me alababa el sobrenombre, acaso por aquello del cantar que dice:

*"Me llamaste pasieguca
creyendo que era bajeza,
y me llenaste de orgullo
de los pies a la cabeza".*

**María del Carmen
GONZALEZ ECHEGARAY**

*Académico correspondiente
de la Real Academia de la Historia*

Fotografías: FRANCISCO ONTAÑÓN

UNA CURIOSIDAD HISTORICA

LUIS

FUE "CONSUMIERO"

CUMPLESE ahora el aniversario —el 142 aniversario precisamente— de la muerte en la horca, el 6 de noviembre de 1837, del tristemente famoso bandido Luis Candelas.

¿Quién no ha oído hablar de este bandolero a quien la leyenda popular pretendió aureolar con un sentido caballeresco, la serie infinita de robos y felonías que a lo largo de su corta vida llevó a cabo?

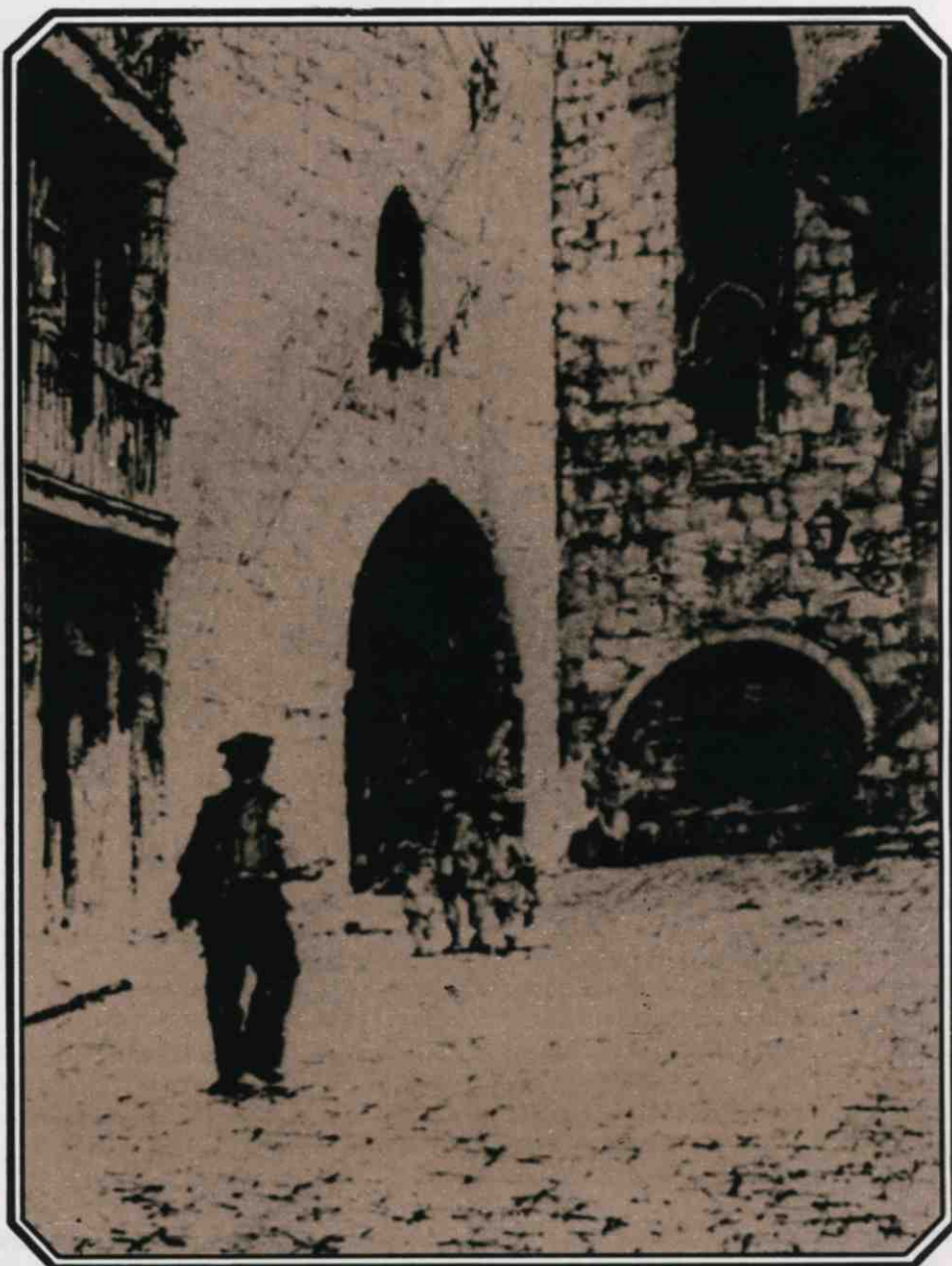
La imaginación del pueblo tejió en torno a él una serie de hazañas románticas, hijas de la época, por otra parte, como si se tratara de un hombre generoso, amigo y bienhechor de los humildes, cuando en realidad no fue, ni más ni menos, que un vulgar salteador de caminos, un ladrón con todos los agravantes. Así fue perseguido por la ley y así murió una fría mañana de noviembre en aquel Madrid dieciochesco de majas y petimetres, convicto y confeso de multitud de hechos delictivos, que le llevaron, finalmente, a terminar colgado del patíbulo en la plazuela de la Cebada, corazón de los barrios bajos de Madrid.

* * *

El ambiente en que vino al mundo Luis Candelas no podía ser más propicio para el futuro salteador de diligencias y amigo de lo ajeno. No ya los caminos, sino las mismas ciudades eran lugar seguro para las gentes de orden en aquella España que un par de años más tarde iba a sentir sobre sí la convulsión patriótica contra el invasor francés.

En aquella Villa y Corte madrileña, un día del mes de marzo de 1806, y en un hogar honrado de la popular calle del Calvario, vino al mundo el tercer hijo del maestro de carpintería Candelas. Nada hacía suponer entonces, como es lógico, ni los lloriqueos del crio, ni los comentarios de las comadres vecinas, que aquel diminuto retoño iba a ser, corriendo los años, auténtico racimo de horca, el hombre que trajo en jaque, durante mucho tiempo, a la autoridad encargada de la defensa y salvaguardia del orden público.

Fue un niño como todos los demás, que creció en aquel Madrid estremecido por el hambre y por el fervor patriótico, en pugna constante contra las tropas napoleónicas del general Murat.



La Rúa Mayor, la más antigua y también la más nobiliaria, conservó hasta su total desaparición en 1941, su carácter medieval.

CANDELAS EN SANTANDER

Fino, juncal, con porte distinguido, Luis era ya, a los catorce años, un muchachuelo turbulento, discolo, endiablado. El auténtico "amo" del barrio, palmarés alcanzado en la bárbara costumbre de las pedreas.

Naturalmente que Luis Candelas, nacido y criado en aquel ambiente, si bien a hurtadillas de sus padres, pronto fue la figura señera de los demás compañeros de su barrio, auténtico capitán de la bullanguería juvenil, sobre todo cuando logró vencer, en sin igual combate, al famosísimo Paco "El Sastre", zagalón bestial que después hizo la misma "carrera" que el sujeto de nuestra historia y que, como él, y en el transcurso de muy pocos días de diferencia, terminó colgado de una cuerda en la misma plazuela de la Cebada.

A Candelas, de espíritu natural despierto, le envía su padre a cursar latín en los estudios de San Isidro. Al mozo, la lengua de Cicerón le importa un bledo. A él sólo le interesan la algarada, el alboroto, el vino, las juergas y los navajazos. Sus maestros le reprenden, y uno de ellos paga por todos: los puñetazos de Luis son fulminantes, recios, lanzados con agilidad de felino.

Militar, no: agente de consumos

¿Qué hacer con aquel hijo tan despejado e inteligente, que acaba de ser expulsado de los estudios? Sus padres, honrados a carta cabal, tienen un serio problema entre sí. El chico dice que desea ser militar, pero no puede presentar las necesarias credenciales de nobleza. Y sentar plaza como soldado raso no le seduce...

Pinturero, jacarandoso, ocioso al fin y al cabo, es, a sus dieciséis años, un chulillo madrileño sin blanca que, entre alborotos de taberna y "sablazos" a sus numerosas novias, explota su físico con las bobaliconas mujeres que encuentra a su paso. Sin freno moral que le sujete, sin honor, Luis Candelas sigue la trayectoria que iniciara con las peleas a pedradas cuando niño. El va así tejiendo con prisa la historia negra de sus desvergüenzas y de sus "hazañas".

En su hogar, la preocupación de los padres llega al límite. Su padre muere, y el taller de carpintería, sin nadie que lo gobierne, hay que cerrarlo. Luis, hasta entonces, no era aún ban-



Uno de los más antiguos documentos gráficos de Santander de antaño es esta reproducción debida al pincel de J. Wunsch. La bahía santanderina era entonces el "puerto de muchas velas" cantado por nuestros escritores.

dido de profesión. Truhán, bravucón, penden-ciero, mujeriego y jugador, a veces amigo de lo ajeno. No conoce el freno de sus pasiones. Su madre le busca un destino, pero, ¿y en dónde encontrarlo para aquel muchacho que cae vertiginosamente por la senda del delito?

Logra, al fin, colocarle en una oficina de contribuciones. Ironías del destino, trabajar para el fisco, cuando sin tardar mucho tiempo iba a ser él mismo quien iba a luchar contra la propiedad, y a situarse fuera de la ley precisamente por llegar a ser el bandolero más nefasto de todos cuantos se conocieron, y fueron muchos, en aquellos años...

Alicante primero y La Coruña después, reciben en sus fielatos a aquel nuevo agente de consumos de diecisiete años. Pero su temperamento inquieto le impele a conocer nuevas tierras, nuevos horizontes en donde buscar, y hallar, otras aventuras. Es entonces cuando solicita y obtiene el traslado a Santander, ciudad progresista, en auge, que comienza ya a

ser verdadero cordón umbilical de las relaciones entre España y los países de ultramar.

Ambiente mercantil y marítimo de aquel Santander

Santander era entonces, hacia el año 1825, época en que Luis Candelas llegó a nuestra capital, una ciudad eminentemente comercial y marítima. En muy pocos lustros, aquella vieja puebla de mareantes que se cobijaba en torno al castillo de San Felipe, circunscrita entre murallas, con sus viejos antagonismos entre los dos Cabildos, habíase transformado. Su población se había quintuplicado y en sus calles y plazas, que hoy tienen para nosotros un sabor legendario incluso por lo antiguo —plaza Vieja, de don Gutierre, del Puente, del Peso Real, de Tableros, de los Azogues, de San Francisco, de la Blanca...— se estaba formando un comercio que, en muchos casos, fue



Escena del llamado "baile del candil", según un grabado de la época.

base del próspero que hoy se asienta en las remozadas vías de nuestra ciudad.

El Real Consulado, antaño impulsor de la mayor parte de las empresas santanderinas, sufrió un rudo golpe con la invasión napoleónica. Pero ya para entonces había vuelto a salir de su ocaso y resurgido con nuevos bríos. El es quien reorganiza la actividad mercantil e industrial de aquel Santander decimonónico, y fuerza el proceso de recuperación de la capital y de las vilas montañesas.

Ante el señuelo de esta nueva vitalidad santanderina, son muchas las familias que, procedentes de otras regiones —Castilla primordialmente—, se afincan en la ciudad, estableciendo en ella sus negocios. El progreso exige nuevas calles, nuevas edificaciones, y se rebasan ya las viejas murallas, se reforman y amplían los muelles. Y en la bahía son numerosas las naves que entran y salen de ella, reflejando su gallarda silueta empavesada en las aguas quietas, mientras en viajes fructíferos a través del océano entretejen el hilo de las comunicaciones marítimas con los países de Hispanoamérica, o con los puertos de las naciones europeas, de tal suerte que a Santander se la define entonces como "el Liverpool del Cantábrico".

Luis Candelas, "consumero" en Santander

Este fue el Santander que se encontró aquel joven agente de consumos cuando, tras el agotador viaje en la diligencia, arribó a la ciudad

para cumplir con la misión propia de su nuevo destino. Aún Luis Candelas no se había decidido a cobrar los tributos del contribuyente de una manera directa y en provecho propio. Seguía siendo el donjuán de siempre, bravucón, jugador, simpático y seductor, de elegante distinción.

Al joven "consumero", quizá por esto mismo le pareciera un tanto monótona la vida de servicio, el trato con sus compañeros, no tan despiertos como él, y que se le hacían incompatibles con la finura instintiva de su persona. Sus ratos libres los dedicaba a visitar los lugares solitarios próximos al muelle, o los fondeaderos en donde, en un trajín ininterrumpido, se descargaban de las goletas y fragatas procedentes de ultramar cargamentos de ricas especias, azúcar, caobas...

Cuando no, frecuentaba aquellas tabernas situadas en la misma ribera de la bahía, cargadas de humo denso, espeso y de un olor penetrante de aromas exóticas. Allí alternaría con capitanes intrépidos que gobernaban aquellas naos de henchido velamen y pausado andar; con calafates de ribera, marineros y grumetes que le contarían las más extravagantes historias, en tanto oía el sonido cantarín de las monedas de oro recién cobradas tras largas singladuras al chocar sobre las mesas de piedra de la taberna de turno...

Pero el jovencito tiene tiempo para todo. Su figura achulapada atrae las miradas de las jóvenes y de las no tan jóvenes del bello sexo. Su fama de mujeriego se cimenta aún más. Falto de escrúpulos explota su labia, su simpatía, su don de gentes, el garboso y pinturero aire que envuelve su persona.

Son unos meses en que corteja diariamente, continuamente a cualquier jovencita, que, atraída por el garbo y desparpajo del madrileño chulito, se deja engañar como tantas otras lo hicieran antes en Madrid, en Alicante o en La Coruña. Las niñas no le hacen dengues. Y tiene una novia. Y otra. Y otra. Cambia de ellas con pasmosa rapidez, friamente, casi diríamos que inconscientemente.

Final de un empleo y comienzo de una vida fuera de la ley

Así alterna sus horas de trabajo con las tertulias en las tabernas, con el engaño constante a las mujeres. Pero su empleo en Santander tiene un fin que no esperaba ni él mismo. Lanzado por el campo del deshonor, el donjuán que no suma aún los veinte años requiebra a una santanderina, esposa de un conocido comerciante de la ciudad, con la que tiene amores. Y un domingo, saliendo ella con su esposo de la Misa mayor en la catedral, vio a nuestro Luis Candelas muy amartelado con otra jovencita. El, sin embargo, se acercó al matrimonio, dirigiéndose a la esposa con el aire bravucón, jacarandoso y chulo de que solía hacer gala, propinándole ella una sonora bofetada que dejó corrido, en medio de las gentes, al insolente.

El revuelo fue de los que hacen época, porque en aquella Misa mayor se encontraba el "todo Santander" de entonces, y entre ellos, los propios jefes de Luis Candelas.

Al día siguiente, como si aquel episodio no hubiese significado nada para él, el agente de consumos se presenta a cumplir su cometido de intervención en su puesto habitual. Pero hay una orden de presentación rápida ante sus superiores en la oficina de contribuciones. El jefe del resguardo afea la conducta del subordinado con palabras durísimas. Y Luis, gallito siempre, se insolenta contra su superior. Aquello colma la medida y se le impone el castigo de un traslado a un pueblo de la costa santanderina, en donde podía desempeñar un puestecillo, también de "consumero", más bien misero. Pero el chulillo se rebela contra esta decisión. Como un niño hiciera con los estudios de latín, insulta al superior del fisco, llega casi a las manos con él y finalmente presenta la dimisión.

Al día siguiente toma la diligencia y se dirige a Madrid. Deja atrás la honestidad de un empleo, las tertulias con los marinos, las novias engañadas. Santander va a ser desde ahora, desde aquel mismo momento —miren ustedes por dónde— el trampolín desde el cual se lanzará a futuras "hazañas". Porque Santander fue, ni más ni menos, la raya que dividió las dos vidas de Luis Candelas: la del trabajo y la del bandolerismo.

A partir de entonces, de su salida de Santander, el nombre de Luis Candelas iba a correr de boca en boca en multitud de romances de ciego, de hechos revestidos con una aureola de romanticismo al tergiversar las gentes sencillas sus numerosas felonías con la leyenda del bandido generoso con que le apodaron y que ha perdurado hasta aún no hace tantos años.

La doble personalidad de Luis Candelas

Luis Candelas fue la transición entre el bandolerismo primitivo y el ladrón moderno, refinado y elegante: el Raffles de aquella época. Nada más llegar a Madrid alterna con gente bien, se mete incluso un poco en política y, ¡cómo no!, pinturero, chulapón, joven y con buen palmito, corteja nada menos que a Lola "La Naranjera", auténtica beldad de aquel Madrid de majas, de chulos, de petimetres y de horteras.

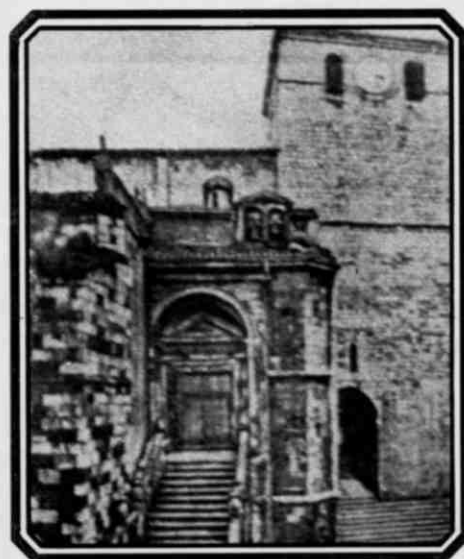
A veces falta un día o dos: "Algún amorío", dicen las gentes. Pero no. A hurtadillas se reúne con sus amigotes y sale, cuando ya en el Madrid anochecido las sombras velan la autenticidad de las personas, y da sus primeros "golpes" como auténtico bandido.

Por aquel tiempo muere su madre, quizá de disgustos ante el cariz que tomaba la vida de holganza y vicios de aquel hijo. Deja una fortuna de 62.000 reales, cantidad bastante considerable entonces. Con ellos, Candelas monta un nuevo "negocio": compra un piso en la calle de Tudescos y lo llena de comodidades. Toma un nombre supuesto —señor Alvarez Cobos— y se dice procedente de América. Así, con esa doble personalidad, por las tardes en la taberna y por las noches en la ópera, Luis Candelas o Alvarez Cobos, que para el caso es lo mismo, realiza todo género de fechorías.



El primitivo convento de Santa Clara.

Los robos que así lleva a efecto son innumerables. Su nombre llega a ser tan popular, que cualquier hurto se le atribuye. Pero Luis Candelas, protegido ya por la masonería, a la que está afiliado, sigue actuando sin escrúpulos y sin miedo. Ya no hay caja fuerte que se le resista, ni vivienda, ni comercio, ni incluso Embajada, como la de Francia. Es preso dos veces, y manos misteriosas —¿la masonería?— le abren las puertas de la cárcel. La tercera vez, condenado a catorce años de prisión en Ceuta, logra evadirse también, tras provocar un voraz incendio en el pajar, donde dormía con el resto de la cuerda de presos. Asalta a un médico, a quien roba ropas, cabalgadura



Acceso a la catedral de Santander, antes del incendio de 1941, donde Luis Candelas fue abofeteado por la amante despechada, señalando en aquel mismo momento la vida del bandolero.

y dinero, toma la diligencia para Madrid y desvalija a los fortuitos compañeros de viaje. Anécdotas así las tiene Luis Candelas por docenas.

Prisión y muerte de Luis Candelas

Se mueve con increíble dinamismo, con rapidez desconocida. Tan pronto está en Madrid como en cualquier pueblo de la sierra, en la taberna alternando con chisperos y manolas o en la ópera elegantemente vestido... Mientras tanto, roba lo que sea y donde sea: en joyerías, en despoblados, en Valencia, en Madrid, porque aquel hombre aparece y desaparece como por arte de encanto. Después de doce o de catorce años de andar perseguido por la ley, cometió un robo que alcanzó verdadera resonancia en casa de la Mormin, la modista de la Reina. Alhajas y más de 700.000 reales contantes y sonantes, una verdadera fortuna para salir de apuros de una vez. Las autoridades ponen ya a precio su cabeza y se distribuyen descripciones suyas por toda España...

En este momento, Luis Candelas revela su verdadera identidad a Clara María, una muchachita de la buena sociedad madrileña, con la cual el señor "Alvarez Cobos" venía manteniendo un idílico romance. La propone huir, ella acepta, y salen disfrazados hacia un puerto del Norte, el de Gijón, para embarcarse allí rumbo a América. Pero la noticia de su fuga corre detrás de él. Al llegar a Gijón, Clara María, arrepentida de su acción, se niega a hacerse a la mar. Y es entonces cuando Luis Candelas, galante, vuelve hacia Madrid escoltándola.

Pero el rumor de su fuga lo envuelve, y cerca de Olmedo le salen al paso seis milicianos nacionales, a caballo, que le detienen. Días más tarde entra en Madrid rodeado de fuerte escolta. La ciudad se estremeció. En lugares públicos, en las plazas y en las tabernas la noticia corrió muy pronto de boca en boca. La prisión era ya ahora definitiva. No importa que su proceso durara cinco años. Era igual. La suerte había quedado echada, y su carrera de ladrón terminada.

El 6 de noviembre de 1837, Luis Candelas, rodeado de los Hermanos de la Paz y Caridad, vistiendo el ropón amarillo y sobre un borriquito, se acerca al patíbulo. Tiene treinta y cuatro años. Ha confesado y comulgado al fin, arrepentido de sus fechorías, y sube con paso firme los peldaños del patíbulo. Una enorme multitud se agolpaba en la plaza de la Cebada aquella mañana fría de noviembre, cuando Luis Candelas, carne de horca, quedó pendiente de la soga en un rictus amargo de dolor. Su capa queda flameante al aire, y su leyenda comienza a adquirir a partir de entonces caracteres de romance. El romance de un bandido que en lenguas del pueblo había quedado envuelto en un halo de generosidad hacia los pobres, hacia los humildes, tergiversando su verdadera personalidad con la estampa romántica del bandido generoso...

Julio DE ESCALANTE
Fotos: Manuel BUSTAMANTE

UN MAL ENMASCARADO ALCOHOLISMO

JUAN José López Ibor, en un reciente artículo —“El hombre, animal desmesurado”—, incluye unas cifras sobre el alcoholismo en EE. UU. que son reveladoras. En primer lugar, porque al hallarse este país en primera línea del estudio estadístico, sus datos son muy fiables. En segundo lugar, porque algunos de sus resultados son aplicables a nivel general.

De acuerdo con los NIA-SA —entidad que ha realizado la investigación estadística—, “en la mitad de los crímenes, el agresor o la víctima son alcohólicos, la cuarta parte de los suicidios son debidos al alcohol; la mayor frecuencia de divorcios (siete veces más) se registra entre bebedores; la mitad de las muertes y de los heridos graves por accidente de automóvil se deben a la misma causa”.

Respecto al número de alcohólicos que hay en España, las cifras que publican distintos organismos nacionales son un tanto variables, pero andamos en los tres millones (el 7 por 100 de la población española), de los cuales mueren ocho mil cada año. Aunque, como el número de personas que consumen alcohol aumenta, la cifra total de alcohólicos no disminuye. Debido al absentismo laboral, accidentes, etc., de los sujetos alcohólicos se pierden en nuestro país más de veinte

mil millones de pesetas al año, ocupando España el segundo puesto entre los países máximos consumidores de bebidas alcohólicas de Europa.

Dos datos alarmantes arrojan además las estadísticas:

- El número de mujeres alcohólicas —ochocientas mil— va en aumento. Hoy, por cada tres hombres alcohólicos hay una mujer entre los quince y los veinticinco años. Hace veinticinco años, era una por cada ocho hombres y entre veinticinco y cincuenta años.

- Ha crecido también el número de jóvenes consumidoras de bebidas alcohólicas y la “enfermedad” en España ha llegado hasta a niños de diez años.

Médicos, psiquiatras, responsables de la sanidad del país, no se cansan de afirmar que la droga más temible, hoy por hoy, en España es el alcohol. Y, sin embargo, se

persigue y castiga el tráfico de estupefacientes, pero se venden sin ninguna restricción toda clase de bebidas alcohólicas. Es más, se estimula el consumo a través de los anuncios publicitarios en todos los medios de comunicación social, siendo el más grave el medio televisivo, puesto que sus anuncios los recibe masivamente toda la población española, acompañados de la imagen y de mensajes incitadores: el beber es más de hombres, o bebiendo se disfruta mejor con la pareja, o se consigue el éxito en sociedad, etc.

Usted puede estar alcoholizado

La Organización Mundial de la Salud define al alcohólico como: “El individuo cuya necesidad de ingerir alcohol ha llegado a tal grado que muestra notorios trastornos mentales o interrupción de su salud orgánica, de sus relaciones interpersonales y de su funcionamiento social y eco-

nómico, o quienes presentan indicios de ello”. Frecuentemente se suele considerar alcohólico a “aquella persona que ha perdido la libertad a controlarse frente al alcohol”, o sea, que está atrapado por la dependencia.

En todo caso, conviene aclarar que un alcohólico puede no haberse emborrachado nunca y que un borracho ocasional no es un alcohólico, aunque si lo es quien está frecuentemente en estado de embriaguez.

La toxicidad de las bebidas alcohólicas está medida. En una persona cualquiera resulta tóxico tomar más de un litro de cualquier bebida que contenga más de 10 grados de alcohol. Por lo tanto, bastarán unas copas diarias de una bebida de 40 grados para estar intoxicado y para que el organismo —principalmente el hígado, el cerebro, la faringe, el estómago, el intestino y la sangre— vaya alterándose progresivamente hasta enfermar de cirrosis, gastritis, úlceras gastroduodenales, cánceres faringoesofágicos y una serie de enfermedades mentales.

Alguien de su familia —usted mismo— puede estar en peligro de ser un alcohólico. Una forma de comprobarlo sería: dejar de beber en este mismo momento. Si puede, no es alcohólico; si no puede, sí. Y aunque pueda, bueno será beber un poco menos. Es una medida de

CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHOLICAS EN EUROPA

	Litros por habit. y año
Francia	17,7
España	15,5
Italia	14,8
Portugal	13
Alemania	12,7
Suiza	12,1
Gran Bretaña	9,1



prudencia y muy beneficiosa para su salud.

Causas del alcoholismo

La biografía de cada alcohólico es distinta, pero se pueden rastrear en todas ellas unas causas comunes. Las fundamentales en el momento actual son de carácter social: relaciones familiares anormales, un ambiente laboral poco propicio; el trato social... Una de las principales causas de este primer grupo es la forma de ocupar el ocio, principalmente en las clases altas y bajas. Las primeras, porque toman bebidas de mucha graduación en sus muchos ratos de ocio; las segundas, porque pasan su tiempo libre en la taberna.

Otras causas son: circunstancias o factores personales de orden biológico que producen cierta predisposición a padecer alcoholismo, condicionamientos psíquicos, generalmente en individuos muy sensitivos, tímidos con un deseo grande de extroversión o muy activos y ciertas enfermedades psíquicas, como la epilepsia y la oligofrenia.

Aunque no existen estudios porcentuales de las diferentes causas que inducen al alcoholismo, se da por seguro que son los factores sociales los que determinan una mayoría de los casos, hasta el

Veinticuatro personas al día
—ocho mil al año— mueren a causa
del alcoholismo en España.

Tres millones de españoles
son alcohólicos;
ochenta mil son mujeres.

punto de considerárselos
prácticamente decisivos.

La mujer también bebe

Y cada día bebe más, como hemos visto antes. Pero también en lo de beber la mujer sigue siendo distinta. Se ha podido comprobar que la alcohólica presenta una serie de características en el proceso de la enfermedad y en su posibilidad de rehabilitación muy diferentes al hombre.

En primer lugar es más difícil de detectar su afición al alcohol, porque generalmente bebe sola y a escondidas, de tal forma que, cuando se manifiesta públicamente, ha llegado ya a una gran dependencia. Además resulta difícil que admita haber adquirido la enfermedad y, por lo tanto, no está dispuesta a recibir ayuda para curarse.

El mayor tanto por ciento de las mujeres aficionadas a beber viven solas o permanecen mucho tiempo solas. Las causas que las han llevado a la bebida son principalmente de origen familiar y como consecuencia de periodos depresivos. La separación conyugal es causa de más del 50 por 100 de los inicios en el alcoholismo. Está legalizado o no el divorcio en el país, la mujer que se separa del marido cumplidos los cuarenta años tiene un futuro amoroso bastante difícil. No suele en-

contrar otro hombre atractivo que se fije en ella, dado que sus encantos físicos tienden a disminuir. Además, en pocos años se presenta la menopausia con lo que la tendencia a la depresión aumenta. Para salir de esta situación —tan poco halagadora—, un tanto por ciento de mujeres se refugia en la bebida, encontrando en ella, de momento, cierta euforia. Así pueden pasar unos años antes de ser conscientes, ellas mismas, de haber caído en la enfermedad.

La insatisfacción afectiva y haberse acostumbrado en la vida social a tomar bebidas fuertes es causa, por otra parte, del alcoholismo de las mujeres más jóvenes.

Además, el alcohol tiene efectos más perjudiciales y duraderos en las mujeres. Expertos de la clínica universitaria de Bad Kissinger estu-

diaron la concentración de alcohol en la sangre de hombres y de mujeres. Los resultados ofrecieron estos datos:

Una botella de vino produce una concentración máxima del 0,7 por 1.000 en los hombres, y al cabo de seis horas ha bajado al 0,1. En cambio, en las mujeres la concentración alcanza el 0,9 por 1.000, y después del mismo tiempo sólo ha bajado hasta el 0,3.

El estudio termina diciendo que los investigadores no pudieron determinar las causas de las diferencias de absorción del alcohol entre el sexo masculino y el femenino.

¿Existen menores alcohólicos?

Aunque a algunos les parece mentira, lo cierto es que se puede responder que sí. A medida que aumenta el con-



sumo de alcohol en un país, aumenta también el número de adolescentes y jóvenes menores de veinte años que pueden considerarse alcohólicos.

Aunque no hay cifras concretas, el alcoholismo juvenil está alcanzando dimensiones alarmantes, ya que chicos y chicas empiezan a beber en la edad escolar y cada vez beben más.

Las causas que confluyen a esa prematura afición son diversas. A veces la culpa la tienen los mismos padres, bien porque ellos son aficionados o de manera inconsciente: en algunos sectores se cree que ciertas bebidas abren el apetito y se da a los niños bebidas de bastantes grados. De esta manera puede iniciarse una dependencia. Lo mismo pasa con aquellos padres que dejan a sus hijos que beban vino en las comidas o que celebran sus fiestas tomando bebidas alcohólicas.

En adolescentes y jóvenes la causa principal del alcoh-

INFLUENCIA DEL ALCOHOLISMO MATERNO EN LOS HIJOS

Cuando la madre es alcohólica, el niño nace afectado de:

- Deficiencia mental. De las causas conocidas de subnormalidad, el alcoholismo materno es la principal.
- Anomalías craneofaciales: presentan cabeza muy pequeña, pliegues en la piel, en el borde interno de los párpados, hendiduras palpebrales, labios finos, etc.
- Retraso de crecimiento antes y después de nacer.
- Malformaciones cardíacas, genitales y óseas.
- Aumento de abortos y de mortalidad.



BAREMO DE PELIGROSIDAD

El alcohol contenido en un litro de cualquier bebida alcohólica produce una serie de trastornos. Existe un baremo de peligrosidad y está catalogado de esta forma: 0,5 gramos de alcohol por litro producen pérdida de agudeza visual. 0,82 gramos de alcohol por litro producen disminución general de reflejos (peligroso para el que conduce). 1,5 gramos de alcohol por litro producen embriaguez (es el equivalente a nueve vasos de vino de mesa). 4 gramos de alcohol por litro producen estado altísimo de embriaguez próximo al coma etílico.

LO QUE SE BEBE Y LA CONCENTRACION DE ALCOHOL

Existe gran variedad de bebidas alcohólicas, pero se pueden clasificar en cinco grupos. La concentración de alcohol de cada una es un dato a tener en cuenta para medir el peligro de alcoholización:

- 1.º Cerveza, de 4 a 8 por 100 de etanol.
- 2.º Vinos de mesa, de 8 a 14 por 100 de etanol.
- 3.º Vinos dulces, de cóctel o aperitivos, de 15 a 20 por 100 de etanol.
- 4.º Licores generosos, de 20 a 60 por 100 de etanol.
- 5.º Destilaciones espirituosas de vino (güisqui, coñac), de 20 a 60 por 100.

lismo está en el ambiente que frecuentan. Se pone de moda tomar combinados y bebidas fuertes y se animan unos a otros a hacerlo, llegando así a la habituación. También hay gente joven que bebe para superar algún problema o para vencer la timidez, ignorando que el efecto es momentáneo y que tendrán que volver una vez y otra a hacerlo para sostener el tono, produciéndose una reacción en cadena que ya no se para nunca.

En el caso de las chicas, el proceso es semejante. A la hora de beber no están dispuestas a quedarse atrás.

Hay también un alcoholismo heredado. Si en una familia beben los padres, el hijo lo hereda durante la gestación y luego en el ambiente familiar.

Como medida preventiva debe lograrse que ningún menor pruebe bebidas alcohólicas antes de los dieciocho años, edad límite aconsejada por los médicos. También en el área preventiva la escuela puede cubrir un importante

papel informando a los escolares de los daños que el alcohol causa a la persona y a la sociedad.

Asociaciones antialcohólicas

¿Cómo salir del alcoholismo? Hay diversos centros sanitarios y asociaciones que se ocupan de ayudar a los alcohólicos a curarse de su enfermedad.

Sin embargo, lo primero que conviene saber es que un alcohólico lo es ya durante toda su vida. Con la sobriedad podrá superar los efectos del alcoholismo, pero en cuanto tome unas gotas estará otra vez en ello.

Una de las asociaciones más eficaces en la lucha por mantenerse sobrios es la de Alcohólicos Anónimos; otra, la Asociación de ex Alcohólicos. En ambas, personas que han padecido la enfermedad y han logrado controlarla mediante la sobriedad ayudan a los que están en plena

enfermedad —en el pozo— a dar los primeros pasos para conseguir ser abstemios.

Voluntad de "salir del pozo"

Cualquier persona que desee **de verdad** dejar de ser alcohólico puede lograrlo. Lo fundamental es ese **querer de verdad**, pues lo que debe funcionar en el proceso de rehabilitación es la fuerza de voluntad.

Por eso, la primera ayuda que se recibe en las asociaciones, una vez reconocida la enfermedad, es a ejercitarse en la voluntad de recuperación: a desear ardientemente "salir del pozo", muy hondo y estrecho en el que cada alcohólico se encuentra metido.

Mantenerse sobrio una semana no es nada, pero es mucho. Continuar sobrio un mes tampoco significa demasiado, pero es un estímulo estupendo. Añadir un día más de sobriedad es irse encontrando más cerca del brocal

del pozo. Y para esta sobriedad es de vital importancia contar con una ayuda, sobre todo en los momentos trágicos en que el deseo de beber es más acuciante. A esa ayuda se ofrecen los alcohólicos anónimos. Están dispuestos a dar compañía a cualquier hora del día o de la noche. Si no se acude a ellos, se buscará la compañía de la botella y se vuelve a estar perdido, otra vez en el fondo del pozo.

Hay que animar a cualquier persona alcohólica a que procure inmediatamente su rehabilitación: a que vaya al médico y a que se integre en una asociación de antialcohólicos, para tener voluntad de curarse. Siempre hay una esperanza, por muy grave que parezca el caso.

Para ponerse en contacto con alguna asociación se puede acudir a la Cruz Roja o a la Dirección General de Sanidad provincial.

E. ASENJO

Fotos: Elvira PALENCIA

SEPTIEMBRE

● Santander, la vieja Cantabria, posee en sus entrañas una historia legendaria que se cifra en millares de años, desde los mismos albores de la Humanidad. El más fiel exponente de ese pasado histórico son las mundialmente famosas Cuevas de Altamira, y también las de Puente Viesgo, así como otras que jalonan diversos enclaves de la Montaña, en donde se han hallado restos preciosísimos para conocer con mayor exactitud la Historia del hombre y de la Humanidad, como el célebre "Hombre de Morín".

Pues bien, a toda esa riqueza prehistórica se ha venido a sumar ahora un nuevo hallazgo: lo que fue un centro de culto prehistórico en el pueblo de Igollo, con una serie de piezas de gran valor, puesto que corresponden a la misma época de Altamira, es decir, con una antigüedad de unos quince mil años, todo lo cual hace que este nuevo hallazgo posea un incalculable valor, tanto histórico como artístico.

● Se anuncia, ya de un modo oficial y efectivo, que la línea de "ferries" que une nuestra ciudad con la inglesa de Plymouth funcionará a lo largo de todo el año.

Buena noticia para nuestro puerto y para todo ese conjunto de empresas de toda clase y condición que alrededor del puerto viven. A lo que parece, a la vista de los favorables resultados obtenidos, tanto en transporte de viajeros como de vehículos y mercancías, se ha optado por la continuidad de esta línea —la única, por cierto, en todo el Cantábrico—, e incluso se afirma que a lo largo de los meses de junio a octubre, ambos incluidos, se cubrirán tres viajes semanales, lo cual quiere decir que cada dos días podremos contemplar en el muelle del Almirante la estampa marinera y bella

de estos buques blanquiazules, que así nos unen con las islas Británicas.

● Por vez primera en Santander se organiza el "Día del Mar", jornada a la que se reviste con una serie de conmemoraciones y actos del más profundo sabor marinero y marítimo, que hallaron el más entusiasta eco tanto en la capital como en la provincia, puesto que no en balde Santander ha sido siempre una adelantada del mar, y en el mar y por el mar está enlazada la Montaña a las páginas más brillantes de la Historia.

A lo largo de esa jornada hubo concursos infantiles de pintura sobre temas marinos; desfile de los galeones de Vital Alsar, escoltados por embarcaciones, a lo largo de la bahía; competiciones de piragüismo, competiciones de vela y remo, exhibición de modelos en miniatura, conferencias, etc., y presentación del libro de Rafael G. Echegaray, "Historia del astillero de San Martín".

● Una carrera más, de absoluto prestigio, se puede cursar ya, desde este mismo curso, en la Universidad de Santander, dentro de la Facultad de Ciencias de la misma: la Sección de Matemáticas (antigua de Ciencias Exactas).

La noticia es importante, porque supone un enriquecimiento de las posibilidades que nuestra joven Universidad brinda a los santanderinos, que ven así abiertas las puertas a una serie de actividades tales

como la enseñanza propiamente dicha, especialistas en estadística de empresas y en grandes compañías, así como ingeniero geógrafo o meteorólogo, e incluso fácil acceso a la Escuela Politécnica del Ejército, como ingenieros de armamento o de instrucción, etcétera.

● A lo largo de unos días, Santander ha sido la sede nacional del Congreso de Cerámica y Vidrio, que ha tenido lugar en la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad.

Con este motivo han sido numerosos los especialistas en ambas actividades que han permanecido en Santander, estudiando la serie de temas que, en torno a la cerámica y al vidrio, se han desarrollado tanto en conferencias como en mesas redondas, etcétera.

● La obra exterior del puerto de Raos, la gran esperanza de los santanderinos, se inicia con la colocación de los enormes bloques de hormigón que configurarán, en su día, esos nuevos muelles de 508 metros de longitud, 13 metros de calado y una superficie de 230.000 metros cuadrados, para lo cual se han rellenado 950.000 metros cuadrados, superficie que quedará disponible cuando Raos sea lo que se proyecta, el gran puerto del Norte de España.

La operación de colocar esos enormes cajones se inició una vez que se construyeron las 22 unidades, cada una de las cuales pesa nada menos que 2.000 toneladas.

Se trata de unos cajones de 23 metros de longitud, 19 de anchura y 15,50 metros de altura. Para que el lector se percate de lo gigantescos que son, diremos que cada uno de ellos es el doble de ancho del paquete del embarcadero y lo mismo de altura.

OCTUBRE

● Si en repetidas ocasiones hemos calificado a nuestra capital como "Santander, ciudad de congresos", he aquí cómo este Curso de Análisis Clínicos que se inaugura con octubre nos viene a dar la razón. El curso, en el que se inscribieron más de un centenar de químicos, médicos y otros técnicos procedentes de toda España, fue organizado por el Consejo Superior de Colegios Químicos de España, en estrecha colaboración con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, puesto que está incluido en su programa general, y con la Universidad de Santander.

Durante todo el mes de octubre, en clases prácticas y teóricas, estos alumnos recogieron las enseñanzas de las más significadas personalidades científicas del momento actual español, en cada una de las ramas en que se dividió.

● Por fin ya han aparecido en el "Boletín Oficial" las expropiaciones de terrenos que, como medida previa, se precisaban para poder instalar en nuestro aeropuerto de Parayas los célebres aparatos ILS y DVOR, necesarios para proteger los vuelos sin visibilidad.

Siete millones importarán estas expropiaciones de los terrenos, que afectan a unas 20 fincas en los municipios de Enrambasaguas, Marina de Cudeyo, Camargo y Santa Cruz de Bezana.

● Ceremonia solemne la celebrada para la apertura del curso en la Universidad de Santander. Todas las autoridades, parlamentarios, representaciones, etc., se dieron cita en la Facultad de Medicina para estar presentes en el fausto de esta nueva singladura de nuestra joven y ya pujante Universidad de Santander, que agrupa hoy ya, en sus diferentes Facultades y Escuelas especiales, un total de casi 5.000 alumnos.

● Insistimos en el "slogan" de "Santander, ciudad de congresos", porque a lo largo de casi una semana nuestra ciudad ha sido la sede de un Simposio Nacional de Alcoholismo, en el que han tomado parte más de 200 personas, técnicas en tan grave como vital cuestión, procedentes de toda España.

● El Aula de Cultura, de la Caja de Ahorros de Santander, da a conocer parte de su programa para este curso que ahora se inicia. Se trata de una andadura a niveles muy altos, ciertamente, con una serie de conciertos musicales de piano, de música sinfónica con

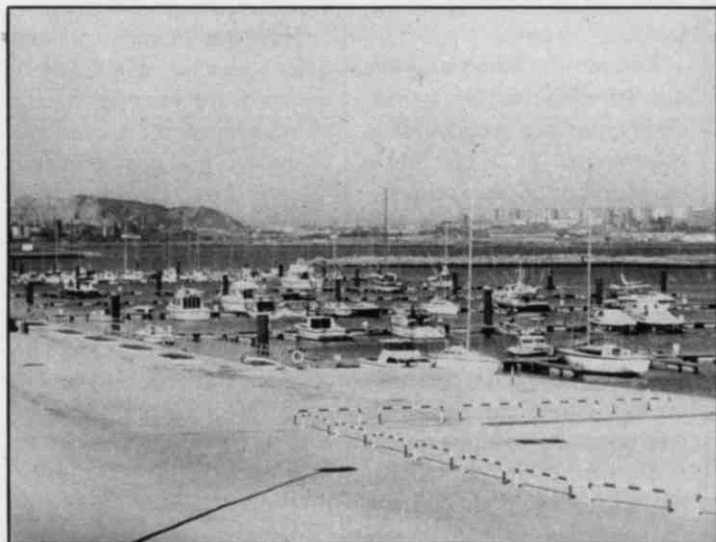
orquestas de categoría internacional, de actuaciones de masas corales, exposiciones de pintura, grupos folklóricos... y un amplio etcétera, en el que, naturalmente, están incluidos los niños con una serie de atracciones de gran estilo, que harán las delicias de nuestros pequeños.

● La ciudad, la Montaña toda, queda como sacudida por el ramalazo de una brutal noticia: dos sargentos de la Guardia Civil, del puesto que la Benemérita tiene en el pueblo de Puente Arce, han sido salvajemente asesinados con todos los agravantes. Otro compañero quedó gravemente herido.

La actuación de la Policía es tan rápida como eficaz, y pocas horas después los dos asesinos fueron capturados convictos y confesos del execrable crimen, que ha conmovido a toda la opinión pública de la Montaña.

● La primera de las fases que, en conjunto, constituirán el puerto deportivo más importante de España, el de "Marina del Cantábrico", ha dado fin.

Del amplio e importante proyecto ya existen atraques para acoger en ellos a 500 embarcaciones de todo tipo y condición, a la vez que se han levantado los pabellones para oficinas, servicios de cafetería y res-



El puerto deportivo Marina del Cantábrico, que será el más importante de España.



Apertura del curso en la Universidad de Santander.

taurante, hangares, talleres de reparación, dependencias para barcos, estación de servicio, zona comercial, etc., sin olvidar las grandes grúas elevadoras también instaladas.

Una gran realización en marcha, que potenciará, cuando esté finalizada, nuestro turismo y nuestro verano hasta cotas muy elevadas, ya que se tratará de turismo caro y estable, puesto que en terrenos que ahora se están preparando se levantará un airoso conjunto residencial, y se crearán numerosas instalaciones deportivas de todo tipo, con lo que ello conlleva de creación de nuevos puestos de trabajo.

● Santander es una provincia aislada. La vieja Cantabria está yugulada por las vías de comunicación, que, como suprema paradoja, constituyen un auténtico farallón, una muralla infranqueable que nos impide la adecuada comunicación con el resto de España.

Tema es este que la prensa local viene esgrimiendo con harta frecuencia y denunciando con llamadas angustiosas, y que ahora, por medio de un informe elaborado a nivel nacional, viene a dar la razón, para

nuestra desgracia, señalando cómo las carreteras de nuestra provincia son las más peligrosas de España, como consecuencia directa y lógica del malísimo estado de nuestras vías de comunicación, insuficientes, angostas y peligrosas al cien por cien.

● Santander mira al mar. Toda la historia de Santander está íntimamente ligada al mar. De ahí que la inauguración del curso en la Escuela de Náutica se realice como merece. Y este año, además, por otra singular circunstancia: cuatro mujeres, cuatro jóvenes santanderinas desean ser marinos, y como alumnas se han matriculado en nuestra Escuela, integrando la matrícula de los 230 alumnos con que se inicia este curso.

Pero la noticia importante ha sido el convenio entre la Subsecretaría Mercante y la Diputación Provincial para construir una nueva edificación en el solar de la fábrica del gas. El convenio, firmado este día precisamente, supone que la Diputación aporta los terrenos, mientras que la Administración Central costea la construcción del edificio, presupuestado en unos 300 millones de pesetas.

● La amargura, la desilusión, la desesperanza han vuelto a hacer mella en todos los montañeses, sin excepción. Ahora resulta que la empresa Vasco-Montañesa, para hacer la autopista del Cantábrico, y de modo inmediato ya que uniría Santander con Torrelavega, con plazos señalados, con su publicación en el "Boletín Oficial del Estado" y con todos los requisitos habidos y por haber, pretende rescindir todos sus contratos.

¿Causas? La falta de numerario, la difícilísima situación económica que existe en España y a la que no es ajena la empresa. Por lo tanto, de momento, Vasco-Montañesa ha solicitado una demora para iniciar las obras programadas... demora que mucho nos tememos va a ser demasiado larga, inconcebible al menos para el hombre de la calle que desconoce las causas exactas de esa decisión —si las hay...—, y que contribuye a que continuemos con el "sambenito" colocado, y más arriba indicado, de que Santander tiene las carreteras más peligrosas de España. ¿Así hasta cuándo...?

● Abre el mes de los muertos, de los difuntos y de las consejas, al calor del llor humoso en la vieja cocina de nuestros pueblos y aldeas con una noticia positiva: levantada la suspensión de pagos a la empresa Agua de Solares, se prepara ahora su relanzamiento (en mala hora obstaculizado por torcidos manejos) para toda España.

Dentro de este consolador panorama, que tanto ha de influir en esa amplia zona donde la factoría está asentada, se da como posible que en los planes de normalización se incluya la ampliación de la plantilla de obreros, recuperando así, en parte, a los que quedaron en paro como consecuencia de la pasada crisis.

● El primero de los bloques de viviendas sociales que levanta el municipio en terrenos de La Albericia, en sustitución de las viejas casucas que se construyeron a raíz del incendio de 1941, se acaba no sólo de inaugurar, sino de entregar a sus nuevos propietarios. Por fin el proyecto de levantar allí 524 viviendas se está convirtiendo en realidad, con la entrega de este primer bloque denominado "Monteazor", del conjunto residencial que será bautizado con el nombre de uno de nuestros más prestigiosos escritores montañeses: Manuel Llano.

● Los profesionales de la información en Santander han puesto en marcha la iniciativa de crear, dentro de la Universidad de Santander, un Colegio Universitario de Ciencias de la Información.

Se desea que el municipio aporte las instalaciones del palacio de la Magdalena como centro docente durante el invierno, quedando libres durante el verano para los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

NOVIEMBRE

Se basa la solicitud en la masificación que existe en la Facultad de Ciencias de la Información, con más de 8.000 alumnos, y en la tradición santanderina, a través de la UIMP, con sus célebres cursos de Periodismo.

La inversión para el mantenimiento de este centro no parece sea muy grande, y puede ser cubierta con facilidad a poco que ayuden los organismos locales.

● Nada menos que 50 kilos de goma-2 hicieron volar parte de las instalaciones de la factoría Equipos Nucleares, sita en Mallaño, y en la que trabajan 500 obreros, en un atentado que supone unas pérdidas a dicha factoría de unos 300 millones de pesetas. Los vigilantes y media docena de trabajadores que se hallaban en aquel momento en la factoría (doce de la noche) fueron secuestrados y llevados en vehículos hasta pasada la ciudad de Castro Urdiales, donde fueron abandonados en la madrugada por los cinco autores del atentado, ya en las Provincias Vascongadas.

● La ciudad y provincia han quedado completamente inundadas, anegadas en agua con crecida de ríos, con nieve en todos los puertos, con calles y plazas convertidas en auténticos estanques... a causa del fortísimo temporal de lluvia que a lo largo de más de una semana no ha dejado de caer sobre la Montaña, cubriéndonos con un cenital de niebla espesa y húmeda característica de los peores días invernales, que así se han asomado ya ahora a nuestra tierra con un adelanto inesperado, que ha dejado un día completo aislada e inundada a toda la Montaña.

● Ha caído como una auténtica bomba en la opinión pública santanderina la noticia de que los buques de la Compañía Trasatlántica Española dejarán de hacer escala en nuestro puerto, después de más de un siglo de presencia en nuestros muelles y de manera constante, a causa de que Tabacalera, S. A., desea descargar el tabaco en el puerto de Bilbao. Hay gran preocupación en toda la Montaña, tan unida por vínculos de toda clase con la antañona Compañía, para evitar esta determinación, para lo cual mueven sus gestiones la Junta del Puerto, la Cámara de Comercio, la Caja de Ahorros de Santander y otras entidades.

● La Comisión Permanente de Pesca del Cantábrico se reúne en Santander. Representantes de todas las Cofradías comprendidas entre Lugo y Guipúzcoa, con armadores, autoridades de Marina, etc., estudian, durante tres días, la situación de los caladeros del Cantábrico y las posibilidades de estructurar su explotación, en beneficio no sólo de la familia pescadora, sino de la economía de tan amplia región afectada y, en suma, de España.

Se cierra noviembre con otra reunión en nuestra ciudad: las Jornadas sobre Transporte de Mercancías Peligrosas, a las que asisten unas doscientas personas de Asturias, León, Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja.

El congreso duró prácticamente una semana, y se cerró con una serie de conclusiones encaminadas a determinar las fórmulas para que el transporte de mercancías peligrosas ofrezca unas mayores garantías de seguridad.

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE



Las viviendas sociales que levanta el municipio en terrenos de La Albericia.



La ciudad y provincia, completamente inundadas.

y 3. PLATOS VIAJEROS

NUESTRA provincia está incluida gastronómicamente en la región de las salsas, excepción hecha de la zona costera o marina propiamente dicha, que ya hemos tratado y dejado para esta ocasión la cita más celebrada: angulas de Puente Arce, preparadas aquí y allá en las mismas formas: con ajo y guindilla; en tortilla y en salsa verde, pero con ese apellido se permite forzar el precio de la ración —en tiempos se llamó cuarterón—, dándole al plato una nobleza que intenta disfrazar al obligado vivero, esa especie de inclusa donde hacen unas estadias en espera de mercado.

El sabor clásico de nuestros platos está desapareciendo; la moderna concepción de la cocina, permitiendo el uso y abuso de las natas, ha dado al traste con el picante y hasta con la sal de nuestros preparados, y no digamos del aceite noble de oliva, reemplazado por los “adelgazantes” o por la parrilla, que, en aras de una modernidad discutible, desvirtúan lo más bello de nuestro “folklore” culinario.

Por esta nueva cocina trabaja Víctor, en El Molino, extrayendo vistosos nombres montañeses por bautizar su conglomerado de teorías gastronómicas. Verdaderos milagros con la huerta de La Pesquera viene realizando Zacarías en su Risco Laredano, en el que, en un equilibrio entre el ayer y el hoy, ofrece la maravilla del chorizo de “Tía Laureana”, la dicharachera y simpaticona gurezana.

Y apegado en el sabor a lo antiguo, pero en el mejunje moderno, Chucho “Boga-Boga” (foto 1), al pie de las marismas barquereñas, extrae de su quehacer nuevos platos, nuevas delicias para el paladar que se ve tan avasallado, el pobre, por lo foráneo en detrimento de lo interno (foto 4). Modo de señalar: merluza “Boga-Boga”.

Fácil nuestra provincia para aceptar platos llegados de otras, resulta difícil en-

contrar a los nuestros aceptados fuera de las lindes. Faltos de la oportuna y necesaria proyección, de envases cómodos que permiten el “ya” cocinero tan en marcha por la rapidez mesonera y posterior conservación, nuestras exportaciones se basan mayormente en los postres, y éstos, convertidos en jándalos e indianos, si que han tenido y tienen una aceptación generalizada.

Necesarios de cierta programación, vamos a citar los más característicos en atención a unas rutas viajeras que se abren o cierran a España y, como de pasada, de soslayo, miremos por la ventanilla trasera de los vehículos que salen de nuestra tierra camino de la suya.

Comenzando por el más famoso de todos: el Camino de Santiago, encontraremos las Tetas de Julita, en Comillas; las Piñonetas de Jacinto, en San Vicente de la Barquera. Un poco más adelante, en la misma raya astur, Royal, en Unquera, donde el patán gastronómico —valga la expresión— se aristocratiza con las Corbatas y Hojaldradas (foto 2).

En la ruta palentina, el “complejo edulcorante” Vejo, en Reinosa, con una amplia línea que comienza en su primer renglón con las Pantortillas y termina con las Rosquillas, en las que el huevo y la harina parecen formar una torre de Babel, pero de único y sávido lenguaje, pasando por los Sobados —hasta el nombre distinto de los pasiegos— y empanadas (foto 3).

Seguimos la apertura a España con la ruta burgalesa y rogamos hacerla descubiertos por cumplir el viejo decir: “A tal señor, tal honor”. Chocolate con churros en La Terraza, de Puente Viesgo, y kilómetros adelante, por el camino que adentra en el valle de Pas, sufrir el “asalto” de dos recetas celosamente guardadas de madres a hijas, pero que con la industrialización se develan y al cambiar unos in-

gredientes naturales por otros sintéticos, al comer las gallinas el mismo pienso, se mixtifica el resultado y, a pesar de todo, aún sigue siendo exquisito. Lector paciente: estamos ante el Misterio Pasiego de los Sobaos (foto 3) y de las Quesadas.

El consumo del Sobao se ha generalizado y hasta en capitales del Sur de España existen fábricas. En cuanto a la Quesada, recomendamos una escapada a la “cuarta Villa pasiega”, que dicen los naturales de Selaya, por la “Guinea” —La Braguia— adelante, y visitar al Macho, donde a vuestra presencia serán desalojadas de la besuguera y envueltas mimosamente —ajenas a trebejos industrializados—, ofreciendo al ávido “tragante”, al final de su destino, el tibio calorcillo del horno donde se fraguó el resumen, el compendio de Vista, Olfato y Misterio.

Finalmente, camino del Portus Amanun, detención en Liérganes por “el aquel” de los churros y chocolate del “Hombre-Pez” y, ¡alto ahí!, el soberbio yantar de Sacristanes y Corazones. Aquéllos, acompañados de vinillo dulce, y éstos, con acompañamiento de la copla que marcha aguas del Miera, que acaso os cante Santiago.

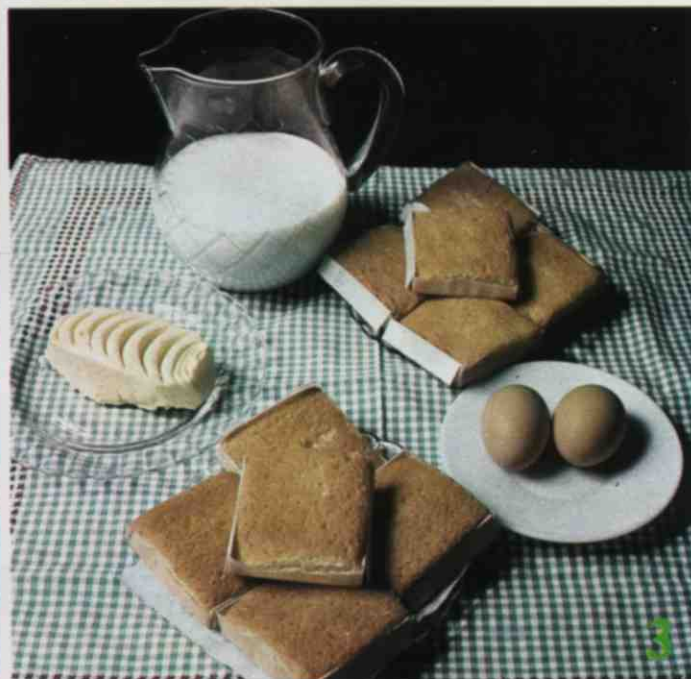
Acaso por falta de envase, el arroz con leche a la manera de Pisueña se nos quede en la cazuela. Pero comedlo un día que no sea fiesta, porque era broma corriente que los mozancos vertiesen por la chimenea ingredientes “no útiles” que caían directamente a la calderona donde se cocía la maravilla culinaria cuya última manifestación, fuera de ruta, constituyó todo un hallazgo: arroz con leche y canela de la Venta de Carmona. ¿Culpa de la leche? Sin duda alguna.

Perdón por la tabarra y ¡que aproveche!

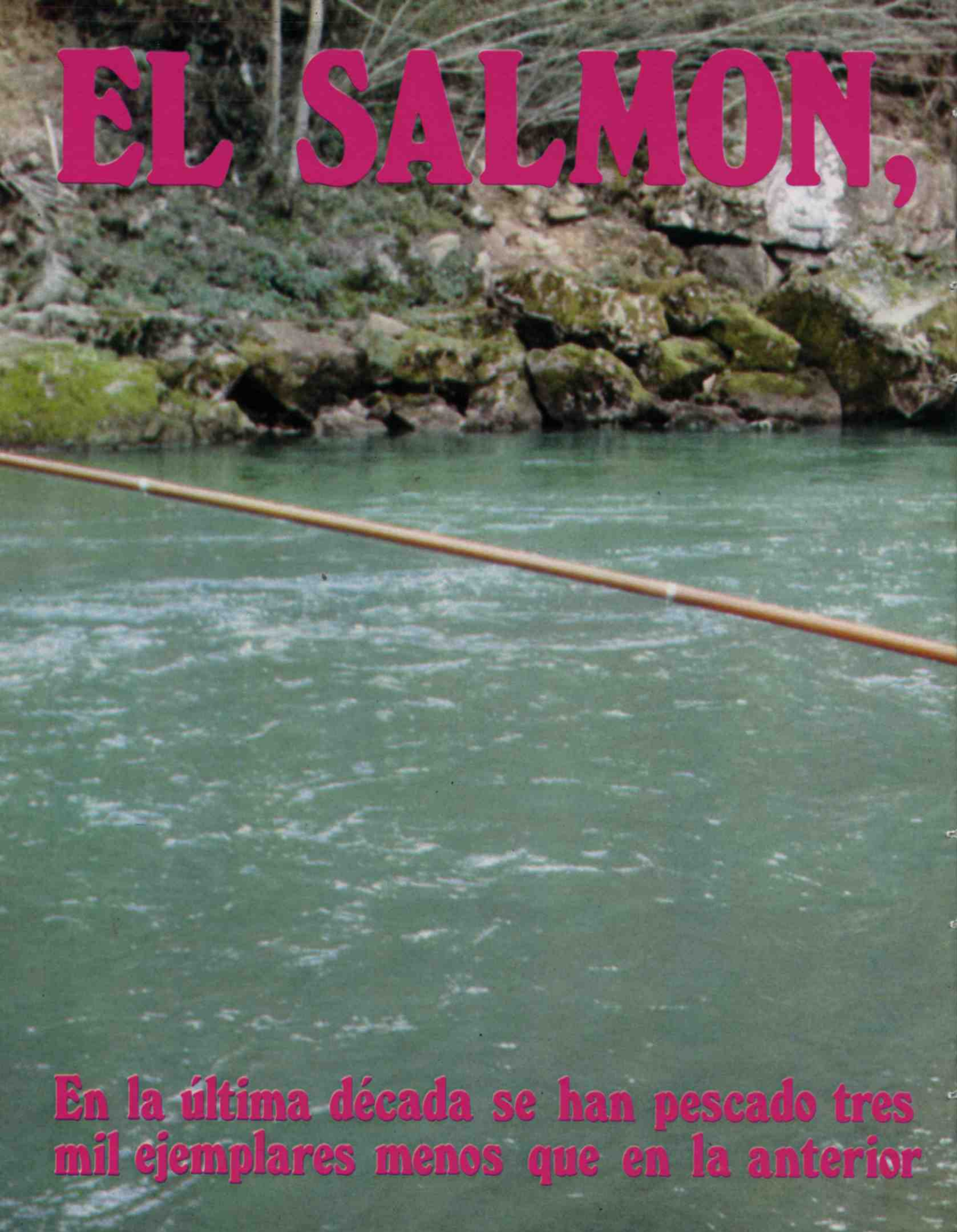
Agapito DEPAS
Fotos: Francisco ONTAÑÓN



1. *Jesús Santo-venia, maes-tro.*
2. *Corbatas y chocolate, Un-quera.*
3. *Sobaos pa-siegos y sus principales in-gredientes.*
4. *Merluza "bo-ga-boga", San Vicente de la Barquera.*
5. *Empanada.*

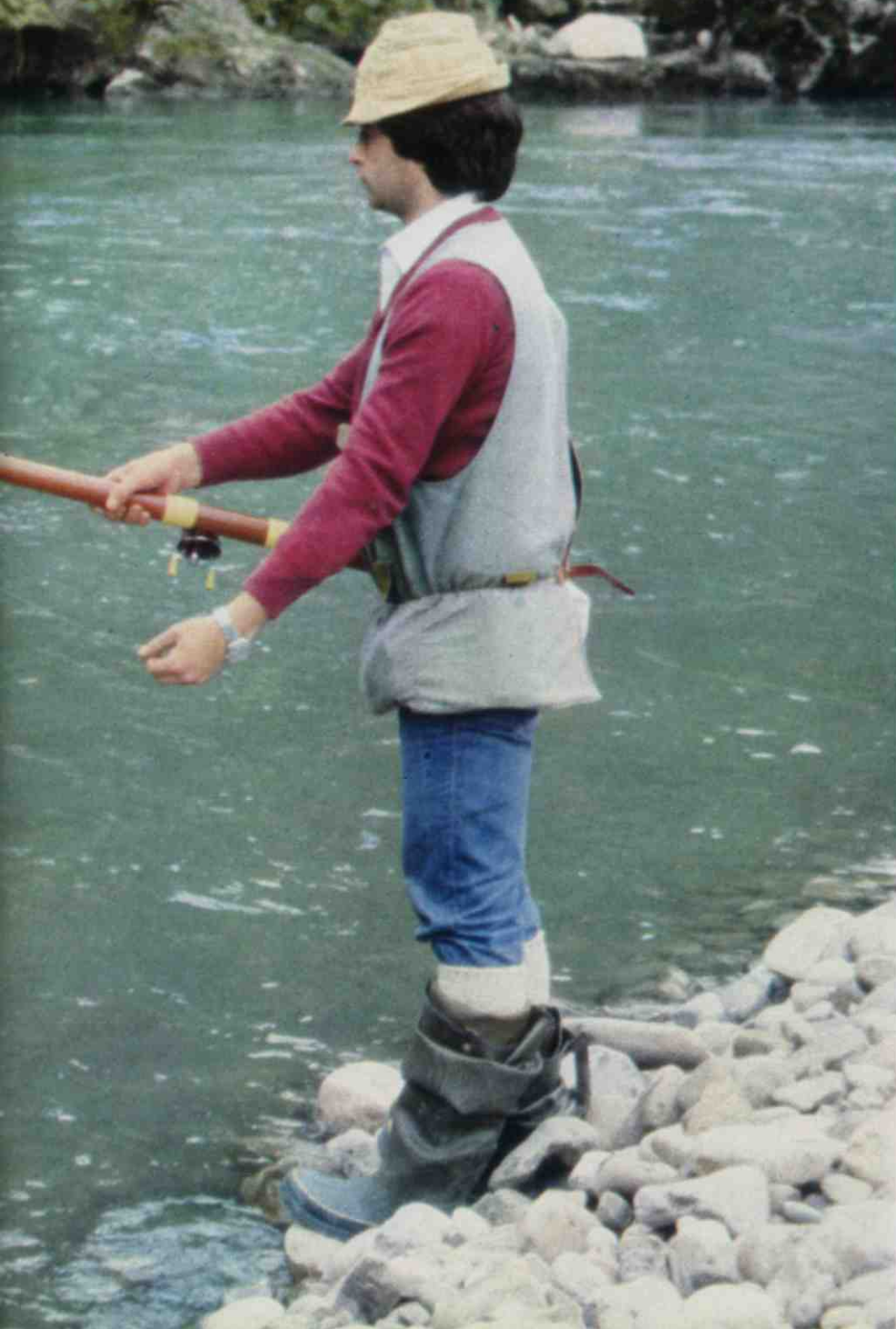


EL SALMON,

A photograph of a river with rapids. A long, thin wooden pole or log lies horizontally across the middle of the frame, spanning the width of the river. The water is turbulent and white with foam. In the background, there is a rocky bank covered in green moss and some sparse vegetation.

En la última década se han pescado tres mil ejemplares menos que en la anterior

AMENAZADO



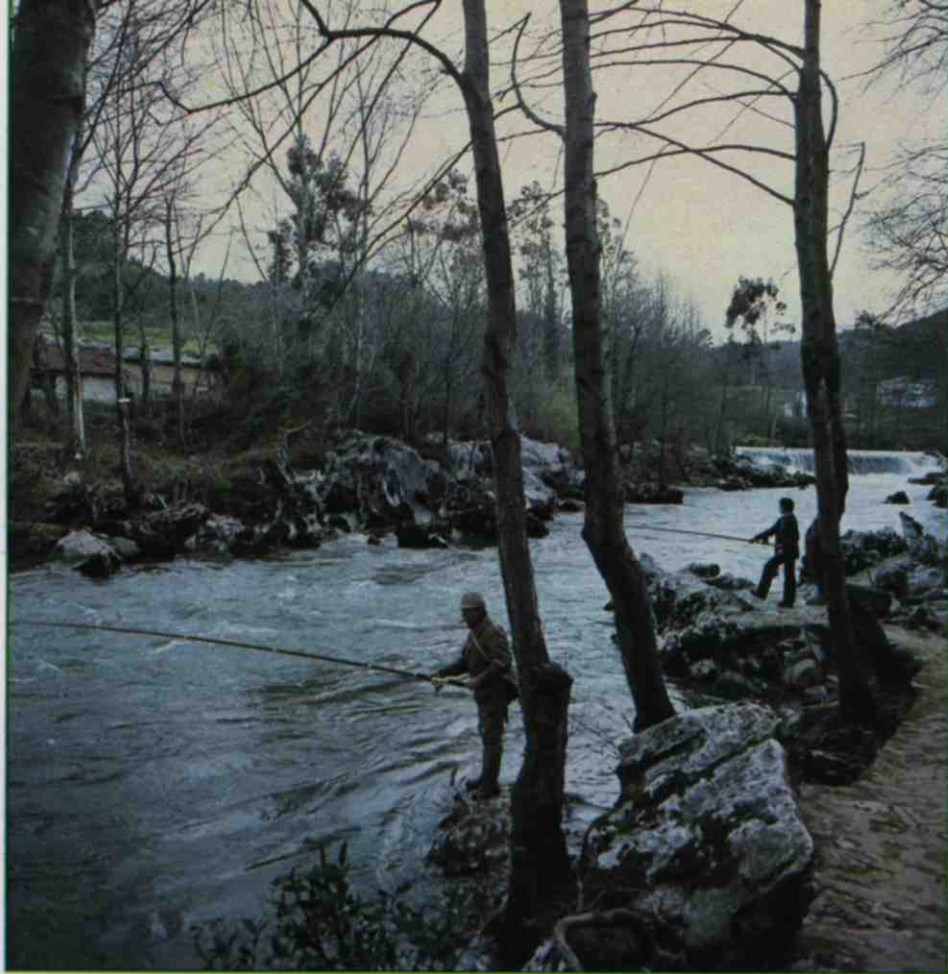
CUANDO la primavera llega a Cantabria, y tras el deshielo en las cuencas altas los ríos descienden a su estuario altos de nivel, miles de corazones han latido de emoción ante la posibilidad de volver a practicar un deporte que es, a la vez, una mezcla de arte y ciencia. El pescador de salmón, sobre todo si es ribereño, ha aprendido lo que sabe después de mil observaciones que un espíritu atento le ha hecho extraer de un impar maestro, el propio río. La práctica de esta clase de pesca es, pues, una actividad de virtuosos. Hoy, en el Asón más que en ningún otro río de la provincia, dada su creciente decadencia, es seguro que al arte y la ciencia, en el espíritu del pescador, hay que agregar un sentimiento de melancolía.

¿Una premonición?

Cuentan que, cuando hace tres o cuatro años, se jubiló, Taquío, el guarda mayor del río, un hombre de prodigiosa inteligencia natural, dijo, entre intuitivo y filosófico: "Conmigo se jubilan también los salmones. Porque —añadió luego— si no hay terneras mal puede haber vacas".



Los ríos salmoneros de la provincia de Santander, que discurren y serpentean entre paisajes maravillosos, escenarios naturales de primer orden, reclaman una acción protectora y de fomento piscícola.

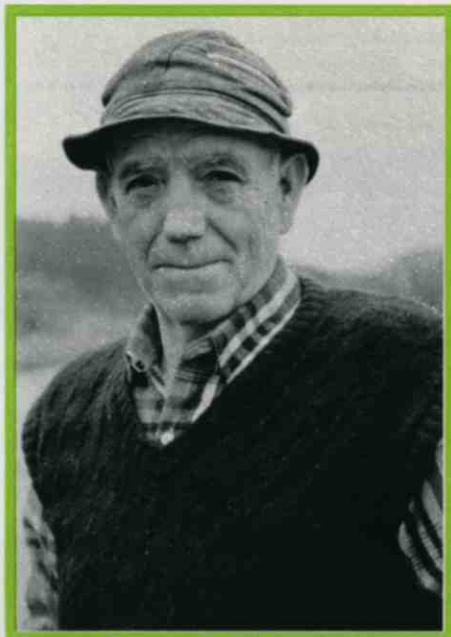
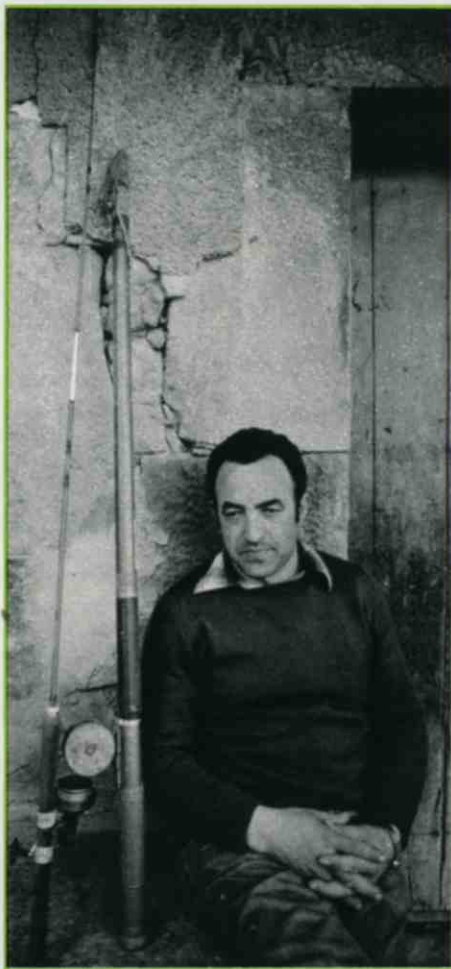


Desde hace tres años, ni un solo alevín se ha echado al río Asón

Su retirada profesional coincidía, precisamente, con el acentuado abatimiento del río nativo. Taquío había sido, veinte años antes, protagonista de la época dorada del Asón. Tras la ordenación del río, las capturas, a lo largo de la temporada, superaban, como en 1959, el año grande del Asón, el millar y medio de ejemplares, diez veces más que lo que producían el Pas o el Nansa, cuatro más que los que se prendían en las orillas del Deva.

Taquío vio llegado el final de su vida profesional adoptando una actitud crítica y contestataria frente al organismo del que dependía. Simbolizaba, asimismo, el desconcierto popular por la supuesta falta de atenciones que el Asón, del que los ampuerenses, por generaciones, se transmitieron una especie de orgullo, había recibido en el curso de los últimos años. De temperamento apasionado, no acostumbraba a morderse la lengua cuando juzgaba la presunta negligencia de Madrid: "Creo que era el año setenta y tres cuando me negué a firmar un acta de recepción de alevines. El camión que los trajo a Ampuero contenía una documentación según la cual doce mil crías de salmón debíamos arrojar al río. A ojo estimé que la cifra podía ser considerablemente inferior. Total, decidí que debíamos contarlos y resultó que sólo llegaban cuatro mil alevines. En otra ocasión yo tuve la impresión de que los pececillos que echábamos al río no eran crías de salmón, según figuraba en la documentación, sino de trucha".

Muy celoso del cumplimiento de su deber, aunque tan vehemente que en algunos momentos podía atentar contra la objetividad, a Taquío no le falta, sin embargo, razón respecto del desdén con que la Administración ha tratado, en el curso de los últimos años, al que fuese primer río de España en la década de los cincuenta. Tras muy roñosas repoblaciones efectuadas en épocas precedentes, al Asón no se le ha vertido ni un huevo embrionado ni un solo alevín desde el año setenta y seis. Mientras tanto, no hay quien convenza a los ampuerenses de que ICONA, en los fundamentos filosóficos de su actuación y de su política, no se siente mucho más atraído por los bosques que por los ríos. Surgen así las críticas al centralismo: en tanto la Administración recauda en la provincia, por la expedición de licencias y venta de cotos salmoneros, posiblemente algo más de siete millones de pesetas



anuales, acaso no invierta doscientas mil pesetas en atender a la conservación y repoblación de los ríos.

Paños calientes

Eso que llamamos, demasiado enfáticamente, civilización y progreso parecen hoy incompatibles con la defensa del medio ambiente y, por lo tanto, con la supervivencia del salmón. Frente a las agresiones que sufre no existe una legislación intimidatoria y proporcional para los daños que se ocasionan. Decenas de granjas de cerdos o de ganado bovino han surgido, en la última década, en las riberas de los ríos provinciales; ICONA sólo puede imponerles una sanción máxima de diez mil pesetas, lo mismo que a la gran industria contaminante; así las cosas, es preferible satisfacer el importe de la multa a ordenar la redacción del costoso proyecto que supone la construcción de una estación depuradora. En aguas contaminadas, en las que se detectan nocivas materias orgánicas, y muchas veces una aportación insuficiente de oxígeno, el salmón ha enfermado sin que en España, que nosotros separamos, se haya efectuado un estudio científico y responsable de las causas. El misterio sigue siendo tan grande; que aún está por asegurarse si la especie enferma en el mar o sus vísceras y su piel se destruyen por un hongo asentado en el río.

Todo se concita contra la especie. Al descuido oficial de las adecuadas repoblaciones artificiales y al envenenamiento progresivo de los cauces por residuos industriales o de granjas y la aportación de pequeños afluentes de detergentes químicos o de pesticidas procedentes de los núcleos de población o de las tierras de labor, hay que agregar las pérdidas por la acción devastadora de los arrastreros en las costas de Groenlandia, donde, posiblemente, van a morir muchos de los ejemplares nacidos en los ríos provinciales.

El descubrimiento de Batuerto

Fue hace aproximadamente nueve años cuando se produjo a escasa distancia de Ampuero un extraño suceso. Varios guardas que procedían a la captura, con red, de algunas parejas de salmones atrapadas en la canal de Batuerto para proceder al desove artificial, hallaron un ejemplar que tenía una etiqueta prendida en la cola. Su

Las devastadoras pesquerías de Groenlandia pueden, asimismo, ser causa de la decadencia.

lectura permitió averiguar que aquel vibrante pez de seis kilos, nacido en el Asón algunos años antes, había sido pescado a red por biólogos tripulantes de un barco oceanográfico de bandera canadiense. Fiel a su misterioso y maravilloso instinto biológico por la perpetuación de la especie, aquel salmón había vuelto a las aguas originarias tras una travesía de quince meses, partiendo de la corteza helada de la isla más grande del Universo.

Muy pocos años antes del hallazgo de aquel salmón marcado en la canal de Batuerto, un pequeño esquimal habitante de una diminuta aldea de la costa occidental de Groenlandia podía haber pasado a la Historia por ser el primer hombre que tuvo en sus manos un salmón extraído del mar. Mezclado con unos pequeños bacalao, en el fondo de su frágil "kayak", yacía un pez, todavía vibrante, de lomo gris azulado, con los flancos plateados y el vientre blanquecino, que le resultaba desconocido cuando subió a la superficie su palangre de cien anzuelos. Un biólogo escandinavo, de vacaciones en el pequeño "bygd" de Sukkertoppen, lo clasificó inmediatamente como un salmón. Se rom-

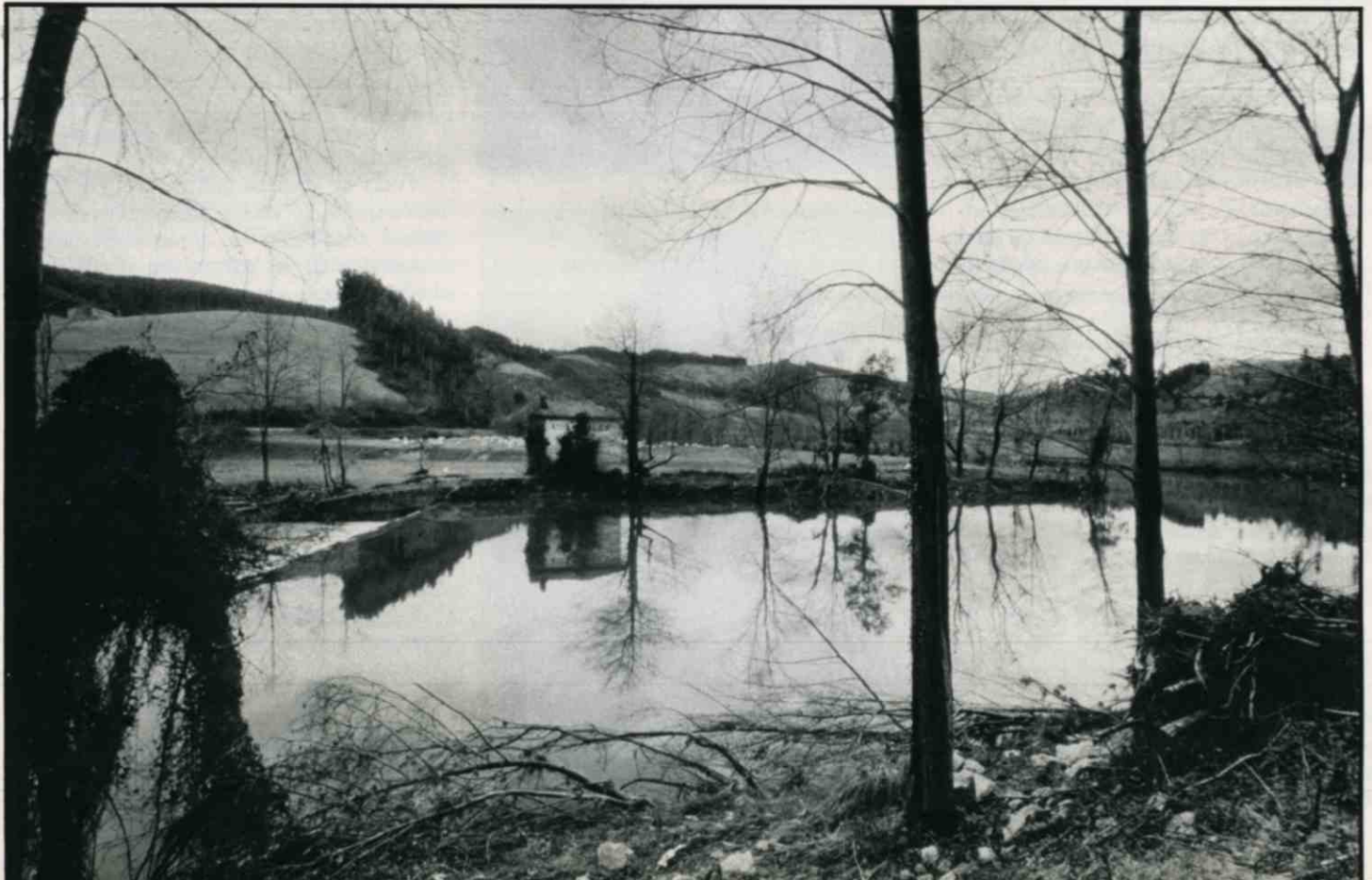
pía así la leyenda que corría en boca de los esquimales del estrecho de David, entregados durante siglos a la pesca y a la caza, según la cual lejos de la costa podían verse millones de peces plateados.

Las pesquerías de Groenlandia

Fue así como, gracias a la fortuita captura de un ejemplar nunca visto en la aldea esquimal, el salmón era, por vez primera, localizado en el mar. Groenlandia, la gigantesca isla, cuyos habitantes, inferiores a cien mil, se dedican a la pesca, la caza de foca y la crianza de corderos es, hoy todavía, un continente a dominar por el hombre, pero la industria pesquera ha conocido, en el curso de las dos últimas décadas, un creciente desarrollo, comenzando por las pesquerías del salmón en las que participan, especialmente, buques de banderas escandinavas. Sólo durante la década de los sesenta, según datos del Consejo Internacional para la Exploración del Mar, unas diez mil toneladas fueron pescadas en la costa occidental de Groenlandia utilizando redes de arrastre. Los tres barcos que comenzaron las cam-

pañías, uno de las islas Feroe, un noruego y otro sueco, se convirtieron en sesenta al final del ejercicio de que se tiene noticia. El hallazgo e inmediato marcado en los alrededores de la hermosa bahía de Disko, en el centro de la costa occidental de Groenlandia, de un ejemplar que quince meses más tarde sería detectado en el Asón, el río que había sido su cuna, permite afirmar con toda probabilidad que los individuos adultos que faltan a las estadísticas de los organismos del Norte de España pueden sucumbir en el curso de las grandes campañas con redes de deriva encomendadas a barcos de casco metálico que, provistos de modernos aparatos de detección, con más de medio centenar de registro bruto, han sustituido a las frágiles embarcaciones esquimales, con base en Upernavik, en Egedesminde, Ivigtut y en otros puertos del vasto continente helado perteneciente, desde hace escasos años, a Dinamarca.

Las estadísticas oficiales, por décadas, de la pesca del salmón en los cuatro principales ríos de la provincia, informan de una clara y amenazante regresión en el Asón, un apreciable florecimiento del Pas,





El río Asón, que en otros trechos presenta su caudal envuelto en espumas precipitadas, se nos muestra aquí en aguas serenas, en un discurrir lento y apacible.

del insinuante decaimiento del Deva y de la estabilización del Nansa tras la decadencia iniciada a comienzos de los años sesenta.

Durante la década de los cincuenta se capturaron en los cuatro ríos mencionados 10.855 ejemplares; los resultados fue-

ron considerablemente mejores en los años siguientes, con un balance global de 13.191 salmones pescados, para descender a lo largo de los años setenta a 10.129.

El balance parcial y por décadas fue éste:

	Asón	Pas	Deva	Nansa
1950-59	7.797	689	1.218	1.148
1960-69	7.094	1.972	2.703	422
1970-79	2.990	4.385	2.308	446
Total de ejemplares en los últimos treinta años	17.881	7.046	6.229	2.016

La última temporada en el río Asón —sólo cincuenta y dos ejemplares logrados— resultó la tercera más pobre en los últimos treinta y seis años, tras 1976, con treinta y ocho ejemplares y cuarenta en el año 1946. En tanto el Pas sostuvo en las últimas diez temporadas una cierta regularidad en su producción, el comportamiento del Asón en ese mismo espacio de tiempo no pudo ser más decepcionante: 781 salmones, en el año 70; 442, al siguiente; 603, en el 62; 461, en el 73; 250, en el inmediato; 192, en el 75; 38, en el

76; 113, en el 77, y 58 y 52, en el último bienio. Las repoblaciones artificiales en los dos primeros ríos de la provincia fueron en los últimos dieciocho años bastante similares. En tanto el río Pas era enriquecido con 801.650 unidades de alevines o huevos embrionados, el Asón recibía, siempre según datos oficiales en alguna ocasión contestados por la guardería, 1.044.300. Sin duda, y sobre todo teniendo en cuenta la nula ayuda recibida por el río ampuerense en el curso del último trienio, no puede afirmarse que ICONA haya

hecho demasiado a fin de paliar los graves daños sufridos por el Asón a causa de la mayor polución de sus aguas, la enfermedad y las pérdidas producidas por las indiscriminadas pesquerías de Groenlandia.

¿Cuál es el futuro de la pesca en Cantabria? No parece, a juzgar por las estadísticas, que todos los ríos precisen la misma actuación. Mientras los desalentados ribereños del Asón hacen fatalistas predicciones, en las orillas del Pas se mantiene la confianza. La veda absoluta durante varios años pudiera ser el alto precio a pagar por los pescadores de Udalla y Ampuero a fin de evitar la extinción de la especie en la comarca junto con un generoso programa de densas y graduales repoblaciones y una nueva legislación que facultase a ICONA para castigar con la debida dureza los atentados contra el medio ambiente. De lo contrario, el Asón seguirá su lenta agonía y la pasión que sintieron, caña en mano, varias generaciones de lugareños se habrá convertido en un puro sentimiento de nostalgia y melancolía.

Jesús DELGADO
Fotos: Francisco ONTAÑÓN

LAS "JERGAS" JUVENILES

LOS lingüistas suelen explicar que entre el "sistema" general de una lengua y su realización concreta —aquí y ahora—, por parte de los hablantes, hay un elemento intermedio —la "norma"— que afecta sólo a un grupo determinado, y que recoge distintas variedades del sistema general.

Las variedades vienen determinadas por factores muy diversos: la edad es uno de ellos;

el sexo, otro; pero las más importantes son las variedades **diatópicas**, es decir, las que se derivan de los diferentes modos de hablar locales, y las **diastráticas**, las que tienen su base en el nivel social y educativo de los hablantes. Entre estas variedades se citan asimismo las distintas "jergas" profesionales (médicos, abogados) y de oficios (herrería, carpintería, metalurgia). También se habla de las "jergas" de

delincuentes y, de una manera cada vez más insistente, de la "jerga" juvenil.

La lengua de los jóvenes

La lengua que actualmente hablan los jóvenes en España no es una simple variedad **diatópica**: se extiende a lugares muy diversos. Tampoco es meramente **diastrática**, es decir, correspondiente a chicos de un determinado nivel social: se extiende a hijos de obreros y de profesores de Universidad.

La "jerga" juvenil se difunde vertiginosamente por colegios, Institutos, Escuelas Profesionales y Facultades y Escuelas Técnicas. Es coreada por algunos adultos que en revistas juveniles, programas de radio —especialmente los musicales—, etc., aceptan y consagran el estilo más o menos desgarrado, siempre desenfadado, de este lenguaje. Para los jóvenes, su utilización constituye un elemento psicológico de integración en el grupo: les convence de estar "in", de pertenecer a un grupo, de ser "alguien", de ser "algo".

Léxico y construcciones

El aspecto más fácilmente caracterizable de la jerga juvenil está en su léxico. Basta aprender el significado de unos cuantos términos, "estar en el secreto", para ser un "tío" o una "tía" "a la última". En ocasiones se trata simplemente de reducciones de palabras, con terminaciones fijas, como "tocata" por tocadiscos, "bocata" por bocadillo, "drogata" por drogadicto o cubata por "cuba libre"; otras son palabras procedentes de otras jergas, como el "caló": "un menda" = una persona, o derivados: "tener un curre" = tener un trabajo (de currar = trabajar), "jula" = marica, "titi" = chica o tía, "darse el piro" = marcharse, etc.

Los saludos se simplifican. ¡Hola! se ha pa-





sado de moda: "qué pasa, tío" es más aceptable. Al irse, "hasta luego", aunque jamás se vayan a volver a ver.

La jerga se hace más críptica en el tema de la droga. Un "porro" (cigarro de hashish o marihuana) es "un canuto" o una "china", "estar colgao" o "flipao" puede ser "asombrado" o "drogado", la "bofia" es la Policía, y la "lechera", los coches que usan los agentes.

Expresiones como "comer el coco a alguien" es quererle convencer o persuadir; "ser demasiao" o "demasié" significa mucho o muy; "meter un puro" puede significar desde un suspenso hasta ir a la cárcel.

"Tener un rollo" es tener una chica o un trabajo; "córtate" es "para el rollo". Estar "zumbao" es estar loco o estar drogado; "estar carroza" es estar viejo o pasado de moda.

La jerga del dinero es también amplia: un "pavo" es un duro, un "talego" son mil pesetas, "pulir" es gastar. Los amigos son "colegas", "tíos" o "tías"; un "pasota" es el que "pasa de todo", el que le da igual todo.

Clichés repetidos

Como vemos, se trata de un lenguaje pobre, populachero, repetidor de clichés lingüísticos, exento de propiedad y belleza. Abundan las palabras-comodín (pasar, rollo, etc.), que pueden cargarse con significados muy diversos. Las metáforas son bastas, incoloras (comer el coco, meter un puro...), reiterativas.

Es un lenguaje que se caracteriza por su en-

tonación banal ("qué pasa titi...") y por su pronunciación defectuosa, entre dientes, omitiendo sílabas iniciales y finales (...to, bue..., lo que pasa e'que...).

Por la incapacidad de expresar matices afectivos, por no saber emplear los distintos registros del lenguaje: el familiar, el académico, el técnico, el de trato social, etc.

Los profesores de lengua nos vemos frecuentemente con dificultades para lograr una expresión oral de los alumnos mínimamente correcta. Uno de los motivos es la ignorancia léxica y sintáctica que procede de la falta de lecturas ricas y abundantes. Influye también la difusión actual por los medios de comunicación de una terminología cuajada de términos técnicos, políticos, extranjerismos (desmitificación, reivindicación, "look-out", reciclaje..., etcétera), que llenan las cabezas de los chicos de términos confusamente comprendidos.

Por otra parte, pesa mucho en estas edades el miedo "al qué dirán"; hablar correctamente, expresarse con fluidez y precisión es a sus ojos un "pecado" de pedantería, de "estar carroza" o, peor aún, signo de falta de "progresia", de estar "out", de ser "carca", "facha" o "demo-dé". ¡Algo terrible!

Un lenguaje antirretórico

No cabe duda que hay una tendencia actual a la utilización de un lenguaje exento de retórica, llano, directo. Y esto es algo, a mi juicio, positivo. Más aún: cabe el utilizar un lenguaje

desenfadado, metafórico, con su punta de ironía, con asociaciones mentales inteligentes, etc. Pero no confundamos: este tipo de lenguaje no es patrimonio de todos; requiere buen gusto, sentido del humor, inteligencia, cultura y capacidad creativa. Todo lo contrario de las jergas juveniles a las que nos referimos, carente de buen gusto, inexpresiva y repetidora de formas hasta su desgaste.

El lenguaje de muchos de nuestros jóvenes es, simplemente, expresión de su vacío y de su pobreza de recursos. Y llevan a detectar la culpable negligencia de quienes fomentan y aplauden estas expresiones, por motivos ideológicos o económicos.

Se hace preciso recordar que un lenguaje correcto, flexible, adecuado a cada circunstancia, capaz de expresar distintos estados de ánimo y matices de sensibilidad, es un síntoma de personalidad rica y pensamiento coherente. Es expresión de orden mental, de respeto a los demás y de belleza.

No rebajemos el tono de nuestro lenguaje y esperemos que la unanimidad de esfuerzos de tantos educadores tenga efectos saludables sobre el lenguaje de nuestros jóvenes. Ojalá no volvámos a oír como respuesta a una frase amable ("Te agradezco de veras tu interés") la frase de asombro y desvergüenza de un adolescente ("T'as pasao, tia").

M. VELASCO

*Profesora agregada de Lengua
de Instituto de BUP*

Fotos: ELVIRA PALENCIA



"LA PINTURA MONTAÑESA"

Antonio Martínez Cerezo

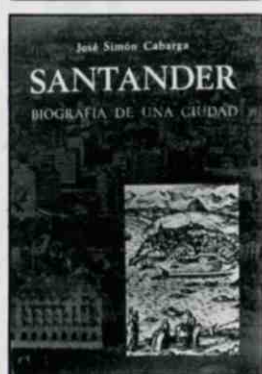
Edita:
Ibérico Europea
de Ediciones.
220 páginas,
con 94 ilustraciones
en color
y 61 en blanco
y negro.
3.000 pesetas.

Cuando se habla de la pintura montañesa, casi siempre se señala la carencia de una escuela que represente, más o menos en bloque, a nuestros artistas. Antonio Martínez Cerezo, crítico de arte de reconocido prestigio, nos ha hecho un libro a todos los santanderinos; en él, partiendo de la raíz y cuna del arte cántabro, Altamira, hasta llegar a Indalecio Sobrino, inspirado artista pintor de "temática localista y retrato en línea zuloagueca", va marcando los diferentes momentos por los que arte y artista van pasando a través de los siglos hasta el día de hoy, en que cada uno anda con paso firme por su propio sendero, radicando en ello, tal vez (en la típica individualidad que caracteriza a la persona nacida en estas verdes tierras), la incomparable fuerza creativa desparada en las composiciones pictóricas de los artistas montañeses.

De los 24 capítulos en que se divide la obra de Martínez Cerezo, varios de ellos recogen vida y obra de aquellos pintores que ya han dejado honda huella: José de Madrazo y Agudo, iniciador de la tradición pictórica montañesa, y Agustín Riancho, de vocación temprana y tardía consagración, o el fauve Francisco Iturrino y los campurrianos Casimiro Sainz y Manuel Salces, al la-

do de Egusquiza, María Blanchard, Gutiérrez-Solana, Pancho Cossio, Delafuente, Antonio Quirós y su mágico mundo, hasta Julio de Pablo, cantado por tantos poetas y renovador de la tradición paisajista; también, un capítulo dedicado a las pinturas montañesas.

Resulta éste un trabajo que se hace imprescindible cuando uno desea saber la historia de la cultura en esta peculiar, deliciosamente cromática, lírica tierra nuestra.



"SANTANDER"

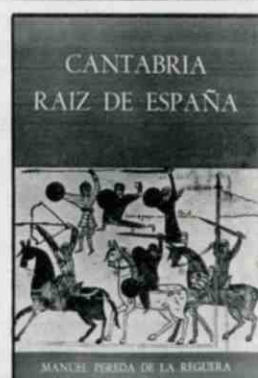
(Biografía de una ciudad)

José Simón Cabarga
Ediciones
de Librería Estudio.
455 páginas,
con 39 ilustraciones
intercaladas
y un facsímil
encartado.
950 pesetas.

Abundante está resultando la bibliografía que acerca de esta tierra aparece casi semanalmente en el mercado editorial local, siendo uno de los libros que más aceptación ha tenido, hasta la fecha, el escrito por nuestro querido historiador don José Simón Cabarga, en el cual se ocupa de la ciudad de Santander desde 1755, año que "corresponde al momento en que pasa a ser reconocida oficialmente como entidad de población con título de ciudad", hasta ayer mismo, informándonos de una manera amena del largo, lento y variado transcurrir de paisajes y paisaje durante el transcurso de esos dos dilatados siglos.

En una soberbia sucesión de hermosas imágenes literarias, pasan ante nuestros ojos: aquel primer núcleo urbano, las fiestas y regoci-

jos públicos de cuando esta bella ciudad de hoy contaba con poco más de mil vecinos; los pleitos con el municipio de Laredo y la intención de Burgos; la Revolución francesa, con todo el pánico de las gentes venidas huyendo del Terror, especial época en la cual "había en nuestra ciudad tantos elementos extranjeros, especialmente de la vecina república (Francia), que casi igualaban a los nacionales", estando, por ello, la población toda medrosa y consternada; el plan de defensa adoptado en previsión a la probable invasión gala; la instalación de las hoy curiosas (y afanosamente buscadas por los coleccionistas) candilejas de aceite; el primer arco voltaico; la impresión producida por la visita de un yate inglés alumbrado eléctricamente; la prensa; los primeros empedrados; la anarquía en las construcciones; la curiosa vida del "tio Catolis", una especie de bombero voluntario "sui generis" y carretero de oficio y, en fin, calles, alamedas, edificios, mercados, El Sardinero y su vapor, los tranvías de mulas... todo eso que la ciencia y la técnica han ido sustituyendo y que hoy constituye un recuerdo aún latente para muchos santanderinos, así como el tinglado diario que nos absorbe cada día.



"CANTABRIA, RAZ DE ESPAÑA"

Manuel Pereda de la Reguera

Edición
del propio autor.
286 páginas.
1.000 pesetas.

Un libro sobre Cantabria siempre resulta atrayente si su autor posee un hondo conocimiento del asunto trata-

do; en estos momentos, existen pocas personalidades tan interesantes y de tan acusada inquietud acerca de la historia de su tierra natal como la de don Manuel Pereda de la Reguera, quien nos descubre el nivel histórico y humano de aquellos que habitaron estos lugares antes que nosotros en esta obra escrita con un estilo lleno de claridad y sumamente expresivo, logrando interesar al lector de la misma, al acercarle tanto a los hechos como al ambiente de las diferentes épocas en que éstos se fueron conformando.

Aquí aparece fielmente reflejada esa pintura admirable de lo que fue la personalidad histórica del pueblo cántabro en sus albores; crónicas e historiadores; Peláyo y el reino de Cantabria; Alfonso I, III Duque, I Rey de la Reconquista; las causas de las sucesivas sublevaciones; quién reina durante la presión de Alfonso XI; la monarquía cántabra; la cuna del idioma castellano, etc.

Es este uno de los mejores libros que sobre nuestra propia historia se han escrito; las impresiones del señor Pereda de la Reguera, sus observaciones y sus juicios, la convierten en una obra de consulta.

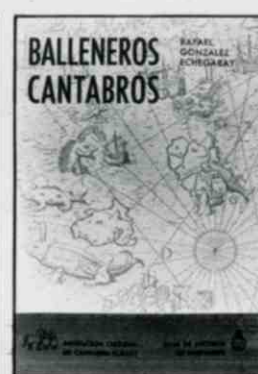
La sensibilidad, experiencia y amenidad del ilustre historiador montañés son la mejor garantía de que tenemos ante nosotros una muy importante obra que resulta, a la vez, un descubrimiento y un gozo.

"BALLENEROS CANTABROS"

Rafael González Echegaray

Edita:
Institución Cultural
de Cantabria (CSIC),
Caja de Ahorros
de Santander.
282 páginas
con múltiples grabados,
fotografías
y mapas.
800 pesetas.

Hace escasas fechas, el Ateneo de Santander concedía a esta obra el premio al mejor libro que sobre tema montañés (en este caso por la sección de Historia) se había editado durante el transcurso de 1978. Su autor, don Rafael González Echegaray (con 15 libros



publicados) es una de las primerísimas autoridades españolas en temas marinos, y ahora nos descubre una parcela no del todo conocida por el gran público, como es la pesca de las ballenas en nuestros puertos, desde sus orígenes, según parece en Santoña allá por el año de 1190, hasta el 2 de mayo de 1974, día en que aparece un "Ziphium cavirostris" (ballena de Cuvier), en la playa de La Magdalena.

En las poblaciones costeras de Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera, Comillas, Suances, Santoña, existían "casas de ballenas", "cabañas" y "atalayas" que servían para descuartizar, fundir la grasa y vigilar desde un alto a fin de detectar la presencia del codiciado animal, de quien las leyendas antiguas relatan espantosos hechos, teniendo al buen cetáceo como monstruo devorador, semejante a aquellos dragones que, con sus "raptos de doncellas", excitaban la imaginación.

Desde la primitiva pesca con arpones hasta la masacre a golpe de cañón, González Echegaray, en su meritorio trabajo, pone de manifiesto tanto su dominio del tema como su amor hacia el mamífero marino, de quien dice en la última página, poniendo punto final al libro: "Y así, las viejas ballenas que repitan consejos a sus 'cabrotes' o 'hijones', que aquí se decía, hablarán ultracásticamente de aquellos hombres de bronce y miel que salían tras ellas del golfo de Vizcaya, empeñados en una lucha noble de poder a poder y que dejaron de acudir a la cita heroica, allá, poco antes del desafío personal entre Moby Dick y el capitán Achab".

Francisco
REVUELTA
HATUEY

GUERRA: FICCION Y REALIDAD

El cine histórico es un género que fue tomando forma desde el mismo nacimiento del séptimo arte. Los primeros intentos fueron muy limitados de espacio, ya que se trataba generalmente de adaptaciones de dramas teatrales, reclusos en las dimensiones reducidas de los improvisados estudios de cine, o a veces filmados en los mismos escenarios de los teatros. Por eso, como solía suceder en los montajes teatrales, las escenas de guerra se sugerían más que se representaban.

La salida de las cámaras al exterior de los estudios permitió luego la utilización de mayor número de extras o figurantes en las escenas bélicas. La pauta la dio David W. Griffith en 1913 con "El nacimiento de una nación". Su estilo influyó muy directamente en los cineastas soviéticos —Eisenstein, Pudovkin—, dedicados a un cine de masas muy de acuerdo con su ideología revolucionaria.

La guerra europea —que muchos de los países beligerantes llamaron también la gran guerra— produjo dos efectos muy importantes en el desarrollo de la cinematografía comercial. En primer lugar, el centro dominante de la producción cinematográfica pasó de Francia a Estados Unidos. En segundo lugar, dio argumento a multitud de temas que se fueron filmando en la posguerra, y en los que dominaba una actitud antibelicista. Ello se percibía más directamente en films opuestos claramente a la guerra ("Sin novedad en el frente", de Lewis Milestone, 1930), que en otros que tomaban la primera contienda mundial más bien como fondo o ambientación de temas románticos ("El gran desfile", de King Vidor, 1926).

El género bélico fue logrando tan gran perfección técnica, que el primer Premio Oscar de la Historia lo consiguió en 1927 "Alas", un film sobre la aviación de la gran guerra. Sucesivamente, tanto los regímenes totalitarios como las democracias se dieron cuenta de la importancia propagandística del cine. Cuando estalló la segunda guerra mundial, los beligerantes movilizaban también su cine, pero en lo que se refiere a resultados y medios de producción, Hollywood se llevó la palma.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que durante la contienda los públicos preferían cine que no les recordara la trágica época que estaban viviendo. Por ese motivo privaba el género de evasión, la comedia y los espectáculos musicales. Fue después de la guerra cuando los vencedores, especialmente los norteamericanos, se lanzaron a reconstruir la historia a su manera, filmando argumentos en que los "malos" eran siempre el enemigo. Incluso en esto hubo una evolución. Si al principio eran malos todos los alemanes,



"Apocalypse now", de Ford Coppola.

durante la llamada "guerra fría" la inclusión de la República Federal Alemana en el bloque occidental hizo que se suavizaran las tintas y que los "malos" fueran solamente los nazis, y más concretamente las negras formaciones de las SS y los sádicos agentes de la Gestapo.



Robert de Niro en "El cazador", de Cimino.

La guerra de Corea, a pesar de su carácter de cruzada internacional de fuerzas de la ONU —excepto Rusia y satélites—, tuvo poco eco en la pantalla, igual que la derrota francesa en Indochina. Incluso la guerra de Vietnam tardó algún tiempo en ser tratada por el cine con perspectiva, aunque no siempre con objetividad. En 1972 finalizó esa contienda, cada vez más impopular entre el pueblo americano, merced a una bien orquestada propaganda aislacionista, y cuyo resultado estamos todavía viviendo en la creciente extensión de la ideología del Vietcong.

Lo mismo "El regreso", de Hal Ashby, que "Apocalypse now", de Francis Ford Coppola, no sólo van contra la guerra de Vietnam, sino directamente contra el Pentágono. Para ambos directores, los profesionales de la guerra americanos o están locos o se vuelven locos en el frente, contagiando a su vez a los que están a sus órdenes. Por eso resulta mucho más objetiva "El cazador", de Michael Cimino, que con justicia recibió el Oscar correspondiente a 1978. Sin dejar de condenar la guerra y sus horrores, Cimino supo subrayar la dignidad de quienes pelean por la que creen una causa justa, y no hay duda de que muchos americanos así lo hicieron, en ejercicio concreto de una libertad de opción enraizada en el origen y la historia de su país.

Mariano DEL POZO

TEAR	ZAR	LA	A	CORFRANCUL	TA	1
						2
GRANCRU	TORCOS	TU	PRI	PAR	RA	3
						4
ES	VA	RRE	ES	BE	ES NO DA	5
						6
EM	ES	L A	J I	RIA AN	T I BUE	7
						8
DO FRON	GLO NA	JAS	PAN E	JAS		9
						10
DU CO	CA CI	DO CI	PI ON			11
						12
PE DEL	ROS EN	DA TEN	TA DI			13
						14
IN TAL	MI TER	EN GA	RAL TO			15
						16

DEFINICIONES.—1: Cierta ruido que hace un cuerpo al romperse, al estallar o al chocar. 2: Asusta, acobarda. 3: Mecha de lámparas, velones, etcétera. 4: Curva abierta que se aleja cada vez más de su centro. 5: Guarniciones o flecos que sirven para adornar vestidos y otras cosas. 6: Artículo de una cuenta. 7: Substancia vítrea que sobrenada en los metales fundidos. 8: Embarcación ligera de guerra, parecida a la fragata. 9: Avenencia, conciliación. 10: Paramento de la parte delantera del altar. 11: Discos de señales en los ferrocarriles. 12: Interior, íntimo. 13: Tener principio una cosa. 14: Haciendas de campo con huertas, caserío y estable. 15: Navegar cerca de la costa. 16: Dícese del alumno que come y duerme en el colegio.

Terminamos. Como el test ha sido facilísimo, estamos seguros de que ha respondido correctamente a las diez preguntas. Si fueran ocho o nueve, la Inquisición le dejará sin postre. Con seis o siete, sin postre y sin chuletas. Con cinco, van a tener que ponerse serios con usted. Y si fueron menos, seguro que le condenan a ver durante un mes toda la programación completa de televisión. Lo sentimos.

MODO DE RESOLVERLO.—En este cuadro de letras están contenidos los nombres de **TREINTA Y SEIS provincias españolas que tienen dos o tres sílabas.** Las letras sobrantes, leídas en su orden, formarán **los nombres de VEINTE plantas tintóreas.** Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés. Trazando una línea alrededor de cada palabra, procure localizarlas todas, teniendo en cuenta que una misma letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos.

5	+		-		=0
-		x		÷	
	+		-		=5
-		+		x	
	+		-		=1
=0		=7		=8	

MODO DE RESOLVERLO.—Colóquense en las casillas en blanco las cifras necesarias para que, haciendo las operaciones que indican los signos, los resultados horizontales y verticales sean los que ya figuran en el cuadro.

AL LABERINTO
DE LETRAS

da. 7: Escorial. 8: Corbeta. 9: Arregio. 10: Frontal. 11: Angares. 12: Privado. 13: Empezar. 14: Granja. 15: Costear. 16: Inferno. "LA CULTURA ES LA BUENA EDUCACION DEL ENTENDIMIENTO". JACINTO BENAVENTE.

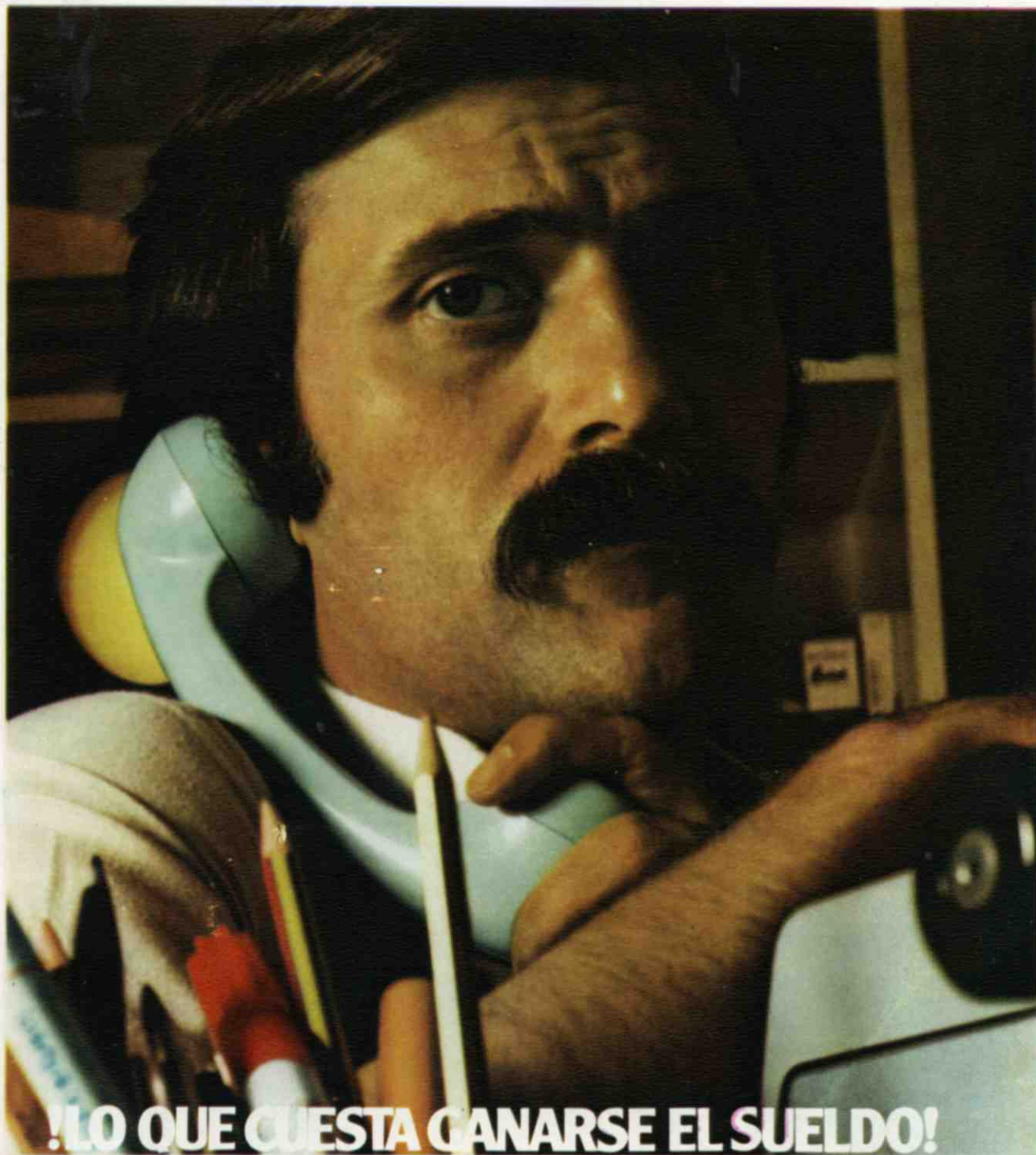
AL OCONOGRAMA

Con el deseo de
las más Felices Navidades



y un Año Nuevo más alegre
¿por qué no?

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER



**!LO QUE CUESTA GANARSE EL SUELDO!
DEMASIADO, PARA NO SACARLE TODO
EL PROVECHO POSIBLE.**

¿Por qué no ingresas el sueldo allí donde puedas obtener todos los beneficios posibles?

Cobra el sueldo por tu Caja de Ahorros. Tendrás los mismos servicios que en

cualquier otro sitio, y otras ventajas exclusivas de las Cajas. Por ejemplo, que te puedan echar una mano en un momento dado, ya sabes. En definitiva, conseguir cosas. Porque si

en las Cajas de Ahorros ahorrar es conseguir, imagínate lo que será tener también el sueldo... Acércate a tu Caja de Ahorros Confederada.

**COBRAR POR LAS CAJAS,
TIENE SUS VENTAJAS.**



**CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS**